

ELISA CASTEL RONDA
Miquel Boladeras (Ed.)

A B I D O S

TEMPLO DE SETHY I

COLECCIÓN MONOGRAFÍAS DEL ANTIGUO EGIPTO

Editado por  **DIZAL** Barcelona (SPAIN)
distribuciones editoriales

ÍNDICE

EN MEMORIA DE CONCEPCIÓN SANZ “CHITINA”	3
PRÓLOGO DEL EDITOR	5
INTRODUCCIÓN	9
REFERENCIAS A ABIDOS – Un breve recorrido por su historia	14
LOS MONUMENTOS - Abidos Norte	18
- Abidos Medio	21
- Abidos Sur	21
EL DESARROLLO DEL CULTO EN ABIDOS – Jentyamentiu y Osiris	22
LEYENDA DE OSIRIS – EL DIOS DEL MÁS ALLÁ	24
EL TEMPLO DE SETHY I – Aspectos generales	34
UN PASEO POR EL TEMPLO – Construcciones en el exterior	40
- El temenos y pilonos	42
- Los patios	49
- Primer patio	50
- Segundo patio	54
CAMINANDO HACIA EL INTERIOR DEL TEMPLO	
- Actual fachada del templo: El segundo pórtico	57
- Las dos salas hipóstilas	64
- Ceremonia de culto diario	78
- Muro de entrada a las siete capillas	84
- Las siete capillas	89
- Capilla de Horus	92
- Capilla de Isis	94
- Capilla de Osiris	95
- Capilla de Amón-Ra	100
- Capilla de Ra-Horajty	103
- Capilla de Ptah	106
- Capilla de Sethy I	108
- Primer Vestíbulo de Osiris	112
- Capillas internas de la tríada Osíriaca	119
- Capilla de Horus	120
- Capilla de Osiris (Sethy I)	123
- Capilla de Isis	126
- Habitación sin acceso	126
- Segundo Vestíbulo de Osiris	129
- Vestíbulo de Nefertum, Ptah-Sokar y las capillas	132
- Capilla de Nefertum	136
- Capilla de Ptah-Sokar-Osiris	138
- Galería de la Lista Real o Galería de la Lista de los Reyes	141
- Corredor del Toro y pasillo de salida	143
EJE LATERAL SUR (o SECUNDARIO) – Vestíbulo de las barcas	149
- Segunda escalera de subida a la terraza	154
SALAS SIN ACCESO AL PÚBLICO – Vestíbulo de la carnicería o de los carniceros	155
- Sala con cuatro columnas	158
- Primera y segunda sala de dos columnas	160
- Pequeña sala del Sur	160
- Ángulo SUR-OESTE: CONJUNTO DEL TESORO ...	160
- Antecámara	161
- Almacenes del Tesoro	162
- Primer almacén	162
- Segundo almacén	163
- Tercer almacén	163
- Cuarto almacén	164
EXTERIOR DEL TEMPLO	
Muro Oeste (Pared posterior)	165
OSIREIUM	167
EPILOGO	175

© Elisa Castel Ronda

© Miquel Boladeras - Editor

Editado por



Maquetación y revisión editorial: Miquel Boladeras.

Derechos exclusivos reservados para todo el mundo

© Miquel Boladeras - © Elisa Castel Ronda

EDITADO EN ESPAÑA

MEMORIAL CONCEPCIÓN SANZ, “CHITINA”

Fue un viaje memorable. Del 6 al 16 de abril de 2001 realizamos el viaje *L'Egipte d'Amenhotep IV*, a través del Egipto Medio.

A pesar de ser un viaje duro -lejos de los placenteros cruceros por el tranquilo y maravilloso Nilo- por los largos kilometrajes en autobús, las molestias de tener que circular siempre con la superprotección militar, la falta de adecuadas instalaciones turísticas en esta zona, etc., estábamos disfrutando por la cantidad de novedades que se nos desvelaban de la cultura del antiguo Egipto.

Ya en Saqqara habíamos tenido la oportunidad de visitar varias tumbas de nobles no abiertas al público, así como la bellísima de Horemheb y, finalmente, conseguimos entrar a la galería del interior de la pirámide escalonada del rey Zoser, sintiendo la emoción de tan excepcional privilegio. En Meidum bajamos a la cámara funeraria de la mastaba anónima y conocimos a fondo los trabajos y estudios de restauración y medición que había realizado la expedición del Museu Egipci de Barcelona en la mastaba de Nefermaat.

Siguiendo hacia el sur hicimos parada en Minya un par de noches, para hacer excursiones desde allí a los yacimientos arqueológicos del Egipto Medio. Ciertamente, al no ser una zona turística y de difícil accesibilidad, las publicaciones dirigidas al público en general, dedican poca información a estos interesantes yacimientos arqueológicos y por descontado no se publicitan excursiones a estos parajes en los programas de viajes.

Sin embargo, en todos los libros de cualquier temática de la cultura del antiguo Egipto encontramos constantes referencias a los tesoros artísticos que se encuentran en esta zona. Ya no sólo citar la importancia de los restos que quedan en Tell el Amarna de la ciudad de Aketatón, la nueva capital construida por Akenatón o Amenhotep IV, el faraón hereje, si no también las peculiaridades del arte de Beni Hasan, modelo de necrópolis tipo del Imperio Nuevo; el Speos Artemidos, excavado en la montaña para la diosa leona Pajet; Tuna el Gebel, donde coexistieron las culturas faraónica y helenística o Asmunein (Hermópolis Magna), que junto con Heliópolis, Menfis y Tebas, tuvo el privilegio de ser uno de los lugares donde decían que nació el mundo.

“Chitina” estaba exultante de entusiasmo. En el viaje de agosto del año anterior, había constatado la grandiosa monumentalidad de Egipto, la esquisitez de su arte, la minuciosidad de los detalles en



A pleno sol, camino de la tumba de Akenatón. “Chitina”, en primer término, mirando a la cámara.



En la visita al templo de Sethy I en Abidos.

sus representaciones de escenas cotidianas o el simbolismo de los mitos funerarios y de la vida en el Más Allá. Parecía que en aquel completo viaje había conocido todas las variantes de la fascinante cultura del antiguo Egipto y que lo que pudiera quedar por ver podría ser complementario a los conocimientos adquiridos, pero no necesario y tal vez repetitivo.

Sin embargo, a medida que avanzaba el viaje más se convencía de que en Egipto nada es repetitivo porque, como en la actualidad, cada época tuvo su estilo que además, se diferenciaba de una zona a otra tanto por variaciones culturales como por la habilidad de los artesanos que realizaban cada una de las obras.

Ya casi al final del viaje nos esperaba la obra que colmaría nuestra capacidad de admiración: el templo de Sethy I, en Abidos, nos mostraba a través de sus siete capillas toda la teogamia del culto a Osiris y la teogénesis procedente de Ptah, en las que el mismo faraón empieza hermanándose con Horus y acaba haciéndolo con el propio dios supremo y creador. Los magníficos relieves de este templo, delicadamente esculpidos y equilibradamente coloreados, conservando muchos de ellos la pigmentación original al mantenerse el templo con la techumbre, hacen que todo él sea una extraordinaria exposición del arte puramente faraónico-egipcio de la XVIII dinastía, modelo de lo que serían posteriormente los templos ptolemaicos egipcio-greco-romanos que se conservaron por ser mucho más modernos, pero que carecen del espíritu místico que movió a crear esta original y completa enciclopedia de teología.

Por como se había programado la llegada a Abidos –ya que procedíamos de Minia en lugar de Luxor-, tuvimos la suerte de disfrutar de una visita extensa y detallada sin el tiempo limitado de una hora o poco más que dejan disponer los militares para esta visita. Esto permitió que Luis M. González pudiera explicar con todo detalle la compleja mitología que aquellos relieves describen ordenada y minuciosamente muro tras muro, capilla tras capilla, sala tras sala. Asimismo, en el próximo Osireium, puede afirmarse que a través de sus paredes se conocen todos los secretos de la *Duat*, que permiten al difunto salvar los obstáculos para navegar con el conjunto de los dioses en el *Más Allá*..

Secretos que nadie esperaba necesitar. Sin embargo, “Chitina” el 13-06-2001, apenas dos meses después de esta visita, nos dejaba de la forma más inesperada y dolorosa. No se si sus conocimientos le sirvieron o no para unirse a los dioses y vivir con ellos eternamente en el *Amenti*, pero sé que para ella este viaje fue como estar una temporada en el cielo.

Para todos sus amigos y compañeros de viaje, quizás la magnificencia y preciosismo de este templo será siempre uno de los motivos que nos recordará la grandeza de su corazón y la delicadeza de sus acciones.

Miquel Boladeras

PRÓLOGO DEL EDITOR

El templo de Abidos supera con creces los parámetros de comparación con el resto de templos que se conservan del antiguo Egipto. Con respecto a su estado de conservación constructiva, podría compararse con Filas, Edfú o Dendera, los mejor conservados estructuralmente, o Esna y Kom Ombo, éstos ya más deteriorados; pero todos ellos fueron iniciados en la época tolemaica y terminados en época romana (III siglo a.C. hasta la llegada del cristianismo) y la gran diferencia es que más de mil años separan las épocas de su construcción.

Si el parámetro comparativo lo fijamos en la calidad y conservación de las pinturas murales, enseguida se constata que ningún otro templo las conserva en tan perfecto estado; sólo en las tumbas, cerradas a la erosión y oxidación del aire, se encuentran pinturas en tal estado de buena conservación. En cuanto a la calidad y perfección de sus relieves, a partir de este templo fueron imitados, pero nunca superados.

Fig. 1.- El templo de Horus en Edfu es el único que se conserva completo de cuantos se construyeron en el antiguo Egipto, puesto que conserva en buen estado desde el primer pilono hasta el muro exterior que cierra el pasillo del deambulatorio.

Otra sorpresa nos depara su interior. En todos los templos encontramos un *sancta sanctorum* o última capilla para el dios al que está dedicado el templo; Hathor en Dendera, Horus en Edfu (fig. 1), Isis en Filas (fig. 2), Haroeris y Sobek en Kom-Ombo..., mientras que en Abidos (fig. 3), templo dedicado básicamente a Osiris y el desarrollo de su mito, se erigieron siete capillas, dedicadas una al propio Sethy I divinizado, a Ptah, Ra-Horajty, Amón-Ra, Osiris, Isis y Horus.



Todo ello justifica el gran interés en visitar este monumento y la necesidad, dado el escaso tiempo de que se dispone para visitarlo, de ir preparados sabiendo lo más destacado que podemos ver en cada uno de sus rincones y conociendo además su significado, para obtener el goce máximo en su contemplación; porque mientras en otros templos



Fig. 2.- El templo de Isis en Filas también se conserva completo desde el primer pilono, pero le falta el muro posterior que cerraba el deambulatorio. Fue el último en mantener culto a una divinidad egipcia –Isis-, aunque en sus últimos tiempos y bajo el mismo techo, compartió culto con el entonces pujante cristianismo copto.

tenemos el tiempo que creamos oportuno para visitarlos, de acuerdo con nuestro programa de visitas, en éste, al estar supeditados a la engorrosa organización del convoy para desplazarse desde Luxor, como relata Elisa Castel al inicio de la obra, sólo disponemos de poco más de una hora y cuarto para su visita.

Existe la remota posibilidad –remota pero no imposible, puesto que un grupo lo hicimos en Semana Santa del 2001- de ir a Egipto en un viaje que incluya la visita a Tell el-Amarna, en cuyo caso se accede a Abidos desde Minia por Beni Hasán, Tuna el-Gebel y Tell el-Amarna. Dado que para visitar esta zona se necesita un permiso especial y no es frecuente que las agencias se tomen la molestia de

Fig. 3.- Pórtico del templo de Sethy I. Han desaparecido el primer y segundo patio que precedían al templo y que fueron construidos por Ramsés II, hijo de Sethy I, de los que solamente quedan los cimientos y alguna hilera de sillares de los muros y de las puertas de acceso. Pero a partir del pórtico, del que se ha reconstruido la parte superior como puede verse en la fotografía, el templo está prácticamente completo.



solicitarlo –ni la policía de concederlo-, generalmente el convoy para este recorrido se forma con un solo autocar o dos vehículos a lo sumo y la protección policial, con lo cual la autonomía de horarios es un poco más elástica (figs. 4, 5 y 6). De esta forma, se puede programar la llegada a Abidos una hora u hora y media antes de la llegada del convoy de Luxor, con lo que al tener que seguir viaje a Luxor con éste convoy, *se está obligado* a permanecer algo más de dos horas en Abidos; con la ventaja adicional de que el grueso de visitantes, llegados una hora más tarde, no alcanzan al primer grupo hasta el final de la visita.

En todo caso, sea por el sistema que fuere, es una visita totalmente recomendable puesto que las satisfacciones que proporciona superan con creces las molestias que deban soportarse, que tampoco son muchas si cada uno sabe amoldarse a las circunstancias, actitud prácticamente imprescindible en una visita a Egipto.



Fig. 4.- Arriba, el despliegue policial para la protección de un autocar, en Tuna el-Gebel.

Fig. 5.- En el centro, el convoy ya camino de Abidos.

Fig. 6.- Abajo, haciendo un alto en el camino.



Fig. 7.- La esquisitez de los relieves del templo de Sethy I en Abydos es impresionante. La delicadeza con que ha sido tratado el detalle del trenzado del cabello, las garras de la piel de felino que cubre el cuerpo del sacerdote; la expresión serena del rostro... todo ha sido realizado para agradar y reverenciar a los dioses, tal como a continuación nos irá desgranando Elisa Castel.

Quien ya conozca el templo, e incluso la significación y circunstancias de su época, tanto políticas como religiosas, aún podrá descubrir a través de esta obra innumerables aspectos de su arte y religión que le habrán pasado desapercibidos (fig. 7). La prosa fluida y experta de Elisa Castel, no solamente describe los aspectos básicos y culminantes de esta gran obra, sino que además se detiene en aquellos pequeños detalles que generalmente se confunden dentro del campo global de una escena pero que son los que realzan la obra del artista y, en muchas ocasiones, son determinantes para el conocimiento del significado del conjunto escenificado.

Quienes no conozcan el templo, contemplarán las mejores obras de arte sacro de la religión del antiguo Egipto, principalmente en las escenificaciones del Mito de Osiris, ubicadas en el propio lugar en que fueron realizadas para dar el ambiente mágico y místico que el santuario requería. A través de estas imágenes, Elisa Castel no solamente describe su significado simbólico, sino que con gran sensibilidad también transmite los sentimientos éticos, culturales y religiosos que movieron a su realización.

Miquel Boladeras

Nota aclaratoria: Se ha optado por mantener la "h" en la grafía de SETHY (el que pertenece a Seth) por considerar que en la escritura del nombre del dios -que forma parte de su patronímico- hay una aspiración marcada por *h* (*sth*) en unos casos y en otros por *s* (*stš*), siendo además un nisbé formado a partir del nombre de dicha divinidad (*sth*). Así lo recogen, entre otros, R.O. Faulkner en: *A concise Dictionary of Middle Egyptian*. Griffith Institute, Ashmolean Museum. Oxford 1988, pág 254; Alan Gardiner, en *Egyptian Grammar*. Griffith Institute, Ashmolean Museum. Oxford 1988, pág. 593. Es extraño que sólo R. Hannig y P. Vomborg en: *Wortschatz der pharaonen in sachgruppen*. Philipp von Zabern. Mainz 1999, pág 1242, escriban el nombre utilizando *h*, cuyo sonido sería igual a nuestra letra "j".

INTRODUCCIÓN

Fig. 8.- Relieves cuidadosamente tallados y, a menudo, policromos, es el denominador común de los motivos que vamos a encontrar en el interior del templo de Sethy I en Abidos. Cada escena, cada jeroglífico está labrado con tal perfección que dioses, reyes, animales u objetos, parecen salir de la propia piedra para contar-nos la vida y costumbres del antiguo Egipto.

En la imagen tenemos dos de las más importantes diosas del panteón: Uadyet y Nejbet, representadas en forma de cobra y de buitre. Ellas son las diosas tutelares del Norte y el Sur de Egipto, respectivamente.

Si hay un lugar en Egipto donde todavía se intuye el deambular de los sacerdotes recorriendo el templo en procesión, donde se percibe la penumbra del santuario, donde se respira el olor del humo del incienso quemándose en honor a la divinidad, donde permanece el eco de los ritos sagrados y misteriosos que se celebraban en el Egipto faraónico, ese lugar, sin duda, es el templo de Sethy I en Abidos (Fig. 3).

Cuando penetremos en su interior podremos percatarnos de la importancia que alcanzó el dios Osiris, advertiremos el esplendor y perfección de sus relieves, aún policromos, que reproducen a sus dioses (fig. 8) y sus creencias y que fueron realizados por los mejores especialistas de la época. Como si de una película histórica se tratase, ese lugar nos trasladará directamente a los años 1294-1279 a.C, es decir a los comienzos de la dinastía XIX (Reino Nuevo), periodo en el que Egipto fue gobernado por su majestad Sethy I.



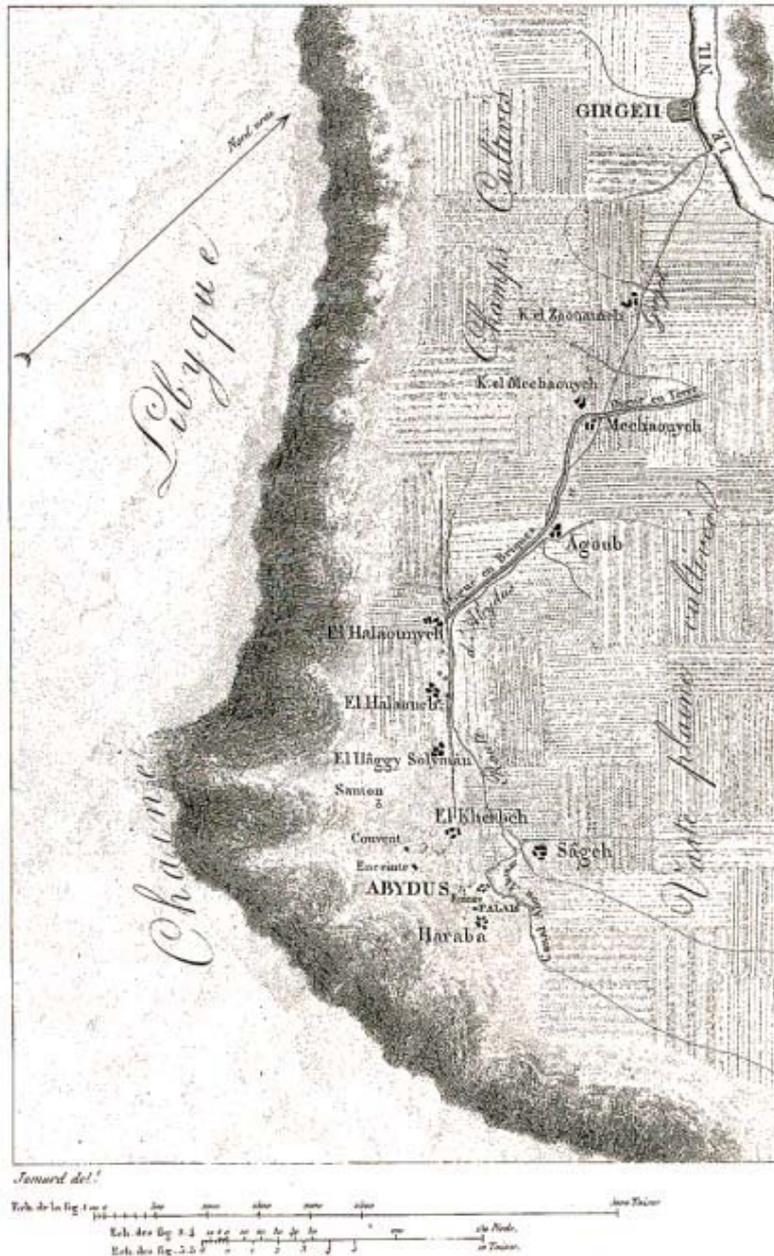


Fig. 9.- Reproducción del plano de situación de Abidos que se publicó en la *Description de L'Egypte, VOL. IV – PL. 37*, publicado en 1822 por orden de Napoleón Bonaparte.

Pero antes de seguir avanzando haremos un paréntesis para centrarnos geográficamente. Estamos en pleno Alto Egipto, en el Sur del país, a unos 97 kilómetros al Norte de la importante ciudad de Luxor (antigua Tebas) y concretamente en la orilla occidental (fig. 9). Tan sólo a 15 kilómetros del Nilo, arteria principal de Egipto, se erigió el pequeño conjunto urbano donde hoy todavía se yergue la construcción más armoniosa, elegante y sobresaliente de Abidos, el Templo de los millones de años del Rey Men-Maat-Ra (Sethy I). (Ver mapa en la contracubierta del libro).

1 PLAN GÉNÉRAL DES ENVIRONS.

La ciudad recibió en época faraónica el nombre de *Abdyu*, y entonces fue capital del *no-mo* VIII del Alto Egipto, denominado Tinita. Los *nomos* eran una serie de demarcaciones administrativas que dividían al país y que variaron en número dependiendo del periodo; en estos momentos y de Sur a Norte eran: 22 para el Alto Egipto y 20 para el Bajo Egipto.

Fueron los griegos los que bautizaron a la localidad con el topónimo por el que hoy la conocemos: Abidos, zona que comprende las modernas aldeas de: El-Birba (antigua Beni Mansur), Araba el-Madfuna (actual Arabet Abidos) y Ghabat.

Tenemos conocimiento de este núcleo urbano desde el Periodo Predinástico, ya que fue aquí donde floreció una de las culturas más prósperas del Valle del Nilo: la que ha venido denominándose como Nagada. Son muy numerosos los objetos materiales hallados de esta cultura que se reparten por casi la totalidad de museos con antigüedades egipcias, muchos de los cuales no dejan de llamarnos la atención por la belleza de sus líneas o la delicadeza de su factura, sobre todo teniendo en cuenta el momento tan remoto en el que fueron elaborados. En ellos observamos motivos que seguirán apareciendo a lo largo de toda la cultura del Egipto faraónico (fig. 10).

Fig. 10.- Cuchillo de sílex, de 31,5 x 8,5 cm., perteneciente a la dinastía I, encontrado en Abidos. El Museo Egipcio de El Cairo lo presentó como pieza excepcional en la Exposición del Centenario (2003-4).



Durante la última etapa del Predinástico y el Periodo tinita (dinastía I y II) la importancia de Abidos se incrementó.

Del nomo VIII del Alto Egipto cuya capital se situó en Tinis (hoy no podemos asegurar el punto exacto de su emplazamiento, sin duda cercano a Abidos), procedían los primeros reyes unificadores del país, de ahí el nombre dado a estas dinastías. Parece que estos gobernantes continuaron con la tradición de sus directos antecesores utilizando Abidos como necrópolis y emplazando allí los grandes recintos funerarios.

Es su necrópolis (Umm el-Qaab), se hallaron los enterramientos de algunos de estos monarcas y cerca de este lugar los grandes recintos funerarios (véase cuadro de pág. 10).

Los objetos materiales encontrados en las tumbas (vasos de piedra, "etiquetas" (fig. 11), sellos, estelas, etc.) han aportado una valiosísima información.

La necrópolis está a unos 3 km al Oeste del templo de Sethy I, tiene una extensión de unos 800 m², agrupando unas 350 tumbas, entre las cuales al menos 11 pertenecen a monarcas tinitas. Asimismo, en el llamado cementerio "B" se hallan algunos enterramientos subsidiarios que corresponden, sobre todo, a personajes próximos al rey.

RELACIÓN DE TUMBAS Y RECINTOS FUNERARIOS DE LAS DINASTÍAS I Y II EN ABIDOS		
Dinastía	Rey	Tumba/Recinto Funerario
I	Menes/Narmer	Tumba
I	Aha	Tumba
I	Dyer	Tumba y recinto funerario
I	Dyed	Tumba y recinto funerario
I	Merneith	Tumba y un posible recinto funerario
I	Den/Udimu	Tumba y un posible recinto funerario
I	Semerjet	Tumba y posible mastaba
I	Adjib	Tumba y mastaba dudosa
I	Qa´a	Tumba y mastaba dudosa
II	Peribsen	Tumba y recinto funerario
II	Jasejemuy	Tumba y recinto funerario

Ya desde el Reino Antiguo (2686-2181 a.C), mucho antes de que el templo de Sethy I fuera erigido, los habitantes del Valle del Nilo entendieron que en este lugar se emplazaba la tumba de Osiris, el dios del Más Allá, pero fue a partir del Reino Medio (2055-1650 a.C), cuando pensaron que su enterramiento se localizaba en la necrópolis de Umm el-Qaab y en concreto en la tumba del rey tinita Dyer (c. 3000 a.C), adquiriendo así una mayor importancia. Por todo ello, en el Reino Nuevo (1550-1069 a.C), algunos faraones construyeron grandes templos funerarios, al abrigo de su dios del Más Allá, porque un santuario encomendado a la supervivencia del *alma* del fallecido, no podía colocarse en un lugar más idóneo que en el territorio consagrado a dicho dios. Este fue el caso del templo de Sethy I, segundo rey de la dinastía XIX (1294-1279 a.C), él levantará uno de los

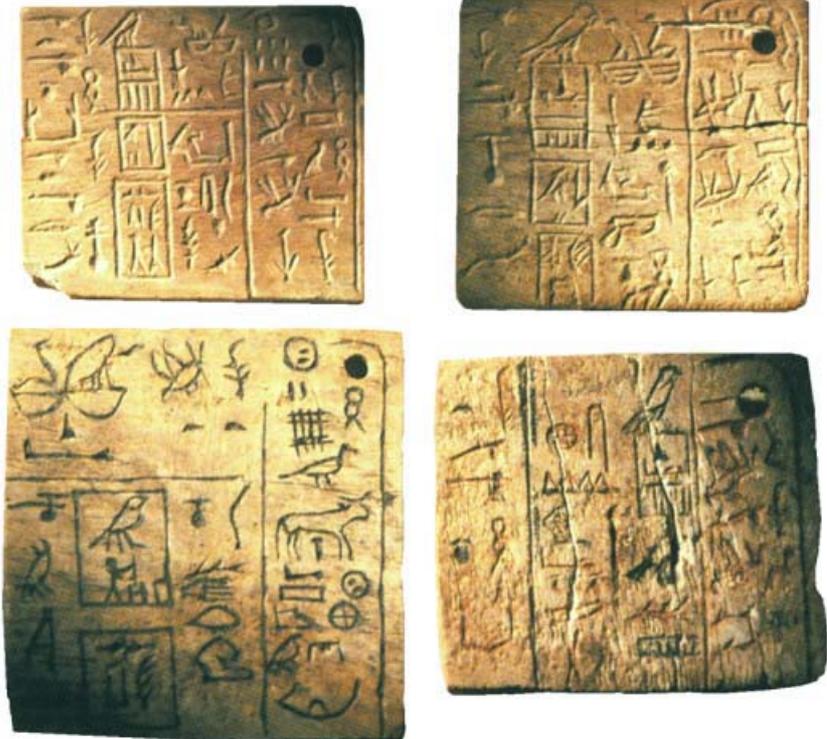


Fig. 11.- Pequeñas etiquetas de hueso, de 3,6x3 cm., 3,6x3,3 cm., 4x4 cm. y 3,8x3,4 cm., encontradas entre otras muchas en Abidos y pertenecientes a la Dinastía I, que demuestran la importancia de la zona como centro comercial ya desde los primeros tiempos de la organización del país del Nilo. Algunas de las encontradas en la necrópolis más antigua, evidencian proceder de la época de la denominada Dinastía 0 y aún anteriores, siendo la muestra más evidente de que la cultura egipcia estaba altamente desarrollada mucho antes de su época histórica.

Piezas del Museo Egipcio de El Cairo, presentadas en la Exposición del Centenario (2003-4).



Fig. 12.- Desde Luxor, camino de Abidos, la carretera transcurre entre ubérrimos campos a la derecha, y el canal que irriga esta fértil llanura a su izquierda, proporcionando al viajero paisajes de extraordinaria belleza.

santuarios más bellos de todo Egipto, adornado con bellísimos y elegantes relieves policromos. Sin embargo, no sólo la realeza fue merecedora de dejar patente su devoción en Abidos, sino que el yacimiento se salpicó de estelas y monumentos donde otros personajes quisieron dejar constancia de su piedad.

La situación geográfica de Abidos fue determinante para la importancia que, como poderoso centro religioso, llegó a alcanzar. El enclave se encontraba en lugar de paso obligado de las expediciones y caravanas que se dirigían o volvían de los oasis del desierto Oriental y de Nubia, a través de las rutas faraónicas del desierto, controlando el oro, los minerales preciosos y semipreciosos y otros tributos que este desierto ofrecía.

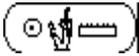
Generalmente la excursión se hace partiendo de Luxor, muy de mañana, donde nos incorporamos a un convoy de coches y autobuses vigilados por el ejército, colocados por orden del gobierno egipcio a modo de precaución. Aunque tanto el trayecto de ida como el de vuelta no llevará más de hora y media aproximadamente (incluyendo una parada de descanso), debemos tener en cuenta que la estancia en el templo de Sethy I será de poco más de hora y cuarto (a todas luces insuficiente) y que después, a la vuelta, el convoy se detendrá para visitar el templo de Hathor en Dendera. En definitiva, el regreso a Luxor no se hace hasta la tarde.

Pero este avatar no debe echarnos atrás; hasta el momento Egipto es seguro, sus gentes amables, la integridad del turista está garantizada y el viaje, sin lugar a dudas, bien merece la pena. Pasaremos por pequeños pueblos y aldeas (fig. 12), veremos a la gente en el campo, en el río, a los artesanos a las puertas de sus comercios y los más jóvenes tratarán de hacernos llegar, a través de las ventanillas del vehículo (en marcha), golosinas caseras, naranjas y caña de azúcar. Toda una experiencia de lo más recomendable que, sin duda, hay que vivir.

REFERENCIAS A ABIDOS: Un breve recorrido por su historia

Manetón escribió la primera historia de Egipto por orden del rey Ptolomeo II Filadelfo (285-246 a.C). En este momento el sacerdote tuvo que relatar acontecimientos que habían tenido lugar mucho tiempo antes y para ello debió consultar los archivos obteniendo datos a los que adornó con algunas dosis de imaginación, según era costumbre en la época. Sin embargo Manetón sigue siendo una fuente valiosa para determinar ciertos acontecimientos históricos, que después pueden ser refrendados por otras fuentes. Respecto a Abidos nos cuenta que fue el lugar de nacimiento de los primeros soberanos egipcios, aquellos que unificaron el país por vez primera y que crisolizó en las dinastías I y II, denominadas tinitas, por su lugar de origen. No obstante hemos de ser conscientes de que los últimos estudios sobre el tema parecen demostrar que esta primera unificación, que ahora se localiza en la llamada dinastía 0, no se produjo de forma rápida y sorpresiva, sino que fue la consecuencia de cortos períodos de unidad territorial, alternados con épocas de fragmentación, que concluyeron en el reinado de un solo faraón sobre la totalidad del país.

Tanto Heródoto (c. 484-420 a.C) como después Plutarco (c.46-126 d.C) dejaron constancia del lugar en sus escritos, prestándole una especial atención. Pero fue el griego Estrabón (c.58 a.C -21-25 d.C), que visitó el yacimiento en época del emperador romano Tiberio, el que identificó el templo de Sethy I con el enterramiento de Memnón y le denominó Memnonium, citándolo en su obra geográfica. Esta confusión pudo deberse

a la similitud entre el nombre del héroe griego y el de uno de los cinco nombres de Sethy I: Men-Maat-Ra  (fig. 44).

El templo de Sethy I recibió los grafitos de viajeros griegos, romanos y semitas, hombres que, como actualmente ocurre, no dudaron en dejar reflejado sobre la piedra y para la pos-

Fig. 13.- El padre jesuita Claude Sicard, francés de origen, fue uno de los primeros europeos que en el siglo XVIII viajó por Egipto. Por aquel entonces el viaje suponía cierto peligro para los viajeros occidentales.

Sicard tuvo el acierto de elaborar un mapa de situación de los yacimientos, entre ellos Abidos.



Fig. 14.- Una vez que el francés Auguste Mariette fue nombrado Director del Servicio de Antigüedades egipcio, emprendió la tarea de liberar de las arenas el templo de Sethy I, que se encontraba prácticamente enterrado en ellas. Por aquel entonces el templo no presentaba el aspecto que hoy tiene, ya que algunas de sus dependencias (y sobre todo sus techos) estaban derruidas.



teridad, sus nombres o sus impresiones. Los primeros cristianos coptos también dejaron huella de su presencia, como ocurre en otros templos y tumbas, pues emplearon este santuario como iglesia durante un periodo breve en la historia.

Dando un enorme salto en el tiempo, llegamos al siglo XVIII de nuestra era, cuando se produce lo que podríamos calificar como el redescubrimiento del yacimiento. Esto ocurre gra-

Fig. 15.- Muestra del estado original y ruinoso del templo, poco después de que Mariette procediera a liberarlo de las arenas que lo cubrían. Dibujo de la obra *Egipto*, de Georg Ebers, de 1881.

cias a un europeo, el padre jesuíta Claude Sicard (fig. 13), viajero y misionero de 37 años de edad, que recorrió Egipto entre 1714 y 1723. Él, por orden de Felipe de Orleans, registró y dibujó todo lo que vio en sus expediciones y en 1718, Abidos en concreto. Este hombre murió en El Cairo, cuando iba a cumplir los 49 años, víctima de una plaga.





Tras Sicard podemos seguir la pista del yacimiento gracias a otro europeo que llega a El Cairo en 1730. Se trata de Granger, un físico y viajero francés que recorrió el Alto y el Medio Egipto, en 1731. Gracias a él volveremos a tener referencias de Abidos, es más, podríamos decir que es a él al que se le puede atribuir sin ningún pudor el redescubrimiento del templo de Sethy I.

A mediados del siglo XIX, existe ya una conciencia arqueológica y ésta se produjo gracias a un gran hombre, el científico francés: Auguste Mariette (fig. 14). Él, que había acudido a Egipto para adquirir antigüedades coptas, etiópicas y sirias, inmediatamente quedó fascinado por la cultura del Egipto Faraónico. A partir de este momento inició su actividad a lo largo del país y en 1850 comenzó a trabajar en el recinto del enterramiento de los toros Apis en la necrópolis de Sakkara, próxima a El Cairo. El 1 de Junio de 1858 fue nombrado Director de los Monumentos Egipcios y en este mismo año emprendió la tarea de liberar de la arena al templo de Sethy I que estaba parcialmente enterrado (fig. 15). Los trabajos que allí realizó serían publicados seis años más tarde. Pero sin duda, los mejores dibujos de los relieves del templo, fueron fruto de la

Fig. 16.- Dibujo de la sala hipóstila del templo de Sethy I en Abidos, después de ser desenterrada por Mariette y antes de restaurar el techo. Ilustración de la obra *Egipto*, de Georg Ebers, 1881.



Fig. 17.- George Ebers fue un egiptólogo gran divulgador de la cultura, arte y costumbres del antiguo Egipto, en el siglo XIX, tanto a través de novelas de carácter popular como *La hija del rey de Egipto*, científicas como la traducción del Papiro Ebers –el tratado de medicina más antiguo conocido- o con la gran obra de viajes *Aegypten in Wort und Bild*, traducida al castellano simplemente como *Egipto*, magníficamente ilustrada, de donde hemos obtenido las ilustraciones de las figs.15 y 16.

mano de Amice Mary Calverley, que a partir de 1928 reprodujo con admirable detalle, copia coloreada de las escenas murales, publicándolas en cuatro espléndidos tomos de gran formato.

Es inevitable que en un trabajo limitado, como el que nos ocupa, no podamos rendir homenaje a todos los estudiosos que trabajaron, dibujaron y estudiaron el santuario o la zona (fig. 16). De todos ellos sólo citaremos a Lepsius, que difundió que todos los progresos de la religión y de la filosofía egipcias se subordinan a la evolución del culto al Osiris de Abidos; al profesor Dumichen, que publicó la lista completa de los faraones que se encuentra en el templo de Abidos, documento básico para el conocimiento de la historia de Egipto; a Ebers (fig. 17), por sus trabajos de divulgación y a Caufield, que bajo las órdenes de Petrie, publicó los trabajos realizados sobre este recinto funerario.

LOS MONUMENTOS

Además del templo propiamente dicho, el yacimiento de Abidos acoge un gran número de lugares arqueológicos de gran interés, repartidos en un área que de unos 8 Km². Algunos de estos yacimientos se remontan al periodo arcaico (fig. 19).

Fig. 18.- Recinto del Shunet el-Zebib o templo funerario de Jasejemuy, construido en adobe e imitando lo que la egiptología tradicional denomina "Fachada de Palacio", una estructura con entrantes y salientes que imita las construcciones de épocas anteriores. Originalmente la fachada estuvo policromada, los paneles más estrechos se cubrían con esteras tejidas de colores y postes horizontales. Los huecos se pintaban en rojo, queriendo imitar los batientes de las puertas.

A continuación haremos una breve síntesis de los mismos, dividiéndolos por su ubicación, en puntos geográficos:

Abidos Norte

Esta zona, denominada Kom es-Sultan, se ocupó desde el Egipto predinástico. Aquí también se encuentra la ciudad y el primitivo templo del dios Osiris-Jentyamentiu, cuyo origen puede datarse en el dinástico temprano. También éste fue el lugar que escogieron los soberanos tinitas para construir sus recin-



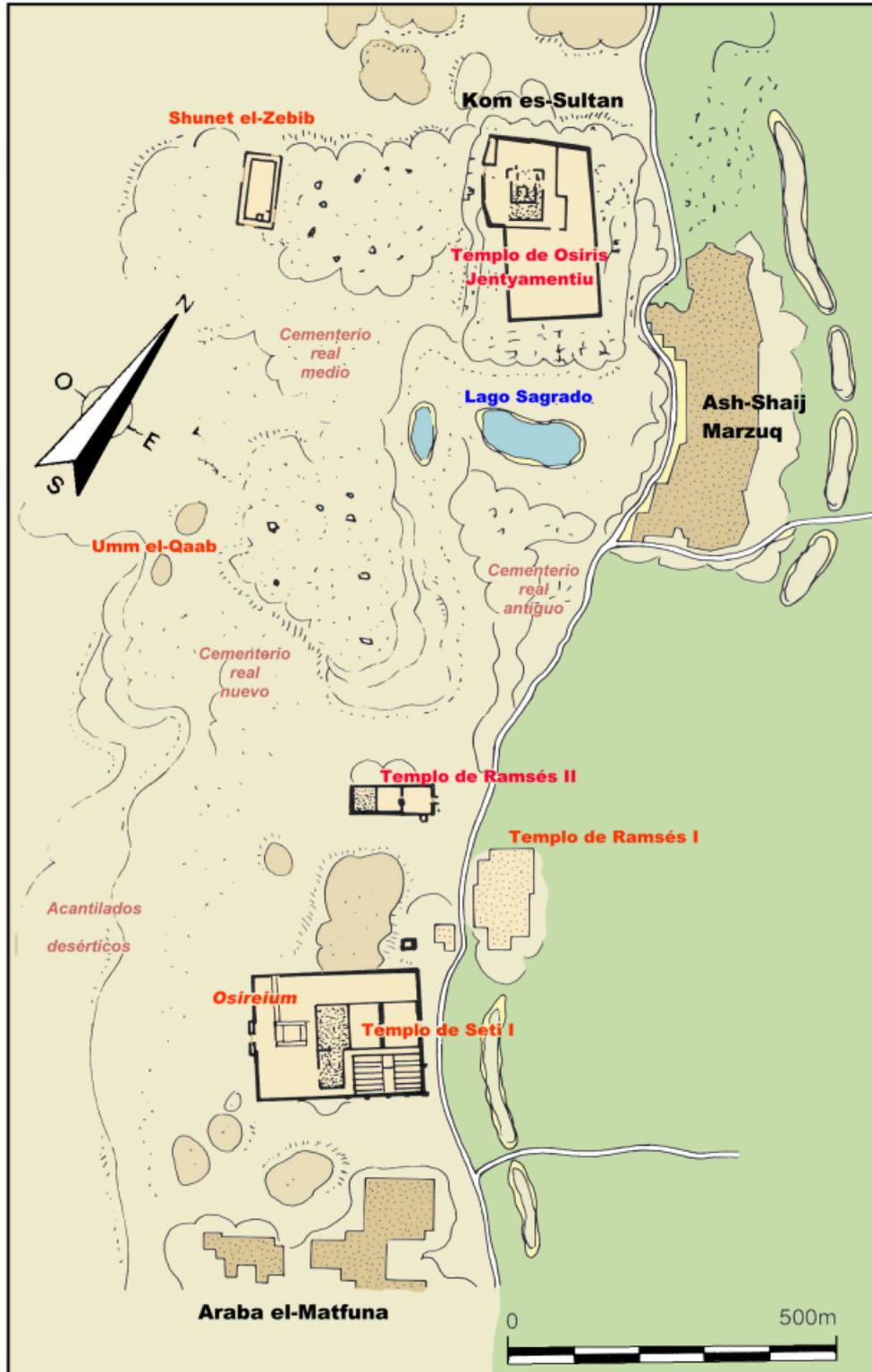


Fig. 19.- Plano general del gran yacimiento de Abidos con la situación de los distintos y más importantes monumentos que allí se emplazan.

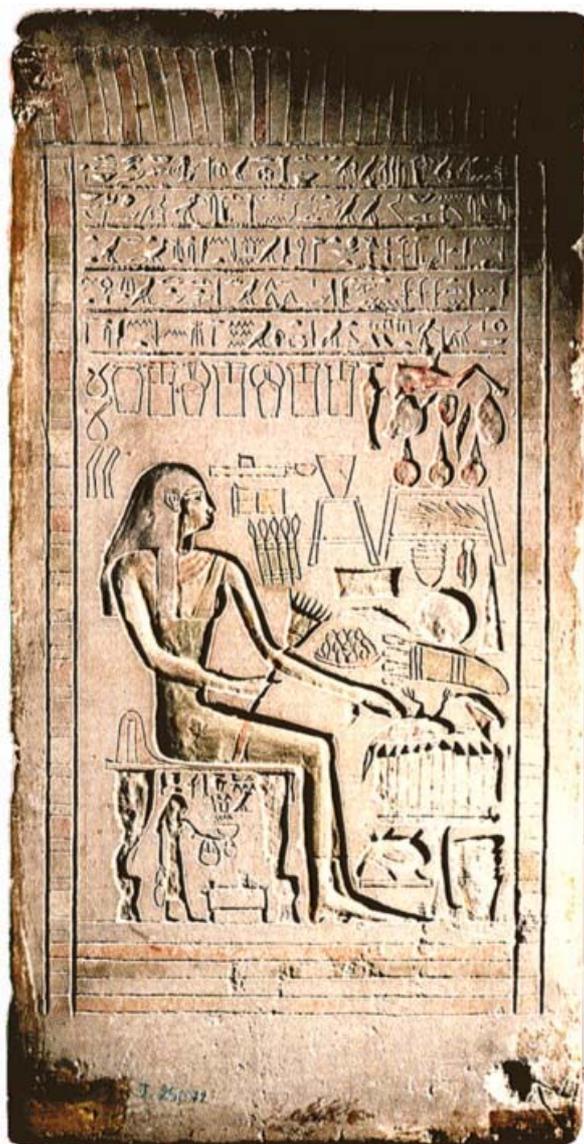


Fig. 20.- Estela de la Dama Sent-Ites, en piedra caliza, de 65x32,5 cm., de la Dinastía XII-XIII, encontrada en Abidos. Museo Egipcio de El Cairo, Exposición del Centenario.

tos funerarios, grandes edificaciones en adobe, cuya fachada exterior está compuesta por entrantes y salientes, en lo que ha venido denominándose *fachada de palacio*. Entre ellos destacaremos el de Qaa (c.2890) y el llamado Shunet el-Zebib o templo funerario de Jasejemuy (fig. 18) (dinastía II, c.2686). Junto a este último se excavaron doce pozos para las barcas funerarias (véase cuadro de la página 10).

En las inmediaciones se han hallado los denominados cementerios Norte y Medio que datan desde el Reino Antiguo (2686-2181 a.C) hasta el Periodo Tardío (747 a.C en adelante), aunque el momento de mayor esplendor parece haber sido el Reino Medio (2055-1650 a.C). Aquí se levantaron algunos importantes cenotafios, capillas, estelas (figs. 20 y 21) y estatuas, para estar cerca del dios del Más Allá y asociarse con él a la muerte.

Algo más al Sur, se sitúa Umm el-Qaab, donde se emplazaron las necrópolis que abarcan del Predinástico al Periodo Tinita (dinastías I y II, 3100-2686 a.C). Precisamente en la denominada tumba U-J, del periodo Nagada IIIa (3.300 a 3.200 a.C.), el arqueólogo alemán Dreyer, encontró en los años 90, la primera evidencia del uso del sistema jeroglífico, es decir, la primera escritura conocida, en forma de signos fonéticos, incisa en vasos y sellos del rey Escorpión I. Esta importante aportación coloca a Egipto como cuna de la escritura.

Como cementerio tinita, Umm el-Qaab albergó los enterramientos de los primeros soberanos de Egipto y uno de ellos, la tumba de Dyer, fue confundida a partir de la dinastía XII, con el enterramiento del dios del Más Allá Osiris, convirtiéndose la zona en un lugar obligado de peregrinación y, si era posible, de enterramiento. Muchos per-

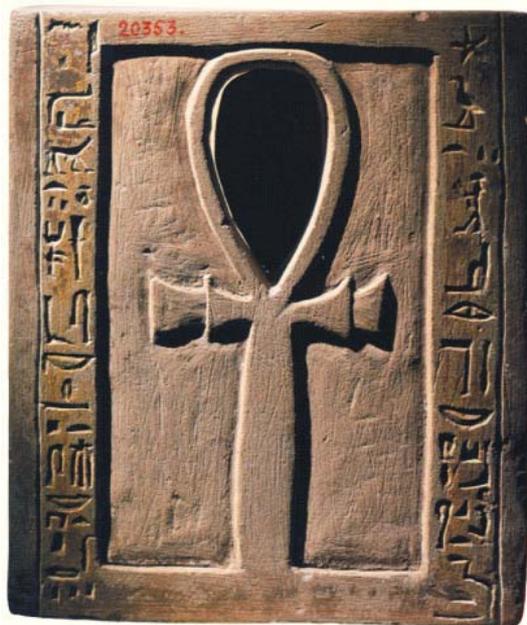


Fig. 21. - Estela de Sobekhotep, Dinastía XIII, de la necrópolis de Abidos. Museo Egipcio de El Cairo.

sonajes importantes ordenaron erigir estatuas, estelas o construir aquí un cenotafio, que no es más que un enterramiento simbólico.

Abidos medio

En este punto es donde se levanta el templo que vamos a recorrer, así como otra curiosa construcción inseparable de la primera, denominada: *Osireium*.

Pero éstos no son, ni mucho menos, los únicos restos arqueológicos de la zona. También aquí se localizó un pequeño templete de Ramsés I, mandado construir por su hijo Sethy I, que fue desmontado y trasladado al Museo Metropolitano de Nueva York. Así como el maravilloso templo de Ramsés II, hijo de Sethy I y otras construcciones ramésidas.

Abidos Sur

La zona estuvo ocupada desde la prehistoria, tanto como lugar de vivienda como para emplazar los cementerios.

Acoge un buen número de destacados monumentos, repartidos en un área de 2 Km², aproximadamente.

Las edificaciones más importantes datan del Reino Medio y del Reino Nuevo. Como ejemplo baste citar el complejo funerario de Senusert III, (5º monarca de la Dinastía XII), conjunto que incluye el posible enterramiento del rey. Además, muy cerca de aquí se extienden los restos de la ciudad erigida en el Reino Medio.

Algo más al Este tenemos las edificaciones del Reino Nuevo: la tumba de Ahmose, coronada por una pirámide, la última que se construirá en Egipto para un rey (no así en Meróe), así como la capilla subterránea de su abuela Teti-sheri, más alejada al Sur.

EL DESARROLLO DEL CULTO EN ABIDOS

Jentyamentiu y Osiris

Sin lugar a dudas el culto más importante que se desarrolló en Abidos fue el de Osiris. Comencemos desde el principio para ver cómo se originó.

Aunque Osiris está presente en Abidos, desde el Reino Antiguo, quizá el dios originario de la zona fue una deidad con cabeza de cánido que recibió el nombre de Jentyamentiu, cuyo significado es *El que está al frente de los Occidentales* y los Occidentales en Egipto son los difuntos.

A finales del Reino Antiguo Jentyamentiu fue poco a poco absorbido por Osiris, ya que esta segunda deidad fue consiguiendo cada vez más importancia hasta que, en el Reino Medio, ambos se fusionaron completamente. Una característica propia de la mentalidad egipcia es que sus dioses no se eliminaban por completo, sino que eran absorbidos por otras divinidades que por una razón u otra iban alcanzando mayor importancia y, en esta fusión, acababan adquiriendo algunas características del dios absorbido. Precisamente por ello el nombre de una divinidad, que en origen había sido una deidad de propio derecho, acababa convirtiéndose en un apelativo del dios usurpador y esto fue precisamente lo que ocurrió entre Jentyamentiu y Osiris.

Como ya hemos citado, a partir del Reino Medio, la tumba tinita del rey Dyer se confundió con el lugar donde reposaban los restos de Osiris e, inmediatamente, Abidos se transformó en un punto obligado de peregrinación. Todo habitante del Egipto faraónico aspiraba poder visitar el lugar en vida o tras la muerte; tanto es así que los antiguos egipcios pensaron que si no había sido posible llevarlo a cabo en el transcurso de su existencia, debían cumplir con el precepto tras su defunción y por ello, en el yacimiento se hallaron un número importante de estelas (fig. 22), capillas y estatuas, que reflejan la afluencia de peregrinos y su deseo

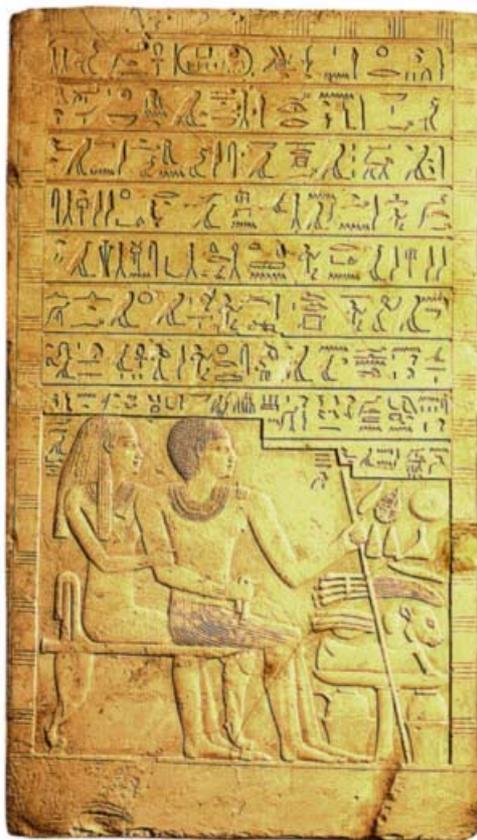


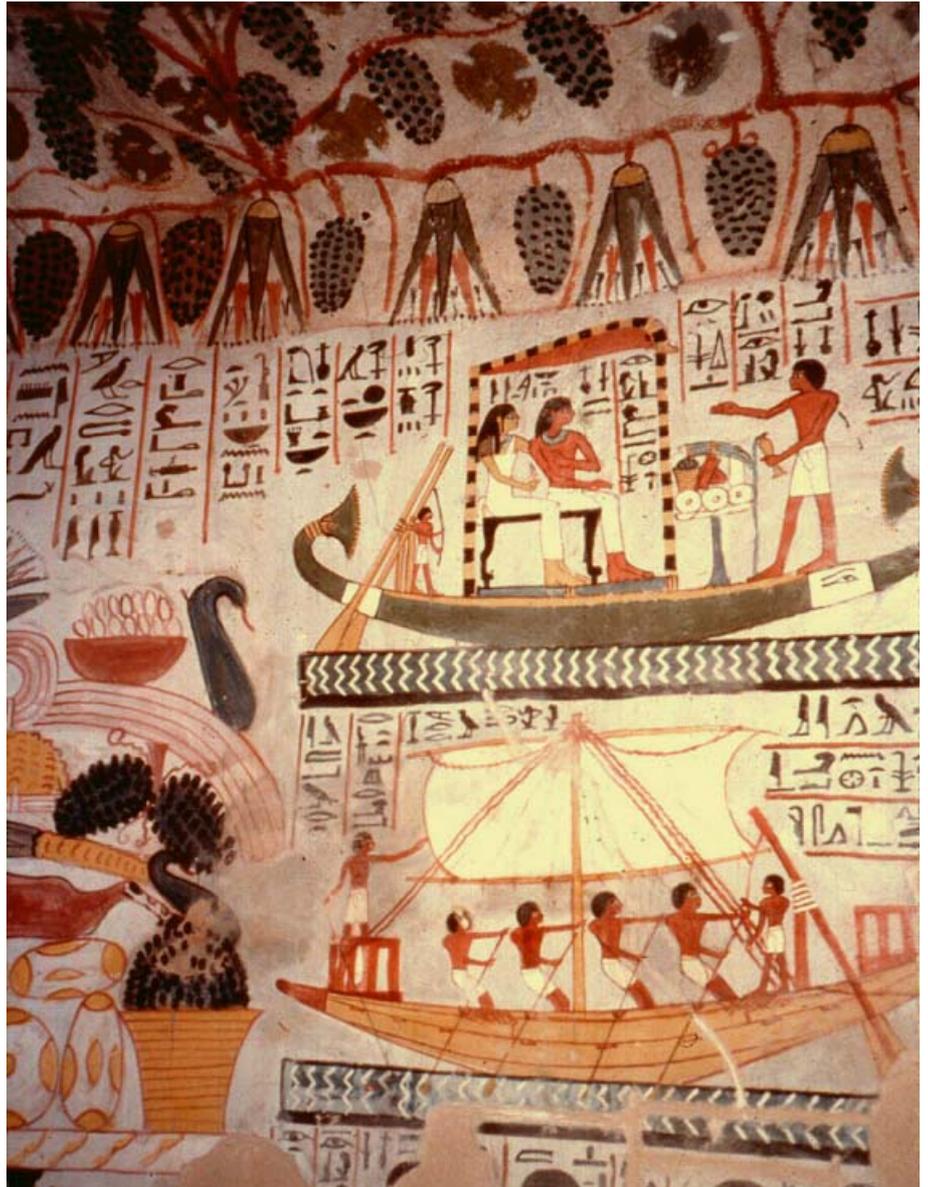
Fig. 22.- Estela de Amenemhat, de la XII dinastía, en la que después de ensalzar sus méritos, solicita: "...¡Oh vosotros los vivos, que pasáis ante esta estela! Habréis de decir; mil piezas de pan y de cerveza sobre el altar del dios Jentyamentiu, señor de Abidos,..."

Museo Kestner de Hannover.

Fig. 23.- La obligación de realizar el viaje ritual a la ciudad de Abidos fue tal que los difuntos del Reino Nuevo, no olvidaron reproducir en sus enterramientos este acontecimiento. El viaje discurría por el Nilo, arteria de comunicación en Egipto. En este caso estamos admirando una de las pinturas de la dinastía XVIII, que se encuentra en la tumba tebana de Sennefer, personaje que vivió en tiempos de Amenhotep II.

de fusionarse con el dios tras la muerte. Consecuentemente, las *maquetas* que se introducían en las tumbas, imitaron navíos transportando al difunto y, más tarde, las pinturas de las tumbas comenzaron a reproducir este viaje ritual que los fallecidos realizaban en barca (fig. 23).

Con el fin del Reino Antiguo, Osiris cobró mayor importancia y con él su ciudad, donde recibió culto hasta el período grecorromano. Es muy numerosa la cerámica romana hallada en las inmediaciones. Tanta fue su influencia que, por ejemplo, a partir del cuarto año del reinado de Sethy I, sabemos que su templo funerario y su personal estaban exentos de impuestos y que sus empleados no podían ser utilizados para desempeñar otros trabajos ajenos al santuario. Además, el clero y las personas adscritas a su servicio disfrutaban del beneficio de una libre circulación por el Nilo, sin necesidad de pagar tasas. Una valiosa fuente de información al respecto es el llamado Decreto de Nauri, donde se estipulan las penas y multas que podía ocasionar el incumplimiento de esta orden. Así, poco a poco el templo fue disfrutando de mayores riquezas, en forma de tierras tanto en las inmediaciones de la ciudad como en distintos lugares de Egipto y de Kush, incluyendo la explotación de minas de oro, de campos, granjas, etc. Los productos procedentes de estos lugares constituían verdaderas riquezas que llegaban directamente al templo, sin pagar ningún tipo de impuestos. El traslado corría a manos de personal que, sin servir aquel, estaba adscrito a éste por orden real.



LEYENDA DE OSIRIS, EL DIOS DEL MÁS ALLÁ

La historia de Osiris está formada por una leyenda en la que se entremezclan todos los requisitos imprescindibles para crear una buena historia de intriga, aderezada con cantos a la ternura y la lealtad.

La narración está plagada de sentimientos, sobre todo los relacionados con los conceptos de venganza, traición, así como los vinculados a la familia, al amor conyugal y la fidelidad. Sin duda, todos ellos son concepciones muy fáciles y muy sencillas de entender para la mentalidad del hombre egipcio en la antigüedad. Tiene todos los argumentos para formar una historia conmovedora, pero una historia que va más allá de lo novelesco, en la que se pretende transmitir concepciones básicas e importantes del pensamiento. En ella se nos habla de la muerte y de la resurrección que abraza al dios del Más Allá y por extensión a todos los difuntos del Valle del Nilo, aquellos que al morir se fundirían en Osiris pero, además, con este mito se obtiene un valioso instrumento que pretende la justificación de la monarquía y el establecimiento del orden político. Finalmente, la leyenda está vinculada con el ciclo agrario a través de la muerte y la resurrección que ya hemos mencionado.



Fig. 24.- Detalle de un bellissimo relieve policromo del templo de Sethy I, en la capilla de Horus de la tríada osiriaca, donde el dios Osiris está acompañado de su esposa Isis. Osiris lleva en sus manos los cetros de poder y la distintiva corona *atef*. Del cuello pende un magnífico collar y un pectoral grabado con todo detalle. Isis lleva el tradicional tocado compuesto por cuernos liriformes y disco solar y sobre la peluca el buitre con alas desplegadas que la protege.

Fig. 25.- Sobre la superficie del sarcófago de esta cantora de Amón de la dinastía XXI encontrado en la segunda cachette de Deir el-Bahari y conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, podemos apreciar el modo en que los egipcios representaban la cosmogonía de la ciudad de Heliópolis. En la parte superior está la diosa Nut arqueada, formando la bóveda celeste, a ésta la sujeta con las manos el dios del aire Shu y, tumbado en el suelo, haciendo esfuerzos por incorporarse, vemos al dios de la tierra Gueb.



Podemos encontrar rastros de esta leyenda desde muy antiguo. Así, el primer *corpus* religioso, denominado *Textos de las Pirámides*, que se grabó en el interior de la pirámide del rey Unas (dinastía V, 2375-2345 a.C), incluye algunas referencias al dios, aunque bien es verdad que muy fragmentarias y sin una conexión lógica, según nuestra mentalidad de hombre del siglo XXI. En los *Textos de las Pirámides* la historia no tiene continuidad y las lagunas son numerosas por lo que no podemos entresacar una narración, para nosotros, completa y coherente. No será hasta mucho más tarde, cuando en el templo Ptolemaico de Horus, en la ciudad sureña de Edfú, encontremos una valiosa información sobre las contiendas protagonizadas entre Horus y Seth para vengar el asesinato del dios del Más Allá, relato complementado por los escritores griegos.

Así, Plutarco en su obra *De Iside et Osiride* (c.46-126 d.C), nos introduce de lleno en las andanzas y aventuras de la familia Osiriaca, cuyos protagonistas principales serán: Osiris, el padre; Isis, la esposa y madre (fig. 24); Horus, el hijo.

Como *secundarios* tendremos a: Seth, hermano de Osiris y tío de Horus, responsable del asesinato del dios del Más Allá.

Pero antes de imbuirnos en la historia habrá que hacer una llamada a la precaución. En primer lugar debemos tener en cuenta la fecha en la que se recopiló, que como vemos es un periodo muy tardío de la historia antigua, contaminado por una mentalidad mucho más próxima al modo en el que hoy vemos la vida, pero a la vez muy diferente al pensamiento de los antiguos Egipcios. También Diodoro de Sicilia (c. 90-final s. I a.C), hace referencia a este importante mito en su *Biblioteca Histórica* (Libro I).

Aunque el argumento varía ligeramente dependiendo de la fuente que consultemos, simplificando mucho es el siguiente: antes de que el mundo existiera, todo estaba inmerso en un océano primordial que no tenía fondo ni superficie y a este océano primigenio los egipcios le llamaron Nun. En él estaban diluidos todas las fuerzas que después darían vida a los dioses y los elementos y por ello, en este *caldo de cultivo* estaba el sol, en su forma de Atum.

En un momento impreciso y sin que sepamos qué lo desencadena, Atum tomó conciencia de sí mismo y se manifestó como Atum-Ra. Con esta apariencia emergió del océano y comenzó la tarea creadora. Así engendró de sí mismo una primera pareja formada por un elemento masculino, llamado Shu (fig. 25) y un principio femenino, denominado Tefnut, que representaron al aire seco y al aire húmedo, respectivamente.

Dependiendo del texto que se consulte esta primera *emanación* del creador se produjo mediante la expectoración o la masturbación de Atum.

Hasta aquí la cosmogonía egipcia nos describe una estructura que personifica la vida cósmica, de la mano de un principio creador formado por el padre Atum y de la primera pareja Shu y Tefnut, el primer principio masculino-femenino.

Shu y Tefnut se unirían para crear descendencia y de ese modo apareció un concepto masculino, llamado Gueb, que representa a la tierra y uno femenino que recibió el nombre de Nut y que se identificó con la bóveda celeste. Ambos personificarán el cosmos ordenado, encarnado en la vida de la naturaleza, es decir en el cielo y en la tierra.

Gueb y Nut, engendraron a dos parejas de gemelos: Isis y Osiris y Seth y Neftis, última generación de dioses que sirvió para personificar el orden político, manifestado en la vida del hombre.

Según la leyenda los cuatro hermanos habían nacido durante los cinco días en que Nut estuvo de parto y a esas jornadas se denominaron días epagómenos, que se añadían al año para completar el ciclo de 365 días. Es por ello que, en algunas versiones del mito, aparece un quinto día, llamado Horus el Viejo, al que se hace hermano de los anteriores y, a la vez, hijo de Isis y Osiris en virtud de un complicado sistema de parentesco, que veremos a continuación; no obstante, antes es preciso detenerse para consultar el orden en que Nut parió a sus cinco hijos.

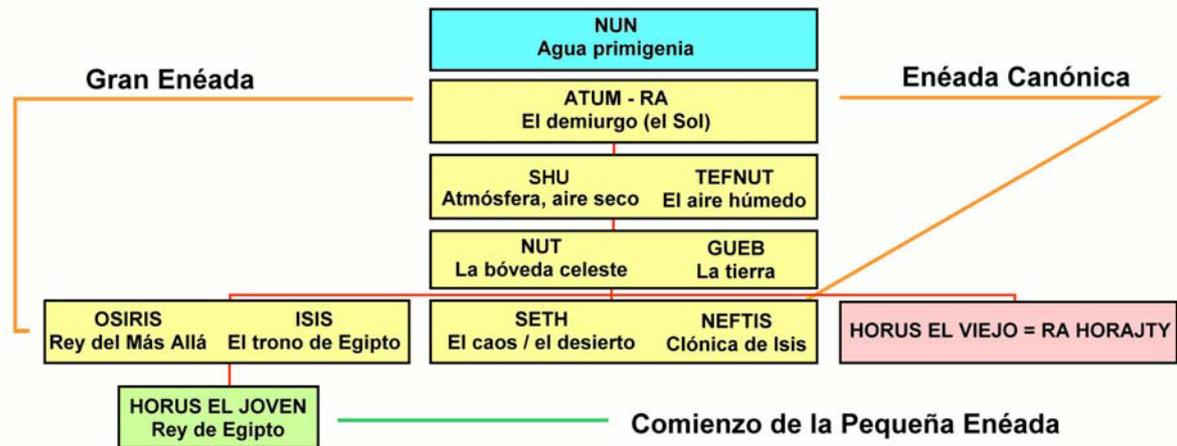
Día 1º	Osiris.
Día 2º	Horus el Viejo (en algunas versiones).
Día 3º	Seth.
Día 4º	Neftis.
Día 5º	Isis.

Fig. 26. - Otro detalle de una pintura en el sarcófago, de Bapun, de la Dinastía XXI, en la que se representa la cosmogonía; vemos también a Nut arqueada formando la bóveda celeste, sostenida por el dios del aire Shu y al dios tierra Geb incorporándose para formar el suelo.



Como hemos indicado, el sistema que los egipcios elaboraron para justificar la existencia de Horus el Viejo, dista mucho de ser sencillo y casi resulta forzado. Cuando Nut estaba embarazada de los dos pares de gemelos, Isis y Osiris tuvieron relaciones sexuales en el seno materno de su madre y fruto de ellas nació Horus el Viejo, que fue alumbrado por Isis cuando todavía se encontraba en la matriz de Nut. Al ponerse Nut de parto, dio a luz a los gemelos y, además, al hijo de Osiris e Isis. Así, Horus el Viejo, era nieto de Nut (porque había sido engendrado por sus hijos) pero a la vez era su propio retoño (puesto que ella lo había parido). Consecuentemente, por si todo esto fuera poco, Horus el Viejo era también hijo de Isis y Osiris y al mismo tiempo su hermano, ya que había venido al mundo al mismo tiempo que sus padres.

Veamos un pequeño cuadro que nos servirá para explicar de forma más gráfica el árbol genealógico de los dioses heliopolitanos. En él se ha incluido la *Gran Enéada* (fig. 26), compuesta por Atum-Ra, Shu, Tefnut, Gueb, Nut, Osiris, Isis, Seth y Neftis y Horus el Viejo, mientras que en el grupo que hemos denominado *Enéada Canónica* se excluye a Horus el Viejo. Finalmente, la inserción de Horus el Joven, marca el inicio de la *Pequeña Enéada heliopolitana*, donde tenían cabida un cierto número de divinidades locales, cuyos nombres pueden variar en función de cada reinado o cada período:



Según se puede apreciar, el primer elemento conocido, donde se encontraba toda la energía de vida, es el Nun. Como fuente de pre-existencia en él estaban diluidos potencialmente todos los elementos de la creación. Está situado fuera de la estricta enéada, aunque siempre se le tiene en cuenta. Sobra decir que en el Nun se hallaba latente el primer dios: Atum, una forma del sol que, al tomar conciencia de sí mismo se manifestó como Atum-Ra, es decir, el demiurgo y aquella fuerza que podemos identificar con su conciencia se vinculó a Ra (otra forma del Sol).

De Atum-Ra, el creador, nació la primera pareja y de ésta la segunda, que engendró a dos pares de gemelos, los ya nombrados Osiris, Isis, Seth y Neftis.

Como ya hemos explicado, las dos parejas de hermanos se unieron entre sí, Osiris con Isis y Seth con Neftis. Osiris fue el dios del Más Allá, asociándose a la imagen del rey muerto e Isis la esposa fiel, la madre amorosa y la representación del trono de Egipto. El círculo osíriaco relacionó a Seth con todos aquellos conceptos que implicaban desorden, esterilidad, es mas, nunca tuvo descendencia, mientras que Neftis sirvió para personificar una imagen clónica de Isis.

Osiris e Isis tuvieron un hijo: Horus el Joven, que sirvió para personificar al rey de Egipto mientras gobernaba el país. Horus encabeza la otra enéada, denominada *Pequeña Enéada Heliopolitana*.

Antes que sobreviniera su muerte, Osiris era el gobernante de Egipto, el buen rey que había enseñado a los hombres todo lo que necesitaban saber para que la civilización progresara. Isis y Osiris habían mostrado a la humanidad algo muy importante, la existencia del trigo, la cebada, la vid y el modo de cultivarlos, descubriéndoles el campo de la agricultura y ofreciéndoles las leyes por las que los hombres debían regirse, así como el modo preciso y correcto de reverenciar a los dioses.

Osiris era el primogénito de su padre Gueb y como tal su heredero, lo que le facultaba para regir sobre el fértil Valle del Nilo, algo que envidiaba Seth, dios que regentaba la zonas desérticas e improductivas.

Celoso, rencoroso e imbuido por una gran rivalidad, Seth no podía consentir que las cosas continuaran así y tramó un concienzudo plan, que juzgó perfecto, para cambiar los acontecimientos a su favor.

Haciéndose con la ayuda de 72 cómplices, Seth organizó una fiesta e invitó a su hermano. En ella depositó un hermoso cofre, ricamente decorado, que prometió a aquel que se introdujera en él y cupiera a la perfección. Cuando Osiris (de gran estatura) se recostó en su interior el cofre le quedó a la medida ya que había sido hecho con las medidas exactas del dios. En ese momento se abalanzaron sobre la caja y la cerraron, lanzándola al Nilo. Pero en contra de lo que deseaban el cuerpo encerrado en el ataúd no desapareció sino que navegó y quedó varado en la costa mediterránea, concretamente en Biblos.

Al enterarse Isis del asesinato de su esposo se cortó un mechón de su cabello, para mostrar su dolor y se vistió con ropas de luto. Pero la diosa no se dejó sumir por la pena, sino que se embarcó y viajó hasta Biblos para recuperar el cuerpo de su difunto esposo. Mientras tanto el cofre arrastrado por las aguas del río, llegó hasta el mar y allí fue depositado suavemente por una ola sobre un arbusto que al crecer escondió el cuerpo del dios en su interior. La belleza de este árbol llamó la atención del rey de Biblos, que desconocía la presencia divina en el interior del mismo, y mandó cortar la parte más hermosa, aquella que escondía el cuerpo de Osiris, para construir una columna en su palacio. Informada Isis de lo ocurrido, se las arregló para aproximarse al círculo palaciego y conseguir que la propia reina se interesara por ella, intimando hasta el punto de convertirse en nodriza de uno de sus hijos. Así, tras algunos episodios, logró que se le entregara la maravillosa columna, con el cuerpo de su esposo en su interior.

Fig. 27.- El pez Oxirrynco y el cocodrilo del Nilo son a quienes según las versiones, se hacen responsables de que desapareciera el miembro viril de Osiris.

Oxirrynco en bronce. Baja Época (715-332 a.C.).
Museu Egipci de Barcelona.



Relieve de la tumba de Kagenmi (Din. VI), en Saqqara, en el que vemos a un hipopótamo atacando a un cocodrilo del Nilo.





Una vez sola, sacó cuidadosamente el cadáver y lo condujo por mar hasta Egipto, donde lo depositó en un punto del Delta, escondido de cualquier peligro. Pero un día, estando Seth de caza, descubrió el cuerpo de Osiris de forma casual. Viendo que sus malvados esfuerzos no habían tenido éxito y temeroso de que Isis pudiera resucitar a Osiris por medio de la magia, volvió a robar el cuerpo, preocupándose esta vez en desmembrarlo y lanzando sus despojos al río. El número de fragmentos varía en función de la fuente que consultemos.

A partir de este punto la leyenda se centra en los esfuerzos de Isis por localizar, una vez más, los restos mortales de su esposo a lo largo del todo el país.

Embargada por un dolor intenso, Isis comenzó todo un peregrinaje por cada uno de los rincones de Egipto, recogiendo los trozos que iba encontrando a su paso. En cada lugar donde hallaba un fragmento, mandaba construir un santuario, donde se rendiría culto a la reliquia encontrada. Así dio con todos los pedazos, excepto uno: el falo, que había sido devorado por un pez del río (fig. 27). Es más, en otros relatos se hace responsable al dios cocodrilo Sobek, que lo comió sin saber que era el miembro sexual de Osiris.

Fig. 28.- Isis, con forma de ave rapaz, revolotea sobre la momia de Osiris generando el hálito de vida que hizo renacer al dios a la vida eterna. Decoración mural de una de las capillas de Osiris, en el templo de Sethy I en Abidos.



Fig. 29.- En el templo de Sethy I las barcas sagradas están representadas con frecuencia. En este caso estamos viendo uno de los muros de la capilla de Osiris, donde se reprodujo su navío, aquel que escondía la estatua del dios en el transcurso de las fiestas y procesiones. Éste se transportaba a hombros de los sacerdotes. Sabemos a quién perteneció porque en la proa se distingue la imagen del dios.

Por otro lado, Plutarco y Diodoro de Sicilia, nos cuentan que Isis entregó a los distintos santuarios de Egipto réplicas de los fragmentos de su marido asesinado, para que Seth no pudiera descubrir el verdadero lugar donde se conservaba su cuerpo. Plutarco afirma que Abidos era el único centro que contenía la auténtica tumba del dios y por ello, los ricos y poderosos preferían enterrarse en su cementerio.

Empleando su poderosa magia y asistida por los dioses, Isis recompuso el cuerpo de su marido. Con barro elaboró una réplica del falo perdido y tomando el aspecto de ave con sus alas levantó un aire reanimador (fig. 28). Al despertar Osiris, ella se posó sobre él quedando mágicamente embarazada de su hijo Horus, vástago póstumo de Osiris. En el templo de Sethy I, concretamente en la zona encomendada a Ptah-Sokar-Osiris, tenemos una preciosa imagen de este acontecimiento.

Consciente de los peligros que la acosaban tanto a ella como a su futuro hijo, Isis se escondió en la mítica isla de Jemis, donde dio a luz a Horus, al que tuvo que proteger de los peligrosos ataques de Seth. Cuando Horus creció se convirtió en el hijo vengador de su padre y protagonizó numerosas luchas contra su tío, contiendas en las que Seth tomaba el aspecto de animales peligrosos (hipopótamo, cocodrilo, etc) para atacar con más fuerza a su sobrino. En estas luchas se debatía por el trono de Egipto, que finalmente y tras duras peleas, obtuvo Horus.

Sin embargo, la victoria de Horus no implicó la muerte de Seth pues, en el pensamiento de los antiguos egipcios, el mal no podía aniquilarse por completo, sólo someterse, ya que la inexistencia de un concepto negativo y hostil implicaba la desaparición automática de otro concepto positivo y beneficioso, anulándose el orden y la armonía.

La muerte de Osiris se recreaba cada año, a través de la muerte y resurrección de la vegetación. Se celebraba en el mes de Joiak, cuarto mes de la estación de la inundación, en el que se entendía había tenido lugar el hallazgo de los fragmentos de su cuerpo. Por ello, se festejaba con especial devoción, sobre todo en los santuarios donde se guardaba alguna reliquia y especialmente en Abidos donde se creía que estaba su tumba.

Todo esto, siendo cierto, tiene una segunda lectura. Osiris muere y reina en el Más Allá, en consecuencia, la muerte del dios Osiris se recordaba anualmente, porque era un acontecimiento que tenía que ocurrir para que el dios pudiera reinar presidiendo el otro mundo, protagonizando una forma distinta de existencia. De este modo todo marchaba según establecía la *maat* (el orden). Si su fin se hubiera entendido como hoy consideramos un asesinato, no lo habrían reactualizado anualmente por medio de festivales; es más, con el desenlace de esta leyenda sacaban un gran provecho: la muerte de Osiris se entendió como el término de una época que se repite una y otra vez, porque el nacimiento y la muerte del dios era simplemente un rito de tránsito que implicaba pasar de un mundo a otro sin que existiera un final absoluto, así se asoció a funciones creadoras y de regeneración próximas a la fertilidad, al igual que el grano nace, crece, se reproduce, y muere para continuar con el mismo ciclo al año siguiente. En definitiva, podemos afirmar que los egipcios tuvieron un pensamiento cíclico y éste fue una de las múltiples formas para expresarlo.

Precisamente por este cúmulo de circunstancias, en el templo de Osiris-Jentyamentiu se llevaba a cabo una procesión anual, en la cual partía la imagen sagrada del dios montada en su barca sagrada *neshmet* (fig. 29), a hombros de los sacerdotes. El cortejo discurría por el desierto en dirección a la necrópolis tinita de Umm el-Qaab (fig. 30) y en concreto, a partir de la dinastía XII, a la tumba de Dyer (soberano de la dinastía I) la cual se había confundido con el enterramiento original de Osiris. El objeto de este festival era que Osiris, en forma de estatua divina, visitara su tumba, para así reproducir su entierro y, de forma mágica, obtener la regeneración a través del renacimiento. Este hecho se hacía extensivo a los difuntos, asociados a él, motivo por el cual se construyeron pequeños pozos, tumbas y cenotafios en el yacimiento sagrado, de modo que así se vinculaban directamente al dios y propiciaban su regeneración a través de su participación directa en tan importante fiesta.

La trascendencia de este culto se transluce en el peregrinaje a esta ciudad *santa*, cuya perdurabilidad quedaba garantizada, como ya indicamos, a través de las mal llamadas *maquetas*, tallas de madera en forma de barcos, donde el



Fig. 30.- Vista parcial de la necrópolis de Umm el-Qaab, donde todavía hoy podemos apreciar muestras de la piedad hacia Osiris. Sobre la arena del desierto se agrupan verdaderas montañas de cerámica, rota de forma ritual como ofrenda al dios del Más allá, por los peregrinos de época faraónica y romana.

difunto podía desplazarse hasta Abidos o, por ejemplo, en las pinturas de las tumbas del área de Tebas (fig. 23).

La fiesta estaba dividida en dos partes, una pública, en la que llegaban a participar algunos individuos no vinculados al clero, y otra privada, en la que se celebraban los ritos más sagrados y secretos, aquellos relacionados con su muerte y resurrección. Éstos se llevaban a cabo en la intimidad del desierto, donde sólo los iniciados podían presenciar los *misterios* del dios.

Esta tradición se mantuvo a lo largo de toda la historia faraónica y muchos fueron los peregrinos que dejaron muestras de su paso por la necrópolis, hoy cubierta de un número importante de vasijas rotas, depositadas allí como ofrenda al dios del Más Allá y partidas de forma ritual. De hecho, el nombre moderno del lugar (Umm el-Qaab) significa *la madre de los pucheros*, en clara referencia a estos restos cerámicos que todavía hoy permanecen amontonados sobre las arenas del desierto (fig. 30).

EL TEMPLO DE SETHY I ASPECTOS GENERALES

Al penetrar en un santuario egipcio nos sumergimos en mucho más que una mera edificación planificada para tener una utilidad práctica, nos sumimos en un edificio religioso que esconde un importante simbolismo, donde cada elemento tiene un por qué específico y éste guarda estrecha relación con el mundo de los dioses.

El material empleado para su construcción también tiene un sentido concreto. El empleo de la piedra está directamente relacionado con los dioses y los difuntos pues éstos vivían eternamente y necesitaban un recinto perdurable en el tiempo. En el caso del templo de Sethy I, la piedra es una bellísima caliza blanca y arenisca. El percedero adobe se empleaba únicamente para los vivos y precisamente esta costumbre es la causa por la cual no se conservan las grandes ciudades, los pequeños poblados (a excepción de algunos ejemplos), almacenes o palacios de la civilización faraónica.

Para entender un templo egipcio es necesario tener en cuenta que éste no era un lugar donde el pueblo se congregara a rezar sino que, muy por el contrario, era un edificio de acceso restringido, donde sólo penetraba el rey o los sacerdotes; pero no todos los sacerdotes o *servido-*

Fig. 31.- La primera impresión que recibimos al bajar del autobús o el taxi, no puede ser más imponente: a unos metros se yergue elegante y magnífico, el *Templo de los Millones de Años* de Sethy I. Los sentidos se ponen alerta y nos hacen sospechar que su interior debe ser todavía más fascinante. Sin duda no nos hemos equivocado.





Fig. 32.- Dos grupos de escaleras flanqueadas por rampas nos acercan a lo que hoy es el cuerpo principal del templo. Nada nos detiene, el calor parece no apretar en demasía, estamos caminando por el eje procesional, el mismo que hace muchos años recorrían los sacerdotes del dios.

res del dios, según términos egipcios, podían acceder a cada uno de los rincones del santuario. En los primeros patios abiertos al sol sí estaba permitida la entrada a un número indeterminado de personajes no adscritos al clero, hombres privilegiados que acudían al templo para presenciar las procesiones a la salida o entrada del recinto sagrado. En las primeras dependencias los sacerdotes de categoría social más baja podían deambular, pero en las zonas más internas sólo estaba autorizado el paso del faraón o, en su lugar y por delegación, del Sumo Sacerdote que era el que oficiaba aquí. La religión egipcia no daba importancia a la captación de *adeptos* y el santuario era solamente un lugar de descanso y retiro de la divinidad donde se celebraban los cultos adscritos al dios para que estuviera tranquilo y contento y regalara a Egipto con todos los bienes que deseaba y necesitaba.

Una característica común en estos recintos religiosos es que a medida que nos internamos en ellos las salas se oscurecen, los suelos se elevan y los techos descienden, hasta culminar en el santuario, el lugar más sagrado, donde residía el dios en la oscuridad total y alejado de cualquier molestia que pudiera perturbarle. Los techos se decoraban con estrellas de cinco puntas, halcones o buitres, así como con el nombre del rey. El templo se convertía en un microcosmos que se regeneraba y protegía a sí mismo (fig. 33).

Todos los templos egipcios tenían una simbología especial; se consideraban reflejos y referencias del nacimiento del mundo en el comienzo de los tiempos. Es decir, se pretendía ubicar en su territorio el acto de la creación en los remotos tiempos primigenios. Mediante este sistema los



Fig. 33.- Detalle del techo original del templo de Sety I, la policromía se mantiene a la perfección. Sin mucho esfuerzo podemos ver el nombre de Sety I en el interior del cartucho y las divinidades con las alas desplegadas que protegen el santuario de cualquier fuerza hostil.

zada en la estancia más sagrada: el santuario o “sagrario”. Esta es la zona más oscura e interna del templo donde normalmente se erigía un naos, generalmente de piedra, donde estaba la imagen de la divinidad. De igual modo, las aguas primigenias se advertían en el lago sagrado, estanque que en Abidos no se conserva. En él se realizaban tanto los ritos de purificación como algunas fiestas que requerían el medio acuático. Por los textos sabemos que en las inmediaciones del templo de Sety I se llevaban a cabo actos religiosos en los que el lago era esencial.

El monumento por el que hoy vamos a pasear se erigió durante el Reino Nuevo, que abarca las dinastías XVIII, XIX y XX (fig. 31). Fue un periodo de grandes y poderosos reyes. Concretamente Sety I, fue el segundo faraón de la dinastía XIX (1294-1279 a.C), padre del célebre Ramsés II (1279-1213 a.C) y constructor del templo que aquí nos ocupa (fig. 32). Pero como veremos después, también su hijo contribuyó, en buena medida, a su embellecimiento.

Fue construido nada más ascender al trono Sety I y, al parecer, ya estaba prácticamente finalizado a la muerte del rey. Su hijo Ramsés II tan sólo tuvo que decorar los pilares cuadrados de la fachada, los dos patios que le preceden, levantó el pylon (hoy completamente en ruinas) y contribuyó a la decoración puntual de algunos espacios internos. Posteriormente, otros soberanos ramésidas participaron en su ornamentación así, por ejemplo, podremos encontrar aportaciones de Merenptah (decimotercer hijo de Ramsés II y sucesor en el trono, 1212-1203 a.C), y de los Ramsés III (1184-1153 a.C) y IV (1153-1147 a.C). El templo ocupa un área de 220 por 350 metros aproximadamente.

sacerdotes dotaban al recinto religioso de un protagonismo esencial que hacía de él el punto más sacro, porque era allí donde había surgido el primer trozo de materia sólida que emergió del abismo primordial, donde había acontecido *el resplandor del primer día*, es decir, donde había surgido el Sol por primera vez, favoreciendo que el resto de los elementos de la naturaleza se pusieran en marcha.

En el santuario, este trozo de materia sólida está siempre presente a través de una construcción empla-



Fig. 34.- Panorámica de la columnata del pórtico del templo funerario de Sethy I en Tebas Oeste, cuando el sol acaba de aparecer sobre el horizonte; el templo está estructurado como los clásicos templos funerarios reales, en contra de lo que ocurre en el de Abidos.

Nos encontramos ante un edificio erigido para gloria de los dioses, en honor de las divinidades de Egipto, personificadas en un número de deidades adoradas en el interior y sobre todo para Osiris, dios de suma importancia en este lugar. A la vez se construyó para el culto funerario de Sethy I, eso sí, fusionado al dios del Más Allá.

El santuario se denominó la *Casa de los Millones de Años de Menmaat-ra* (Sethy I) *que está contento en Abidos*, era allí donde el soberano perviviría eternamente gracias a los ritos fúnebres que en él se iban a celebrar. No obstante, este rey también cuenta en Tebas Oeste con otro templo funerario, vinculado a su tumba del Valle de los Reyes. Aunque ambos tenían la misma función, no están estructurados del mismo modo y el de Tebas tiene una distribución mucho más tradicional.

¿Qué llevó a Sethy I a construir un segundo templo funerario en este lugar?. El hecho responde a dos acontecimientos concretos: por un lado deseaba cumplir con la tradición de estar presente tras su muerte en la *ciudad santa*, aquella que le vinculaba a Osiris y a su leyenda de muerte y resurrección, pero además hemos de tener en cuenta algo muy importante, Sethy  llevaba en su nombre el del propio dios Seth , asesino de Osiris. Pese a estas señales, sería un error



Fig. 35.- Vista del techo original del templo visto desde el exterior. Al fondo las casas del poblado moderno.

considerarle partidario del desorden o contrario al dios del Más Allá, es más, este rey tenía una devoción especial a Osiris. Quizá por esta razón Sethy I sintió la obligación de hacer plasmar su piedad a través de una construcción sagrada, de un templo funerario que mostrara su confraternización con Osiris, encomendándole un santuario en su honor ya que el dios habría de juzgarle en el Más Allá y con él iba a fundirse cuando aconteciera la muerte. Por otro lado, mediante esta acción obtendría otro beneficio muy importante: el beneplácito de su clero, muy influyente en estos momentos.

El templo de Sethy I no tiene una estructura tradicional. El edificio posee una planta en forma de "L" inversa (fig. 40), formando dos ejes. El principal tiene orientación Este-Oeste, es decir el lugar donde nace el sol y donde se pone, mientras que el eje secundario es perpendicular al primero, corriendo en dirección Norte-Sur, el curso del Nilo. Además cuenta con dos salas hipóstilas que se distribuyen en siete espacios y que se internan en el templo, como si de siete templos independientes se tratara, hasta llegar a las siete capillas que se abren tras la Segunda Sala Hipóstila. Es decir, el santuario no tiene una sola capilla al fondo, como otros templos funerarios, sino que aquí ésta se multiplica por siete.

La puerta principal de entrada se abre en el muro Este, existiendo otra segunda puerta en el punto opuesto, que da salida al templo por la parte posterior. Además, en esta zona existe otro pylon, mucho más alejado del macizo del templo, que ha venido denominándose pylon del desierto.

El recinto conserva buena parte de los techos originales (fig. 35) con su policromía primitiva (fig. 33), algo inusual en las ruinas de los templos egipcios y que favorece para que podamos hacernos una idea de cuál era el ambiente interior de un santuario egipcio.

El interior es especialmente prolijo en escenas donde el rey entrega elementos de joyería a los dioses; no paseemos sin fijarnos en las pulseras que adornan brazos, muñecas y tobillos tanto del rey como de dioses o diosas, en los amplios collares que figuran en los torsos, ni en los complicados y detallados cinturones de orfebrería. También merecen nuestra atención las cuidadas pelucas (fig. 36), la definición a la hora de representar trenzados o rizos y la transparencia de algunos tejidos.



Fig. 36.- Isis acariciando a Sethy I. Un detalle más de la delicadeza de los relieves de este templo.

UN PASEO POR EL TEMPLO

Construcciones en el exterior

Comencemos a pasear por estas ruinas arqueológicas y para ello, será imprescindible que nos detengamos en los restos que permanecen en el exterior del templo. Aunque resulte difícil hacerse una idea, consultemos el plano y hagamos un esfuerzo por imaginar el aspecto del santuario en el periodo ramésida. Merece la pena.

Si hemos accedido atravesando el pilono principal (hoy destruido) a nuestra izquierda veremos una serie de ruinas que se extienden en el espacio que deja el eje principal y el secundario del templo. En esta extensión se localizaban una serie de construcciones de adobe, distribuidas en dos grupos, donde se levantaron los almacenes, algo que ocurre de forma similar en otros templos del mismo periodo como, por ejemplo, en el Rameseum, (templo funerario de Ramsés II) o en el templo funerario de Ramsés III en Medinet Habu, ambos en Tebas Oeste. Estos almacenes serían el complemento que necesitaba el templo pues las salas que se emplazan en el interior (eje lateral sur) por sus dimensiones se muestran claramente insuficientes para un recinto sagrado tan importante como fue éste, donde se realizaban significativas ceremonias y donde los tributos y las ofrendas llegaban en notables cantidades.

Fig. 37.- La zona exterior Sur acogía los almacenes y la denominada sala de recepción de palacio. Aunque su estado es muy ruinoso todavía podemos apreciar las columnas de piedra y las escaleras que conducían a la mencionada sala donde el rey podía seguir el desarrollo de las obras o presidir los actos en las fiestas.





Fig. 38.- Exterior del templo. Vista lateral donde se aprecia la zona mal llamada de palacio construida en piedra y los restos de los almacenes de adobe.

Estas edificaciones estaban estructuradas en dos conjuntos paralelos, de nueve almacenes (fig. 38), adosados entre sí y de techo abovedado, separados ambos por dos pasillos, al aire libre, por el que discurría en su centro, un corredor cubierto (dos según algunos autores) de 39 metros de longitud. En el extremo más cercano al templo, el grupo se cerraba con tres dependencias, una central cuadrada y dos a ambos lados rectangulares, de las cuales la del Este se subdivide a su vez en tres. Estas construcciones de adobe pudieron servir como almacenes y como lugar donde alojar a los animales destinados para el sacrificio, animales que luego pasarían al eje lateral del templo, donde se ubicaba el centro de carnicería para los ritos celebrados en el recinto.

La sala central, es la más interesante. Es cuadrada y la única que cuenta con elementos pétreos (fig. 37): un *podium*, unas escaleras y diez columnas de piedra poligonales. Su función ha sido muy discutida pero se ha interpretado como sala de recepción o palacio, utilizada para que el rey presidiera las ceremonias de entrada o salida de estos locales anexos, durante el transcurso de ritos y fiestas concretas o bien para supervisar las obras de construc-



ción del templo cuando el faraón visitaba el lugar. Fijémonos en los bloques alojados aquí y en las inscripciones jeroglíficas que conservan.

Todo el conjunto tenía una fachada paralela al lateral del eje principal del templo, dejando un pasillo donde se abrían dos puertas, situadas en el muro Sur del templo. Existía otra más en el eje lateral Sur y finalmente una daba paso directamente al exterior, comunicando con el *temenos* o muro de circunvalación.

El temenos y pilonos

El santuario estaba rodeado por un *temenos*, que consistía en un muro de adobe que rodeaba el edificio religioso y que servía para delimitar el espacio sagrado, además de simbolizar las aguas primigeneas, en medio de las cuales surgía el templo, al igual que la colina primordial origen del mundo.

En el templo de Sethy I, el muro de circunvalación incluía otra curiosa construcción independiente del propio templo, que hoy de-

Fig. 39.- Una larga procesión de príncipes adorna las paredes del primer patio. Ellos son los hijos de Ramsés II, autor material de la decoración de esta zona del templo. Todos van vestidos con trajes de lino y presentan respeto a su padre.

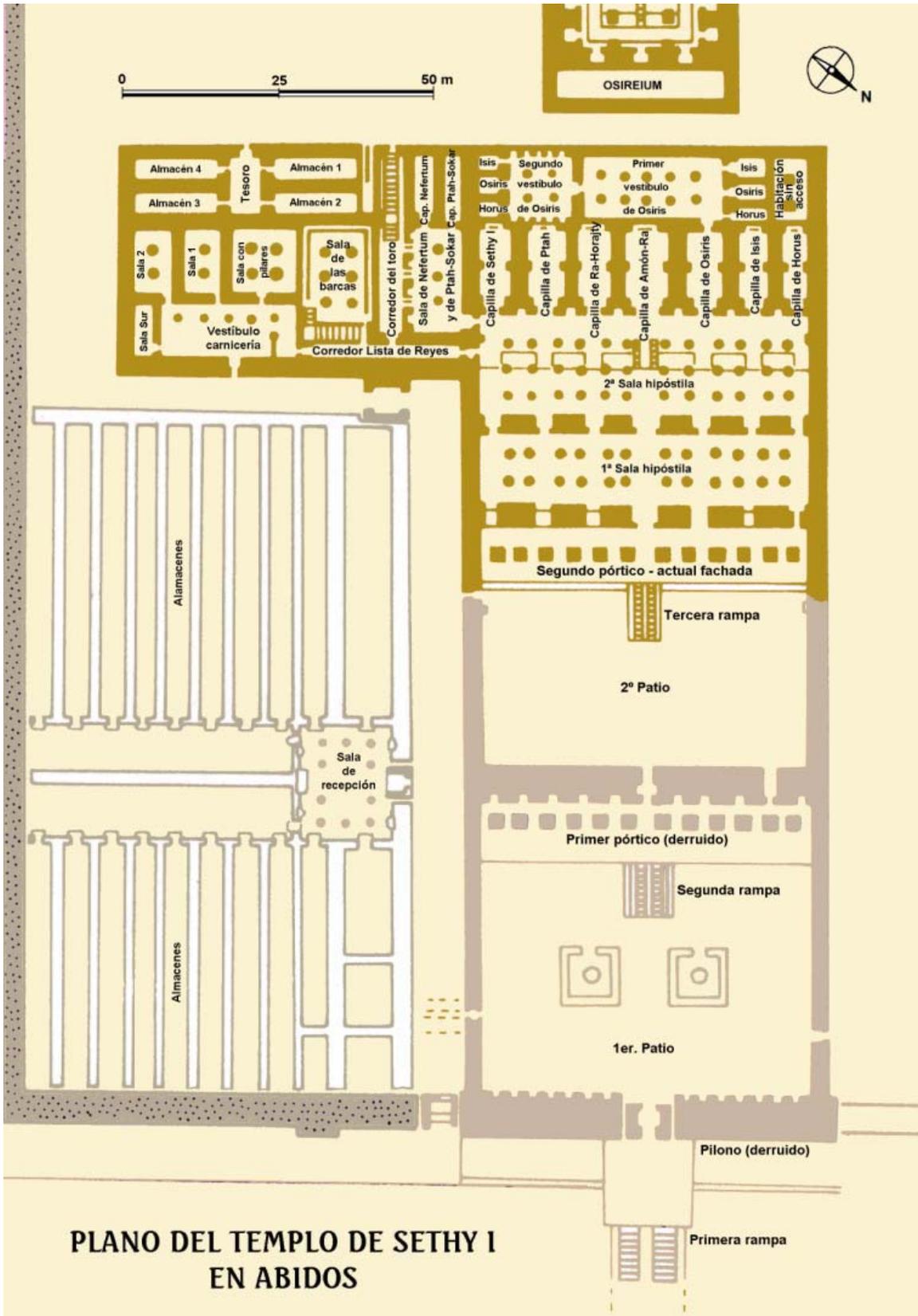


Fig. 40



nominamos *Osireium* y que se ha entendido como un cenotafio o tumba para el dios Osiris. Éste se sitúa en la zona posterior del santuario, por lo que ahora queda escondido de nuestra vista. Más tarde nos detendremos en él para explicar su simbolismo y visitar sus dependencias.

El *temenos* estaba decorado, como es habitual en los recintos sagrados, por una serie de entrantes y salientes, en lo que ha venido denominándose tradicionalmente como fachada de palacio . Ésta, además, imitaba en adobe las edificaciones de cañas y vegetales con las que construían los templos en tiempos remotos.

El *temenos* estaba interrumpido en dos puntos, por sendos *pilonos*  de piedra; el primero en la cara Este fue construido por Ramsés II y allí se situaba la entrada principal que daba acceso al templo (fig. 42). El otro se emplazó en la cara Oeste, tras el *Osireium* y en pleno desierto, orientado hacia la necrópolis de Umm el-Qaab, lugar de destino en las procesiones sagradas que partían del santuario. Así, atravesando esta puerta los sacerdotes podrían

Fig. 41.- Las escenas de guerra son otro de los motivos que Ramsés II escogió para decorar estos patios. En ellas veremos a enemigos derrotados por el poder y dominio faraónico; carros de guerra tirados por briosos corceles, avanzando sobre los ejércitos de los pueblos subyugados; soldados egipcios protegidos con escudos mostrando una organización que siempre contrastará con el "caos" de los pueblos vencidos.

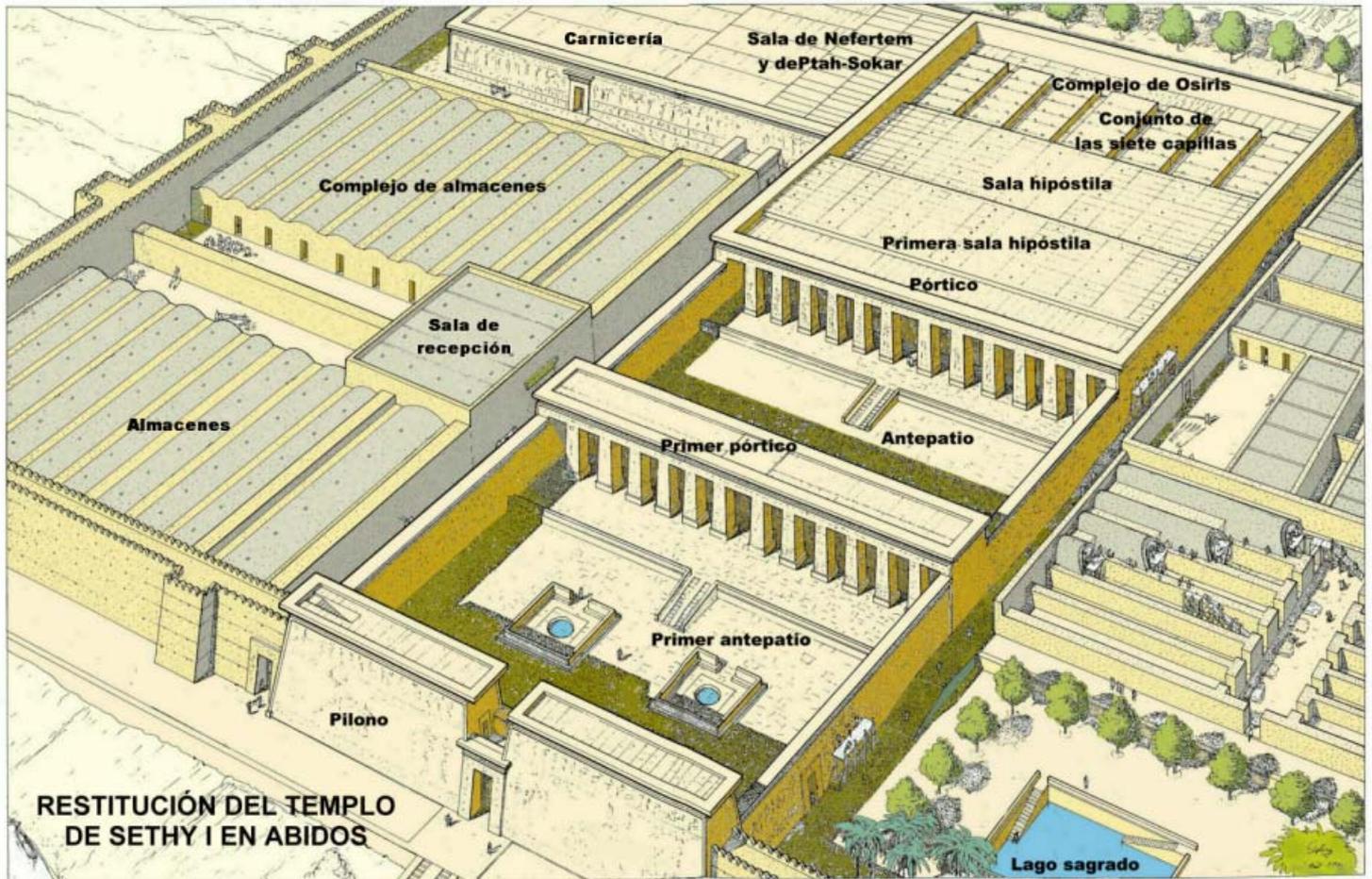


Fig. 42

conducir la estatua sagrada de la divinidad que se escondía en el templo y llevarla a bordo de su barca divina. Ellos la acarrearán a hombros, hasta el punto donde supuestamente estaba la tumba de Osiris, para que pudiera revitalizarse anualmente.

Hemos mencionado la palabra *pilono* y quizá sea conveniente hacer un inciso para ver el significado. El nombre *pilono* viene del griego *Pylon* y es el término que tradicionalmente se emplea para designar las grandes puertas monumentales de acceso a los templos. Los egipcios los llamaban *bejent*. Como hemos visto en la ilustración, estaban compuestos por dos masas laterales, en forma de trapecio, unidas en el centro por un dintel.



Fig. 43.- No podía ser menos. Ramsés II con la corona ceremonial *Jeperesh*, conduce a sus tropas hacia una victoria segura. En su frente el ureo, distintivo y diosa protectora de toda la realeza faraónica.



Fig. 44.- Cada uno de los soberanos egipcios tenían cinco nombres, todos ellos íntimamente relacionados con los dioses y con el sentimiento dual del pensamiento egipcio. Éstos eran:

- 1.- “El nombre de Horus”. El más antiguo en origen, que enfatizaba la naturaleza divina del rey y le vinculaba al Horus estelar.
- 2.- “El nombre *nebtj*”. Personificado por “Las Dos Damas” o lo que es lo mismo, la diosa cobra del Bajo Egipto, Uadyet y la diosa buitre del Alto Egipto, Nejbet.
- 3.- “El Horus de Oro”. Se muestra como un halcón posado sobre el signo jeroglífico del oro.
- 4.- “El *Nesut bity*” cuya traducción es “el de la Caña y la Abeja”, a continuación del cual se escribía el llamado praenomen, en el interior de un cartucho, que era el nombre que el soberano había tomado en la coronación.
- 5.- El “Hijo de Ra” (el que tenemos en la imagen). Seguido del nombre e inscrito también en el interior de un cartucho. Este era el nombre que el faraón había tomado al nacer.

El nombre de “Hijo de Ra” que aparece en esta foto pertenece a Ramsés II y se encuentra en el templo de su padre.

El acceso a los santuarios se hace siempre a través de uno o más *pilonos* o, lo que es lo mismo, cruzando estas grandes puertas monumentales que, en opinión de algunos autores, representan las dos cadenas montañosas que limitan Egipto al Este y al Oeste: la cadena líbica y la arábiga respectivamente. La parte central, simboliza al valle, el curso del río, además de ser el lugar por donde se producía la salida del sol, recordando diariamente lo que



Fig. 45.- Las escenas de batalla se suceden en las zonas "públicas" del templo a modo de propaganda real. En ella el rey figura en un plano que transmite orden, mientras que los enemigos se agrupan sin concierto porque ellos son "el caos". Por tanto el rey en un tamaño superior, se representa siempre sometidos, bien con sus pies, con sus manos o con su carro.

ocurría en el país desde la noche de los tiempos y poniéndolo en paralelo con la simbología que estos dos puntos cardinales tienen en el pensamiento de los egipcios. Para éstos Oriente es el lugar de los vivos, el punto donde nace el sol creador cada día y Occidente el lugar de los difuntos, el sitio donde el sol se pone cada día para recorrer el mundo subterráneo y renacer al amanecer.

Pese a todo este rico simbolismo el *pilono*, además, en su punto central inferior representaba un peligro potencial ya que estaba abierto por la puerta y ésta debía protegerse mediante la imagen de dioses alados, para que el mal no pudiera penetrar en el interior.

La superficie de los *pilonos* se decoraban con escenas de exaltación al poder real, pues quedaban expuestos a la mirada del pueblo (fig. 45). Se utilizaban como grandes pancartas de propaganda de la monarquía, de dominación del desorden, de sometimiento del caos, personificado por los pueblos extranjeros que querían conquistar el país del Nilo y a los que el faraón subyugaba, con su fuerza, poder y domi-



nio. Gracias a estas representaciones mágicas se obtenía una protección especial contra todos los peligros que podían acosar al país y por extensión al templo. Si hemos visitado otros santuarios donde los *pilonos* permanecen en pie recordaremos al faraón sujetando con una de sus manos los cabellos de los extranjeros, a los que aniquila con una maza que sostiene en la otra mano, un motivo tradicional que permanecerá en la iconografía hasta el final del periodo grecorromano.

La parte exterior del templo de Sethy I casi no conserva decoración original. Únicamente en las zonas más bajas del muro y en concreto en su mitad Sur (la única cuyos restos muy ruinosos permanecen) podemos apreciar trazas de la hermosa ornamentación que debió tener en origen y que reproducía, como es habitual en estas partes externas, escenas de batalla (fig. 41), de exaltación del poder del rey, como por ejemplo el relieve en el que el monarca subido en su carro de guerra, vence al enemigo, vestigios del cual se conserva *in situ* (fig. 43).

Vamos a atravesar ahora lo que un día fue la puerta de acceso, no sin antes observar las inscripciones horizontales que registran los nombres de Merenptah (hijo de Ramsés II), Ramsés III y Ramsés IV, monarcas que también contribuyeron a embellecer el templo.

Fig. 46. - Al igual que los príncipes, las hijas del rey también fueron inmortalizadas sobre los muros del templo. Las princesas visten trajes de lino y los atributos de su devoción a la diosa Hathor: el sistro y el menat. Empleándolos como instrumento de percusión, participaban en fiestas y procesiones, haciéndolos sonar con un son que era agradable a los dioses y protegía de las fuerzas hostiles.



Fig. 47.- Panorámica de la sucesión de rampas que unen a los patios entre sí y a éstos con el propio templo.

Los patios

Una vez traspasado el primer *pilono* se abre ante nosotros una superficie rectangular y sin techo, estamos en el **primer patio**, así construido para que el sol pudiera penetrar con libertad, para que Ra pudiera iluminar todo cuanto acontece. Aquí se plantaban árboles a intervalos regulares que ofrecían una agradable sombra. Los patios se decoraban siempre (como todas las zonas externas) con escenas de exaltación al poder real, como veremos a continuación, aunque realmente son pocas las escenas que aún se conservan. Éstas se centran en la parte inferior de los muros (a una altura de cuatro o cinco hiladas de piedra).

Tanto en este patio como en el siguiente estaba permitida la entrada del pueblo, aunque no podemos determinar si todos los habitantes del Egipto faraónico tenían acceso libre (fig. 47) o si éste se limitaba a determinadas esferas de la sociedad. En cualquier caso, el pueblo podría seguir desde allí determinadas procesiones y fiestas, algo que no ocurrirá cuando nos adentremos en el interior del santuario. El hecho de que se hayan localizado una serie de depósitos de ofrendas colocados en los nichos que ornamentan el patio en la zona Oeste, parece confirmar que éstos fueron colocados en un acto de piedad por los visitantes que acudían al templo en las fiestas.

Los dos primeros patios y la ornamentación del segundo pórtico (que es el que hoy se ha convertido en fachada del templo), fueron obras de Ramsés II, pese a que en su decoración figure su padre Sethy I.



Primer patio

Prácticamente la totalidad de los muros de este espacio y del siguiente están decorados de forma tradicional, con escenas que exaltan la fuerza y el poder real, mediante cuadros que muestran las batallas llevadas a cabo por el propio Ramsés II contra los países extranjeros. Aquí veremos al monarca acosando la fortaleza hittita de Qadesh (Siria), en un alarde de supremacía. Ramsés II se presenta con la mal llamada corona de guerra, la

corona azul *Jeperesh*  que verdaderamente era un ornamento ceremonial. El rey está en su carro de guerra, aplastando al enemigo con sus ruedas. El extranjero se distingue a la perfección porque sus rasgos fisionómicos son completamente distintos a los egipcios, como ejemplo valga la cita de unas barbas puntiagudas que los habitantes del Valle del Nilo jamás poseyeron. Los extranjeros están representados con los brazos atados a la espalda o sobre la cabeza, con escudos rectangulares y posiciones insólitas y sobre ellos siempre el rey, dominando, demostrando su poder.

Pero los relieves no se inscribieron de forma aleatoria: los preparativos de la contienda se grabaron sobre el muro Norte, mientras que el Sur se

Fig. 48.- Escena de lucha donde el rey vence a los pueblos extranjeros. La escena reproduce un ejército abatido, mostrando a los personajes con posturas inverosímiles, todos bajo el yugo del faraón.



Fig. 49.- Resulta difícil reconstruir mentalmente cómo eran las zonas externas del templo de Sethy I. Elementos como la puerta lateral de comunicación entre el primer y segundo patio, nos ayudan considerablemente para esta labor, acercándonos a la distribución de un templo del Reino Nuevo.

reservó para la batalla propiamente dicha (fig. 48) y para los importantes pasajes en los que se deja constancia de la vuelta triunfal de las tropas a Egipto. El responsable de esta victoria es, por supuesto, Ramsés II pero la guerra jamás hubiera tenido éxito sin la intervención del poderosísimo dios Amón.

El recinto estaba adornado con una serie de estatuas del rey hechas en piedra, donde se le representó en la clásica posición osiriaca, es decir, envuelto en un sudario del que emergían solamente las manos que aferraban los cetros de poder. Éstas se situaban en unos nichos emplazados en el muro Este, nichos que prácticamente no se han conservado excepto algunos restos en la mitad Sur, donde apenas podemos distinguir la parte baja de las estatuas osiriacas, es decir estatuas que reproducen al rey como *un Osiris*. El lienzo del Norte se ha perdido completamente.

Es interesante caminar hasta el ángulo que forman la pared Este y la Sur, ya que aquí se sitúa una importante estela, llamada *Segunda Estela del matrimonio Hitita*. En ella Ramsés II deja constancia de su enlace



con una mujer extranjera para afianzar las relaciones diplomáticas con aquel país. En esta pared y en la opuesta (hoy casi destruidas) existían dos puertas laterales que conducían a las zonas secundarias del santuario y que fueron utilizadas para que el pueblo accediera a la parte pública del templo. Todavía hoy podemos pasar por la situada al sureste, que llevaba a la zona de almacenes y al pabellón de recepción.

Fig. 50.- A ambos lados del primer patio se conservan dos recintos, excavados en el suelo, que sirvieron para contener agua del Nilo. En ellos, los sacerdotes hacían abluciones.

En medio del patio hay unas cavidades excavadas en el suelo (fig. 50) (una en cada mitad), rodeadas por un muro rectangular, donde se construyeron dos estanques para las abluciones purificadoras que los sacerdotes tenían que hacer antes de entrar en el templo con agua sagrada del río Nilo. Cada uno de ellos se asoció con el agua del Alto y del Bajo Nilo, respectivamente.

Ascendamos por la escalera central, situada al fondo del patio, para dirigirnos hacia una fila de doce pilares cuadrangulares, tras las cuales se localizaban nueve nichos y dos puertas, una central y otra lateral (fig. 49), que formaban un **primer pórtico**, hoy prácticamente destruido.

El muro posterior del pórtico estaba adornado con nueve nichos, cinco en la mitad izquierda y cuatro en la derecha de los cuales sólo se conserva la parte baja de los mismos. Si nos dirigimos al extremo noroeste del patio podremos hacernos una idea de cómo fue su estado original.

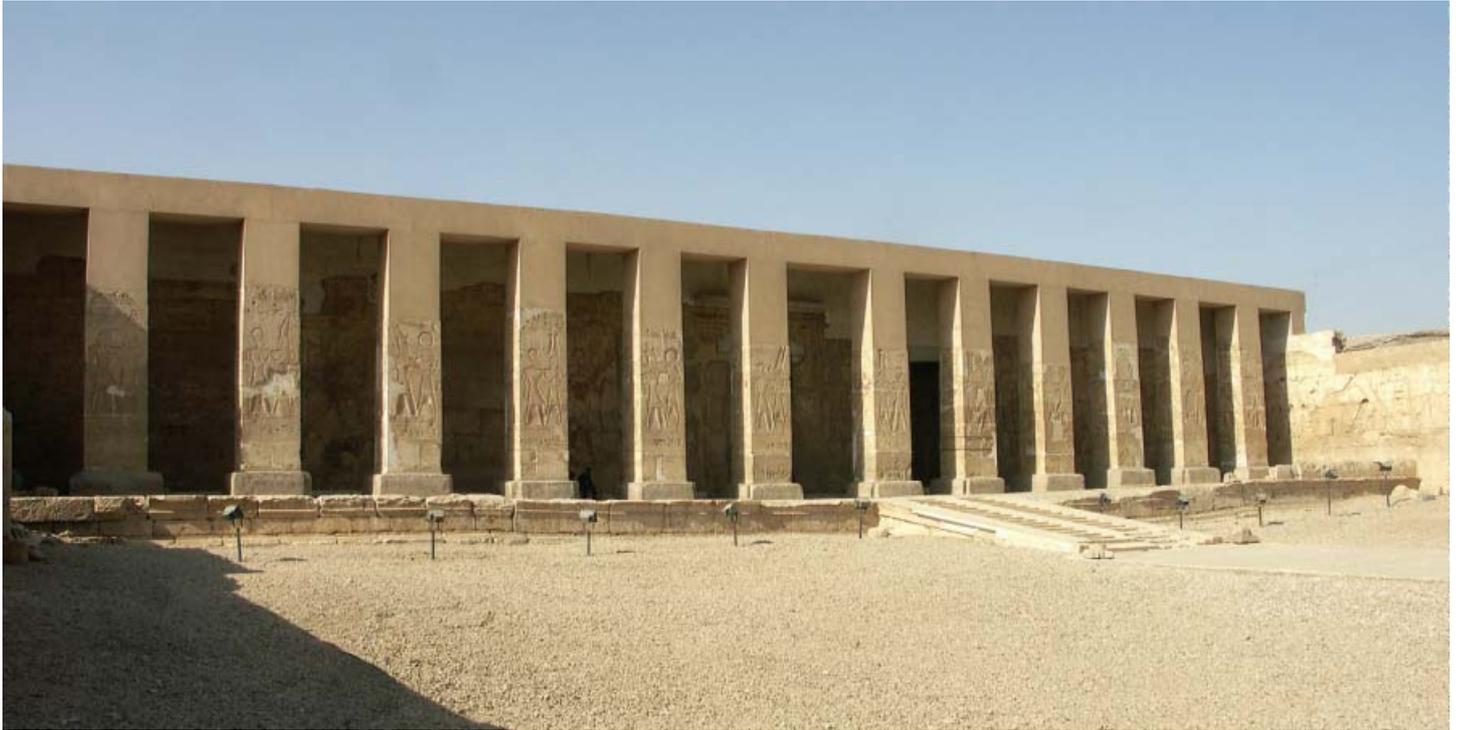


Fig. 51.- El pórtico que da entrada actualmente al templo, desde el segundo patio.

También en esta pared existió una puerta central y otra secundaria que conducían al segundo patio; la última se conserva en un estado razonable y pudo servir para que los fieles accedieran a estas partes públicas del templo.

Entre los escasos relieves que se conservan destacan sin duda aquellos grabados en los muros Oeste y Sur, donde veremos una procesión formada por 10 de los hijos de Ramsés II (en origen debía de haber 29 que hoy no se preservan) (fig. 39), con un texto de su decimotercer hijo, sucesor en el trono, Merenptah, corriendo en la parte baja del muro. Los hijos del rey llevan el típico atuendo ramésida, un amplio traje plisado. En la cabeza se adornan con una coleta lateral trenzada, que indica su condición de jóvenes y en las manos sujetan dos cetros, uno de los cuales finaliza en una gran pluma de avestruz.

Dado que en la iconografía egipcia, la simetría es fundamental, en el mismo muro, pero al otro lado de la puerta que lleva al segundo patio, encontramos otra procesión similar, mejor conservada, que en este caso está formada por las 29 hijas del rey (fig. 46), vestidas también con preciosos trajes ramésidas, amplios y elegantes, plisados y translúcidos. Las princesas llevan en las manos unos instrumentos religiosos y musicales, llamados sis-

tros  y *menats* , así como unas flores abiertas, en la mano derecha (la misma que sujeta el sistro) que aproximan a su nariz. Los *menats* están deco-



rados con pequeñas cabezas de la diosa Hathor con apariencia humana, cuernos en forma de lira y disco solar . Esta escena continúa, como en el caso de los varones, en la pared Norte.

En el muro Sur (sobre todo en el extremo Este) tenemos, de nuevo, fragmentos de las batallas protagonizadas por Ramsés II y una escena clásica: un escriba hace el recuento de los enemigos abatidos en la batalla, mediante el cómputo de las manos cortadas por los soldados egipcios a los cadáveres de los enemigos.

Segundo patio

Pasemos ahora por la puerta central (fig. 51) y ante nosotros se desplegará el **segundo patio**, construido también por Ramsés II. Como el anterior se encuentra en mal estado.

Tiene una distribución similar al primero, pero carece de pozos en el suelo. Los muros están reconstruidos en su parte alta, siendo originales las cuatro o cinco primeras hiladas de sillares (las que conservan los relieves) (figs. 52 y 53).

Fig. 52.- Una vista del muro Norte del segundo patio permite recordar el aspecto general que tuvo el templo en el momento de su construcción. Estas paredes servían para mantener el santuario aislado del exterior (objetivo que también cumplía el ténenos). El templo egipcio no era un lugar de culto donde el pueblo acudiera a orar o rendir respetos al dios, sino que era la morada de la divinidad que debía permanecer en la mayor tranquilidad y quietud. Esta pared fue reconstruida y junto a los bloques originales, se distinguen fácilmente, los que se colocaron en nuestros días para poder levantar de nuevo el muro. Los últimos, como es natural, carecen de relieves.



Fig. 53.- Detalle de uno de los relieves de la pared norte, que muestra al rey Ramsés II ofreciendo flores de loto, símbolo de regeneración.

Lo más destacable se localiza tanto en el extremo Sureste como en el Noroeste, donde encontramos sendas estelas de Ramsés II, la más bella es la del Sur. Podremos ver al rey ofreciendo la figura de la diosa Maat

 y a Osiris, el dios del Más Allá. Maat fue una deidad del orden cósmico, de la justicia y de la verdad, que se adorna con una pluma de avestruz sobre la cabeza. Esta diosa-concepto es muy importante en el pensamiento religioso de los antiguos egipcios. Maat es la estabilidad que ha de existir para que el mundo no se destruya, por ello los egipcios consideraban que el rey y los dioses se alimentaban (metafóricamente hablando) de Maat, pues ambos eran responsables de que el orden y la armonía rigieran en la tierra y el cosmos. Precisamente, por ello, esta ofrenda era vital, mediante ella el rey se convertía en el garante de la estabilidad. Aproximando la figurilla de la diosa a la boca de otra divinidad, ésta podría alimentarse con su fuerza. La escena volverá a repetirse en el interior del templo (fig. 54).

De nuevo en este patio tenemos una procesión de hijos e hijas de Ramsés II, en concreto en el muro Oeste. Aquí veremos a diez de los príncipes en el extremo Sur y veinte princesas en el extremo Norte.

En la pared lateral izquierda se abre otra puerta secundaria que conducía a la zona de almacenes y a las dependencias auxiliares, para el templo y el clero. Esta puerta todavía conserva los escalones de piedra (fig. 37).



Fig. 54.- El rey hace una ofrenda de Maat a los dioses y para ello, posa en su mano y aproxima una pequeña figura de la diosa hacia la divinidad.

Este relieve procede de la pared Norte de la segunda sala hipóstila del templo de Sethy I.

No dejemos de acercarnos a la primera mitad del patio para ver desde cerca la estatua sedente del rey, en postura osiriaca, que esta vez se emplaza en el interior de un nicho de piedra (fig. 55).

Ascendiendo por las dobles escaleras centrales, dotadas de doble rampa como el resto de los accesos centrales del templo, llegamos al segundo pórtico, elevado. Éste se ha convertido hoy, por la acción del tiempo, en la fachada principal del templo (fig. 51).

Fig. 55.- Aunque no en el mejor estado, la estatua inacabada de Sethy que ahora se ubica en el patio, muestra a un faraón magnífico y orgulloso, vestido con el *nemes* y en clara actitud osiriaca.



CAMINANDO HACIA EL INTERIOR DEL TEMPLO

Actual fachada del templo: El segundo p3rtico

Figs. 56 y 57.- Cada una de las doce columnas cuadrangulares del segundo p3rtico, est3n decoradas por sus cuatro lados con figuras del rey ante una divinidad, pero en las dos que franquean la puerta central de entrada encontramos al rey solo, portando la corona blanca del Alto Egipto y la corona Roja del Bajo Egipto, para dejar plasmada la dualidad, tan importante en el pensamiento egipcio y en la existencia de "dos Egiptos", unificados en la imagen del rey.

Recordemos una vez m3s, que hemos dejado atr3s la parte *p3blica* del santuario, aquella a la que pod3a acceder el pueblo en las fiestas; hasta ahora los relieves estaban siempre relacionados con pasajes que exaltaban el poder del rey, que dejaban patente su funci3n sustentadora del orden y la paz, venciendo a los pueblos extranjeros, pero cuando traspasemos este segundo p3rtico, nos encontraremos motivos religiosos y simb3licos en los que el monarca oficia para el mundo de los dioses.

Por fin tenemos ante nosotros lo que actualmente es el cuerpo del majestuoso *Templo de los Millones de A3os* de Sethy I, cuya fachada es en realidad el segundo p3rtico (el primero est3 destruido). Sin duda, y sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que es uno de los mejor conservados de Egipto, el que incorpora los m3s bellos relieves





y la más fresca policromía. Antes de entrar, detengámonos un poco para admirar las doce columnas cuadrangulares que lo sustentan, cuya parte superior está reconstruida (fig. 61).

Las columnas están decoradas en las cuatro caras con escenas donde el rey rinde homenaje a los dioses, uno en cada lado de los pilares (figs. 58 y 59). Tras ellas hay un muro interrumpido por una puerta central y dos secundarias.

Las dos columnas centrales se reservaron para representar al rey con las coronas del Alto y Bajo Egipto respectivamente, dirigido hacia el interior del santuario (fig. 56 y 57).

La portada tuvo en origen siete pasos independientes que se correspondían con los siete accesos que separan la Primera Sala Hipóstila de la segunda y que se subliman en las siete capillas que se alojan en el interior, en el muro Oeste de la Segunda Sala Hipóstila. Es como si el conjunto del santuario estuviera compuesto por siete pequeños templos adosados e independientes. Es más, sobre el dintel de cada una de las puertas que separan las hipóstilas o sobre los propios accesos de las

Figs. 58 y 59.- Escenas del faraón con la diosa Hathor y con la diosa Isis, reproducidas en las caras laterales de los pilares del pórtico (en las caras frontales el faraón siempre está acompañado por divinidades masculinas). En estos paneles siempre se representa al rey en dirección hacia el templo, mientras que los dioses se dirigen hacia fuera, recibiendo al rey.



Fig. 60.- El muro que se encuentra tras las columnas del segundo pórtico y que hoy forma la fachada del templo, tiene bloques que, evidentemente, fueron colocados en momentos distintos. Éstos son de época de Ramsés II para tapiar las siete puertas que Sethy I construyó. Sobre la superficie de los bloques se continuó el relieve (sin policromía). En la imagen vemos al faraón, policromo, haciendo una ofrenda de Maat ante Osiris e Isis (sin color)

capillas, encontramos un símbolo mágico-protector muy poderoso, típico de las entradas de los recintos sagrados: un disco solar protegido por dos cobras, una a cada lado del disco.

Todas las puertas del segundo pórtico, excepto la central (orientada a la capilla de Amón) y dos secundarias (puerta de Osiris, la más próxima a la entrada central y puerta de Horus, la más alejada), fueron cerradas por Ramsés II cuando modificó el plan arquitectónico de su padre Sethy I, es decir, cuando añadió las zonas externas del templo que vamos a visitar. Tanto la puerta central como la que conduciría a la capilla de Osiris tienen la misma altura, pero la que lleva a la capilla de Horus es más baja y se tapió parcialmente (fig. 62). En opinión de algunos especialistas el cierre de estos accesos se produjo para abreviar el plan religioso original del santuario, que prometía ser mucho más complejo.

Observando la pared que se despliega ante nosotros, podremos apreciar sin dificultad la diferencia en la calidad y color de los bloques y la desigualdad de los relieves que se añadieron después (fig. 60). También en la parte alta del muro distinguiremos la diferente calidad de la piedra, fruto de la moderna reconstrucción del templo. El programa iconográfico se resume, básicamente, en pasajes en los que Ramsés II realiza el culto funerario de su padre Sethy I. Todos ellos conservan policromía (fig. 63), excepto alguna de las zonas donde se tapiaron las puertas.

Ramsés II fue el responsable de la decoración del muro exterior del pórtico y allí (en la sección Sur) grabó un largo, florido y hermoso texto que ocupa 116 columnas verticales. La inscripción fue escrita en dos periodos distintos de su vida y en ella relató sus sentimientos al visitar el lugar. La primera parte fue grabada en el primer año de su reinado, según reza el texto: el día 23 del tercer mes de la primera estación. Eso nos sitúa en plena estación de la inundación y en el mes llamado Athyr que, en época de Ramsés II, sería en torno a finales de agosto o comienzos de septiembre, fecha concordante con la visita del rey a Tebas para celebrar la importante fiesta de Opet. El acontecimiento coincide con sus palabras, ya que el faraón dice haber viajado a Abidos procedente de esta ciudad. Como vemos esta inscripción es una fuente de información valiosísima del momento histórico y de los avatares ocurridos entonces.

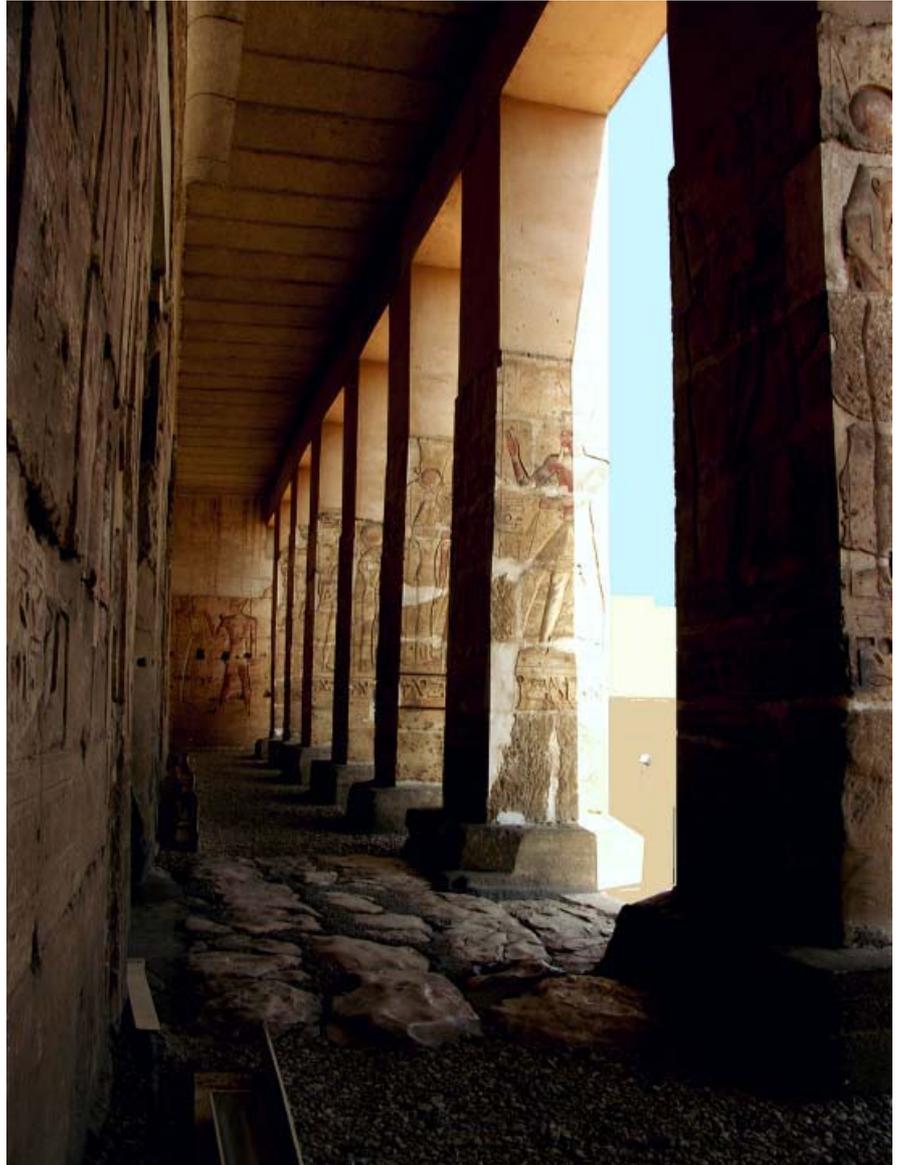


Fig. 61.- Vista parcial del segundo pórtico, cubierto por un techo moderno que le sirve de protección.

Ramsés declara haber llegado al santuario navegando por el Nilo y después por el canal que conectaba el templo con el río. Una vez en el yacimiento encuentra el cementerio en ruinas y el templo de su padre inacabado, abandonado y carente de las ofrendas divinas a las que estaba obligado. Por ello convoca a la corte, a los oficiales, a la armada, a los jefes de los trabajos, etc., y ordena que inmediatamente comiencen los trabajos. Como no podía ser menos, la corte muestra su contento ante las órdenes del faraón e inmediatamente se inician las obras. Pero Ramsés II no puede desaprovechar la ocasión de dejar constancia de la validez de su reinado pues, según sus propias palabras, *su padre le asoció al trono cuando era un niño*, actuando como corregente desde entonces. Literalmente nos cuenta:

...me crió y engrandeció el propio Neb-er-dyer (Sethy I) desde que yo era un niño hasta que fui el soberano. Él me entregó el país desde que yo estaba en el huevo, con los grandes besando la tierra ante mí. (Después) fui designado primogénito y príncipe sobre el trono de Gueb...

Decir que le fue entregada la tierra de Egipto (el trono) cuando *aún estaba en el huevo* no es más que una exageración que pretende re-



Fig. 62.- Aunque parcialmente tapiada, esta puerta de Horus es una de las tres que se conservan, de las siete originales que tenía el segundo pórtico del templo cuando fue construido por Sethy I.

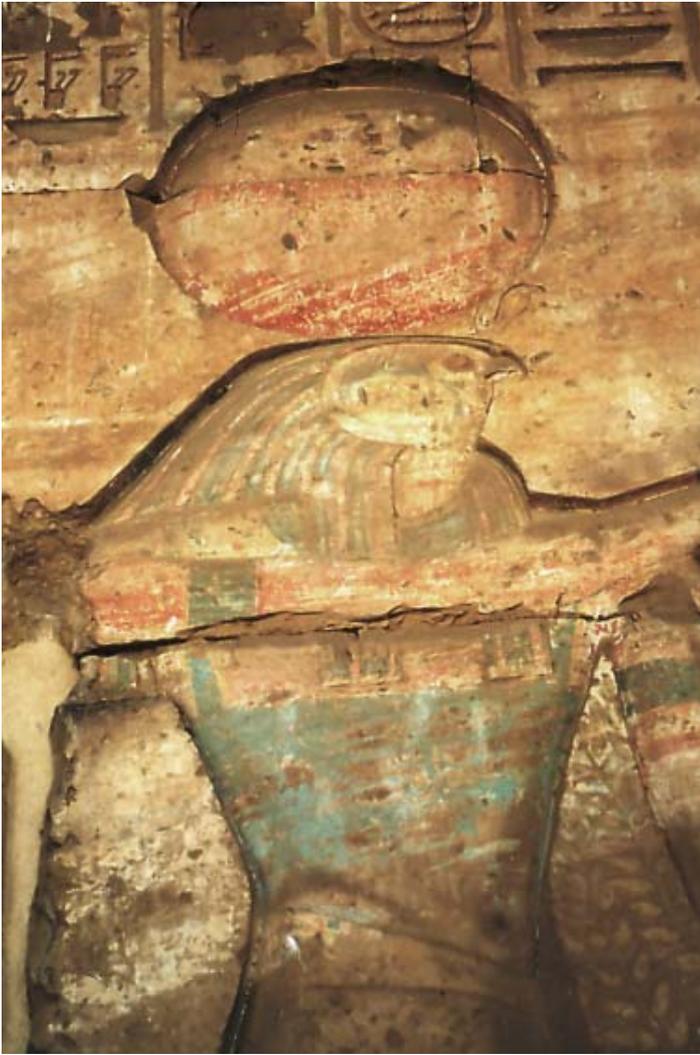


Fig. 63.- Aunque la policromía de los relieves que cubren el pórtico no es tan viva como la que se conserva en el interior, algunas de las figuras mantienen restos suficientes como para saber el soberbio aspecto que tendría el templo en el período faraónico. En este caso observamos un primer plano del dios Ra-Horajty, con cabeza de halcón y disco solar sobre la cabeza.

montar su adscripción al trono cuando todavía no había nacido. Lo que realmente ocurrió fue que Sethy I le asoció al trono más o menos al cumplir los 15 años, aunque algunos textos nos dan una edad en exceso temprana (8 años); lo que sí está constatado es que a los 10 años ya tenía el cargo de *Jefe de los Ejércitos*.

La inscripción continúa detallando su actuación en la administración y vuelve a explicarnos sus planes para completar el templo funerario de su padre, por lo que la corte le aclama una vez más. En la segunda parte nos comunica que las obras han finalizado de forma venturosa y el propio Ramsés se dirige a su padre difunto notificándole lo que ha hecho por él. No podría ser de otro modo, porque en el desenlace Sethy I desde el Más Allá, le alaba dejando patente su satisfacción.

En la sección Norte de la pared tan sólo mencionaremos un relieve especialmente importante. En él Ptah graba el nombre del rey en el árbol sagrado *ished* (persea), para que éste exista eternamente y nada ni nadie pueda hacerle desaparecer. En este acto sustituye a Atum y a Seshat, dioses que normalmente personifican esta escena. Junto a Ptah está Thot, el encargado de entregar y grabar los jubileos o fiestas de Renovación Real que Sethy I deberá realizar tras su muerte (igual que hizo en vida) y tras Thot el estandarte de Upuaut en forma de cáñido.

Upuaut es una deidad significativa en el templo. Es un dios muy antiguo que se encuentra desde las primeras dinastías y que pese a ser de origen norteño se traslada al Sur, donde se convierte en una divinidad funeraria. Su nombre significa *Abridor de Caminos* pero además, en esta ciudad recibió el título de *Señor de Abidos*. Él era el encargado de *abrir* los caminos de las conquistas militares y, como tal, en el entorno funerario era el que guiaba al difunto por los senderos del Más Allá, además de ser el guardián de la tumba. Jugaba un papel vital como defensor y guía de Osiris en la dramatización de la leyenda del dios que se escenificaba en Abidos y en ella presidía la procesión posado sobre un estandarte. Precisamente, en las zonas de necrópolis existen una serie de ins-



Fig. 64.- Sobre la pared de lo que hoy es el pórtico de entrada, encontramos al rey, vestido con un magnífico traje de corte típicamente remésida y corona *Jeperesh*, entre los dioses Horus (con cabeza de halcón) y Jnum (con cabeza de carnero).

cripciones donde los difuntos manifiestan su deseo de *ver la belleza de Upuaut durante la primera procesión.*

El dios se representa como un hombre con cabeza de cánido o como un cánido de color blanco, aunque algunas veces, quizá por su parecido con Anubis, los egipcios pintaron su piel de negro. Creemos que esta aclaración era necesaria ya que con demasiada frecuencia, ambos dioses suelen confundirse.

Una vez deleitados con estos primeros relieves, tomaremos la puerta central de entrada y descubriremos un mundo de color y misterio, uno de los templos más bellos y mejor preservados de Egipto, uno de los santuarios que conserva mejor policromía, gracias a haber estado enterrado en las arenas del desierto hasta mediados del siglo XIX de nuestra era.

Precisamente desde aquí será donde mejor podamos percibir la división del templo en siete espacios que se prolongan en dirección a las siete capillas, situadas al fondo de la Segunda Sala Hipóstila. Esta distribución conseguía crear ambientes independientes pero armónicos con el conjunto del templo y mediante ella se podía acceder a la capilla de un dios en concreto. Así, el sacerdote oficiante podía acceder por una de estas siete puertas y caminando hacia el interior del santuario, a su paso iría encontrando relieves directamente vinculados con el dios de la capilla situada al fondo.



Fig. 65.- Una densa penumbra invade la primera sala hipóstila, cuya oscuridad sólo rompen unos potentes pero escasos rayos de sol. A pesar de la escasez de luz, aún pueden apreciarse las rampas que salvan el desnivel existente entre la dos salas hipóstilas.

Las dos salas hipóstilas

En el templo de Sethy I vamos a encontrar algo que no suele ser corriente en un santuario egipcio: dos salas hipóstilas situadas una tras la otra.

La Primera Sala Hipóstila es un gran recinto rectangular de 52 metros por 11, sustentada por dos filas de columnas con capiteles en forma de papiros cerrados, agrupadas, como ya comentamos, en seis grupos de cuatro (fig. 65). Suman un total de 24, formando secciones que se conectan con las siete capillas situadas al fondo de la segunda hipóstila (fig. 66). Todas las columnas están repletas de relieves y aunque la sala perteneció a Sethy I, fue usurpada por Ramsés II, usurpación que se aprecia bastante bien observando detalladamente los cartuchos  donde se inscribía el nombre del rey (fig. 44). Si fijamos nuestra atención podremos detectar las señales de haber sido borrado el nombre original de Sethy I para regrabar encima el de Ramsés II, algo muy habitual en los monumentos y estatuas del antiguo Egipto.

A esta primera sala se accede por la puerta principal emplazada en el muro Este del segundo portico, aunque también existen dos puertas secundarias. La entrada principal conecta con la capilla central, de aque-

Fig. 66.- El recinto sagrado tiene siete ejes que se corresponden con las siete capillas que se ubican al fondo, formando en realidad, un conjunto de siete templos independientes reunidos en un solo santuario, para la gloria de los dioses de Egipto.

En la pared posterior de cada una, hay una estela de Falsa Puerta, a excepción de la central: la capilla de Osiris.

Desde este punto podemos ver en perspectiva las dos hipóstilas, la capilla interior y la estela, al fondo, además de pequeñas ventanas en lo alto de los muros que servían de iluminación.



llas situadas al fondo de la segunda hipóstila, es decir con la capilla de Amón-Ra, el dios más poderoso en aquellos tiempos. Las dos secundarias corresponden con las capillas de Osiris y Horus, no podía ser de otro modo, en un santuario cuyos misterios se desarrollan en torno al dios del Más Allá.

Por fin nos encontramos en el interior del templo, el lugar sagrado donde sólo los sacerdotes y el rey tenían acceso. En las salas hipóstilas podrían entrar los sacerdotes de rango menor, mientras que el Sumo Sacerdote y el faraón, como *Jefe* de todos los *cleros*, serían los únicos que tendrían paso a la parte más interna del mismo. No obstante en el caso del templo de

Sethy I sobre la parte baja de las columnas encontramos pájaros *Rejit*  que adoran el nombre del rey Ramsés II, símbolos usualmente vinculados a los lugares donde el pueblo podía acceder. Quizá en la Primera Sala Hipóstila se permitiera la entrada a un número específico de personas escogidas cuyas características desconocemos.

Es el momento de prestar atención a la iluminación natural que penetra por las pequeñas ventanas situadas en la parte alta de los muros (Figs. 65 y 66). Conforme penetremos en el macizo del santuario esta luz irá disminuyendo progresivamente (siempre que el templo conserve toda la estructura), hasta la oscuridad total en la sala más interna, donde reposaba el dios.



Nos rodea un verdadero bosque pétreo de columnas con capiteles y fustes vegetales, que simbolizan el crecimiento de las primeras plantas en el momento de la creación del mundo mediante la reproducción de motivos relacionados con el río Nilo, es decir, con la fertilidad. Al mismo tiempo éstos se vinculan con la legitimidad del soberano como rey de Egipto pues ésta se produjo en tiempo inmemorial y a la vez se rememora la propia creación. Ésta volverá a repetirse y a afianzarse cuando el rey haya fallecido, para que pueda seguir *reinando* en el Más Allá.

En estas salas, el suelo se entendía como la tierra primigenia y como tal podían estar pavimentadas con plata, que al oxidarse recordaba al limo negro fertilizador. Del suelo nacen las columnas elevándose hacia el cielo a modo de pilares cósmicos. El lenguaje simbólico de estas dependencias nos indica que el cielo es la diosa Nut, representante de la bóveda celeste y el suelo es Gueb, dios de la tierra. De él nacen los papiros y los

Fig. 67.- Sobre la pared Este de la primera sala hipóstila, se reprodujo una importante ceremonia: la de fundación del propio templo. En ella el rey ofrenda el santuario, en forma de capilla, al dios Horus.

lotos, encarnados en las columnas que se yerguen elegantemente hacia las alturas, uniendo cielo y tierra.

Antes de centrarnos en los relieves veamos algunos detalles arquitectónicos y en concreto aquellos del muro Este, donde podremos observar con mayor claridad la obra de tapiado de las puertas originales que fueron cerradas por Ramsés II. Sin mucha dificultad distinguiremos que en estos puntos los sillares no fueron pulidos y los bloques presentan un acabado muy tosco. Precisamente aprovechando los huecos de estas puertas clausuradas, en la mitad Sur de la sala, recientemente se han colocado las cabezas de algunas de las estatuas del rey, posadas directamente en el suelo.

Fig. 68.- La primera sala hipóstila recoge escenas tradicionales de la iconografía egipcia. En este caso el rey se somete a un "bautismo" ritual por parte de los dioses Horus, con cabeza de halcón y Thot, con cabeza de Ibis. Ambos vierten sobre el faraón agua del Nilo, representada aquí con símbolos *anj*.

Sin lugar a dudas, hay una clara diferencia en la calidad de los relieves que adornan la primera hipóstila de la segunda. En la primera vamos a ver grabados menos cuidados y de peor calidad. El programa iconográfico es el típico de estas dependencias que recogen, de forma tradicional, escenas en las que el rey hace ofrendas a los dioses (figs. 69 y 70). De este modo, ellos dan muestra de aceptación en la esfera divina del soberano que construye el edificio religioso. La sala conserva buena policromía, aunque en otros lugares del templo es aún mejor.

Veamos pues algunas de las escenas más importantes:



En la mitad izquierda del muro interno de la fachada, entre las puertas sexta y séptima, el rey arrodillado se encuentra ante los emblemas del Alto y el Bajo Egipto acompañado de dos dioses: Upuaut, con cabeza de cánido y Horus, con cabeza de halcón.

En la mitad derecha veremos a una curiosa diosa, con una estrella o flor sobre la cabeza . Se trata de la diosa Sefjet-abuy (fig. 109), una forma de Seshat, diosa de la escritura, de la arquitectura y de las bibliotecas, encargada de registrar todos los eventos importantes. Ella suele llevar en las manos los útiles de la escritura con los que redacta los eventos para que éstos existan eternamente. En este caso el rey y la diosa están midiendo el santuario, porque están realizando un rito muy importante: la *ceremonia de fundación* del templo. El motivo



fundamental era obtener y propiciar la protección de los dioses y para ello era necesario seguir todo un ritual que requería, entre otros muchos pasajes, determinar la medida exacta y la situación del edificio, excavar una zanja que llegara al nivel de la capa subterránea de agua (las aguas del océano primigenio Nun), rellenarla con arena para delimitar el lugar que ocuparía el templo y enterrar allí objetos mágico-religiosos de lo más variado (ladrillos de barro en las cuatro esquinas, herramientas en miniatura, materiales preciosos, etc), para que el santuario estuviera protegido y contara siempre con todo lo que pudiera necesitar.

Fig. 69.- No podía ser otro que Horus el que entregue al rey la "doble corona", formada por la unión de la corona blanca del Alto Egipto y la roja del Bajo Egipto. Ésta le permitirá reinar sobre un Egipto unificado.

Fig. 70.- El rey recibe de la diosa Isis-Urethekau, cuyo nombre significa "Isis, grande en magia", tres atributos poderosos: el ureo, que le otorga el poder, el sistro y el *menat*, que alejan las fuerzas hostiles y el *anj* que le ofrece el aliento divino. La diosa lleva un tradicional tocado formado por cuernos en forma de lira, disco solar y dos altas plumas que reposan sobre un friso de cobras.

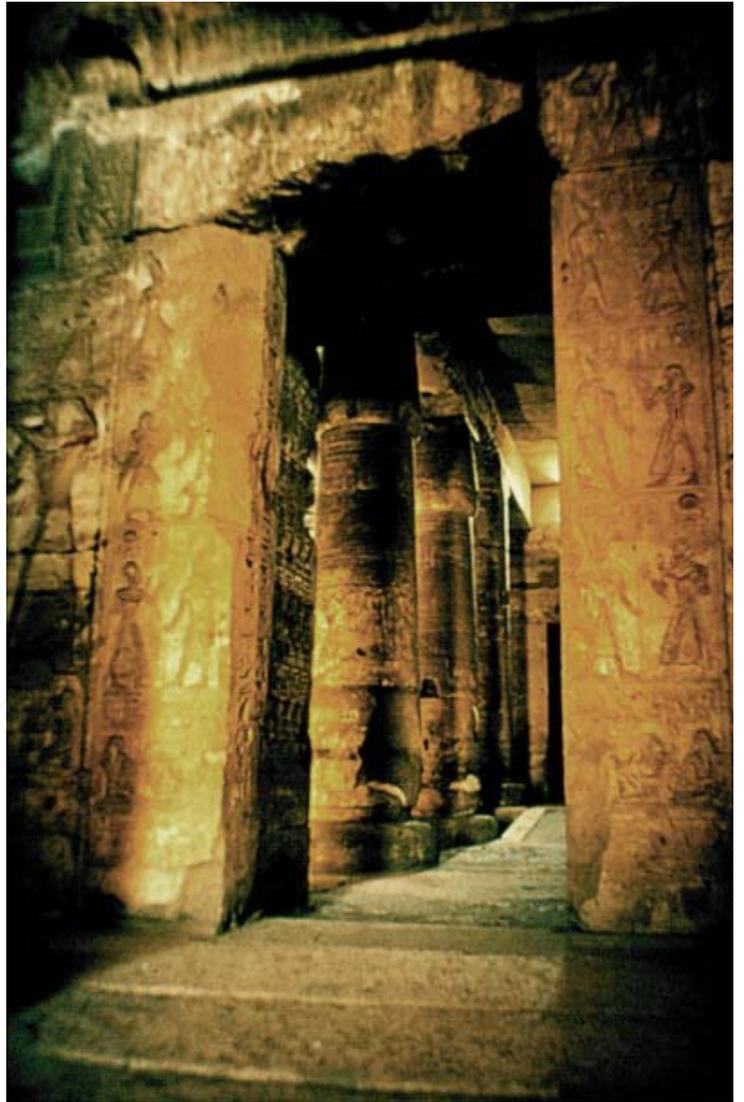


Aquí, la ceremonia se muestra en cuatro cuadros, en los que el rey aparece tocado con la corona roja del Bajo Egipto y sujetando una azada en las

manos . Él, está excavando ritualmente la zanja que marcará los límites del recinto sagrado y para este acto Sethy I, tal y como corresponde, está ante Osiris sentado en su trono. En otra de las escenas encontramos al rey, adornado con la misma corona, pero llevando a cabo otro acto ritual: ofrece una capilla a Horus, capilla que representa el templo en sí mismo (fig. 67). Horus lleva sobre su cabeza de halcón una corona compuesta por unas dobles plumas, disco solar y cuernos horizontales y retorcidos: la corona *Atef*.

En el muro Sur tenemos otras dos escenas dignas de mención; en la primera el faraón está ante la Enéada de Abidos, compuesta por Shu dios del aire seco, Tefnut diosa del aire húmedo, Gueb deidad de la tierra, Nut la bóveda celeste, Osiris divinidad del Más Allá, Isis esposa de Osiris, Horus hijo de Isis y Osiris, Hathor deidad de la música y la danza, Nun o el océano primordial y la vaca creadora Ihet. La Enéada es el grupo de dioses responsables de la creación del mundo y, pese al nombre, varían en titularidad y número en función de cada

centro religioso. Por todo ello, es muy importante que ellos acepten y legitimicen al faraón y su obra. Algo más abajo, tenemos uno de los relieves más hermosos: en él veremos al rey amamantado por Hathor. Sethy I aparece en talla menor, aproximando su boca al seno de la deidad para que ésta le alimente con su leche regeneradora. Este es el modo que los egipcios emplearon para representar un acto vital: la diosa le transferirá su divinidad y le regalará con la cualidad de ser inmortal. Inmediatamente a la derecha, en un relieve no muy bien conservado, encontramos a un dios con cabeza de carnero; se trata del dios Jnum, el alfarero divino, que moldea con barro una figura humana en su torno para facultar el nacimiento del hombre y su *Ka*, uno de los elementos espirituales e imprescindibles que componen al hombre. Por supuesto, la imagen que estamos viendo sobre el torno, no es otra que la del propio rey en el momento en que es moldeado por Jnum.



Encaminémonos ahora al muro Norte para deleitarnos con una curiosa imagen: el faraón, que esta vez es Ramsés II, lleva la corona *Jeperesh*  y presenta a los dioses una pequeña figurilla de sí mismo arrodillado, sujetando un pilar *Hen* (fig. 75) coronado por una cabeza de halcón con disco solar. Ante él hay una capilla que descansa en un velador, sobre la cual se encuentra el chacal Upuaut. En la capilla está grabado el nombre Sethy I. Todo el conjunto está presidido por Osiris, Isis y Horus: la tríada Osiriaca.

A continuación, otra curiosa escena ritual, muestra a Thot, con cabeza de ibis y a Horus, con cabeza de halcón, *bautizando* al faraón con agua del Nilo que, en este caso, está representada con una sucesión de símbolos  *anj* que emergen de las jarras que tienen los dioses en las manos y que le cubren formando un arco (fig. 68). Mediante este acto se obtenía el renacimiento del difunto, porque las cualidades del agua de la crecida del Nilo incluyen poderes regeneradores. En esta pared sólo se conservan dos registros horizontales.

Fig. 71.- Una de las puertas que comunica la primera sala hipóstila de la segunda. Alrededor de la misma podemos ver escenas en las que el rey ofrenda al dios que se adora en la capilla del fondo, en este caso Horus. Cada una de las puertas que se abren entre la primera y la segunda hipóstila, están decoradas con motivos que aluden a cada una de las divinidades que se veneran en la capilla del interior.

Como ocurría antes en el muro que hoy forma la entrada del templo, la pared que separa la primera de la segunda hipóstila tiene siete entradas o puertas independientes. Pasando por cualquiera de ellas accederemos a la **Segunda Sala Hipóstila** (fig. 71), decorada por Sethy I y construida a dos niveles. Esta dependencia tiene relieves mucho más elegantes que la precedente y en el centro cuenta con una escalera que la divide y que conduce directamente a la capilla encomendada a Amón-Ra.

Fig. 72.- La primera y la segunda sala hipóstila están decoradas con una serie de genios que representan los nomos de Egipto, es decir, las divisiones administrativas. Estos genios barrigudos, con senos colgantes, se identifican por tener sobre la cabeza una cuadrícula, coronada por el signo jeroglífico de cada uno de estos distritos. Ellos llevan en las manos una bandeja llena de ofrendas, símbolo de lo que cada "provincia" entrega al rey para su subsistencia eterna.

Se sustenta con 36 columnas cubiertas de relieves distribuidas en seis grupos de seis, pero la última fila, con 12 columnas, se colocó en un plano más elevado (unos 50 centímetros), al mismo nivel que las capillas de las divinidades que se abren en el muro Oeste a modo de antesala. Por esta causa, sobre los capiteles de las columnas no pudieron grabarse los mismos motivos que adornaban los capiteles previos y se terminaron con ábacos de menor altura. Es decir, justo entre la segunda y tercera fila de columnas, el suelo vuelve a elevarse y el desnivel queda salvado por medio de una serie de rampas que llevan directamente a las capillas del fondo, a excepción de la central que, como ya hemos comentado, posee una escalera.

Elevemos la vista para ver la decoración policroma presente en los techos. Aves, que con sus alas extendidas protegen el templo de toda influencia maligna, se compaginan continuamente con el nombre del rey, elemento vital para su supervivencia. Según las creencias de los





Fig. 73.- El enorme y elaborado pilar *dyed* que se encuentra en la sala hipóstila no deja lugar a dudas sobre la identidad del dios al que está encomendado el santuario. Este pilar ha sido animado dotándole de un par de ojos. A sus pies, el faraón Sethy I dos veces representado, sujeta la base del mismo.

antiguos egipcios, eliminar el nombre de cualquier persona o cosa equivalía a hacerla desaparecer para la eternidad, condenándole a no poder disfrutar de vida tras la muerte.

Muchos son los relieves que adornan estas dependencias para poder describir uno a uno. Únicamente mencionar que aquí vamos a hallar un buen número de deidades del panteón ante las cuales el rey rinde homenaje.

Comenzaremos haciendo notar la existencia de una sucesión de figuras barrigudas, casi desnudas, dotadas de pechos colgantes, que llevan en las manos unas bandejas y sobre la cabeza el distintivo de la provincia que personifican en caracteres jeroglíficos (fig. 72). Se adornan con un cinturón que cuelga por la parte delantera y con collares y pulseras en brazos y muñecas. Representaban a los *nomos* de Egipto, palabra que sirve para designar a las provincias administrativas en las que se dividía el país. Cada uno lleva los productos (sólidos y líquidos) de su territorio, ofreciendo una variado y rico menú compuesto por todos los frutos de Egipto. En el templo de Sethy I se grabaron los *nomos* del Alto Egipto (Sur) en la Primera Sala Hipóstila, mientras que en la segunda están presentes tanto el Norte como el Sur, si bien es verdad que predominan en número los del Alto Egipto, todos situados en la parte baja de los muros.

También en las paredes Norte y Sur destacan dos enormes pilares *dyed*  (fig. 73), adornados con grandes collares, pectorales y corona *atef* , propia de Osiris. El pilar está sujeto por el propio faraón representado en la parte baja del mismo (fig. 73). El *dyed* era precisamente uno de los emblemas más importantes del dios del Más Allá. Existen problemas para identificar el objeto físico que representa y algunos autores piensan que podría ser un árbol o un

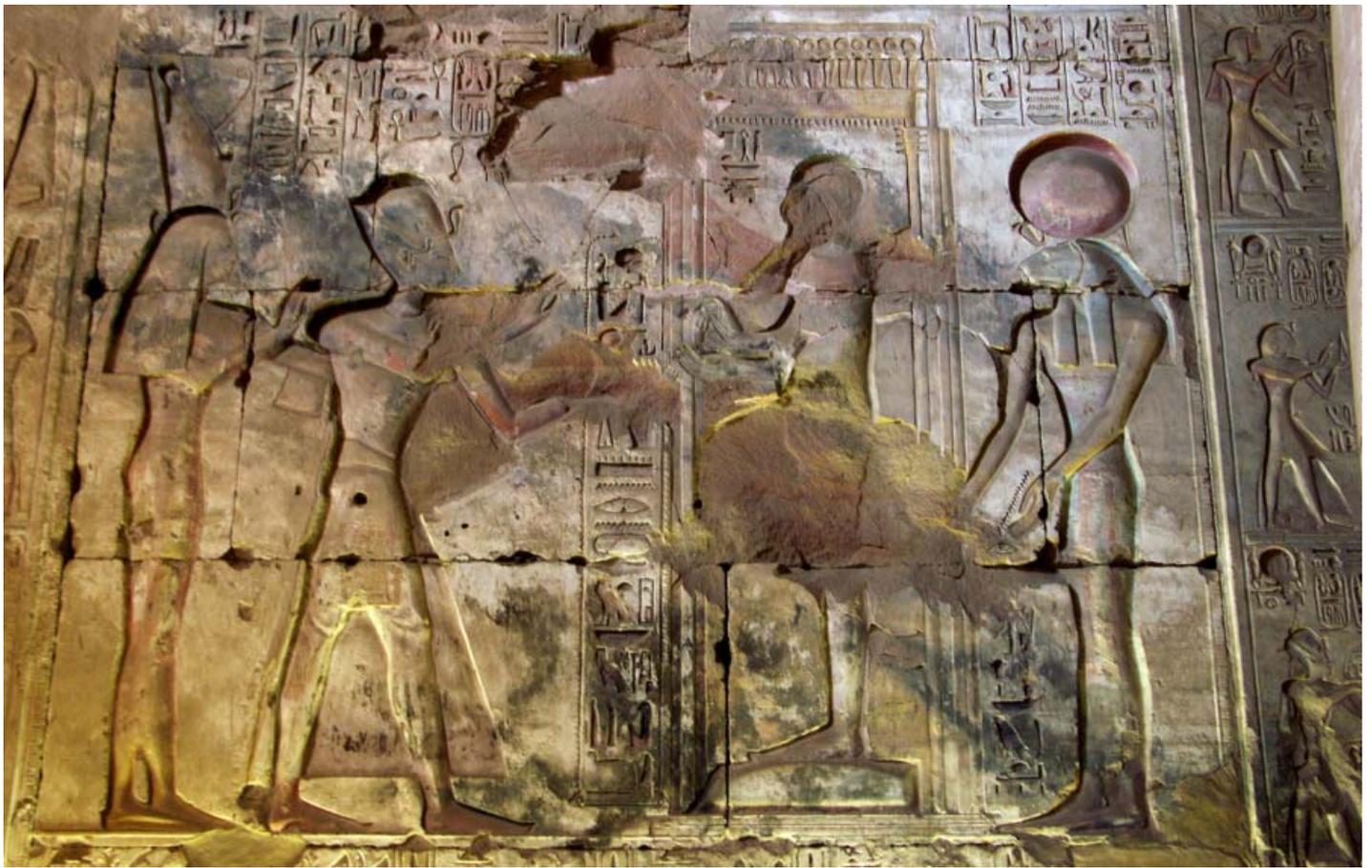


Fig. 74.- En la Primera sala hipóstila, el rey ofrenda a Ptah, que a su vez escribe el nombre del faraón en una tablilla. Tras Ptah la diosa leona Sejmet hace libaciones a su esposo y detrás del rey la diosa Mut. La inscripción se encuentra entre las puertas primera y segunda comenzando a contabilizar por la izquierda.

poste con gavillas atadas. Lo que parece claro es que en origen pudo ser un fetiche prehistórico que pasó a formar parte de la iconografía egipcia en manos de los dioses Sokar y Ptah (ambos deidades menfitas), vinculado a cultos agrícolas y por tanto finalmente asociado a Osiris. También sabemos que sirvió para representar la columna vertebral del dios; en multitud de ocasiones está dibujado sobre la parte posterior de los sarcófagos, allí donde reposaba la columna vertebral del fallecido, que tras la muerte se unía al dios del Más Allá.

El muro Norte tiene relieves que no pueden ser pasados por alto. En el registro superior, el faraón fue representado haciendo libaciones sobre una mesa cargada de flores y ofrendas, necesarias para cubrir las necesidades de la divinidad. Frente a ella una figura masculina se presenta en actitud de marcha y se adorna con la corona del Alto Egipto. Aunque pudiera parecer que estamos ante la imagen del rey, en este caso quien aparece en el relieve es un importante dios creador, Atum, el sol al anochecer, acompañado de Isis, cuyo tocado no se ha conservado.

El registro inferior conserva pasajes especialmente bellos. El faraón, tocado con la corona *Jeperesh*, ofrenda una pequeña figura, la de la diosa Maat (fig. 54) (como ya vimos en otros lugares del santuario) a Osiris, Isis y Horus y la sujeta en sus manos con especial



cuidado, porque ella es el garante del orden y del equilibrio. La diosa lleva su distintivo sobre la cabeza, una pluma de avestruz, y en la mano, un *anj*. La escena tiene especial importancia porque el soberano está entregando a los dioses aquello de lo que se alimentan: *Maat*. Sin ella cualquier atisbo de orden, justicia, paz, estabilidad... sería inconcebible y por tanto la existencia del propio mundo, de los animales, de los hombres, de las plantas o de los dioses sería imposible. *Maat* es la alegoría de dos conceptos independientes pero indisolubles: una divinidad y un concepto.

Fig. 75.- Vista general del muro Norte de la primera sala hipóstila. Entre los relieves cabe destacar aquel en el que el rey presenta a Osiris e Isis una estatua de sí mismo sujetando un pilar *hen*. Toda la parte baja del muro está ornamentada con una sucesión de genios de los *nomos*.

Junto a *Maat* tenemos una figura central: Osiris, sentado en su trono, que sujeta en sus manos los báculos de poder; está entre la diosa *Renpet*, una deidad asociada al discurrir del año y a *Maat*. *Renpet* lleva sobre la cabeza

una hoja de palmera  y *Maat* su característica pluma de avestruz . Al igual que Isis, *Maat* se viste con un hermoso traje, formado por unas alas que envuelven su cuerpo. Tras Osiris hay tres diosas: Isis con el asiento que representa su nombre  sobre la cabeza (otro de sus símbolos distintivos), la *Señora de Occidente*, deidad del Más Allá que protege y acoge a los muertos,

adornada con un estandarte  sobre el que está posado un halcón  y finalmente *Neftis*, con el jeroglífico distintivo de su nombre sobre la cabeza .

Inmediatamente tras este grupo hay tres filas de dioses momiformes, cada uno de los cuales sujeta en sus manos un cetro *uas* . El texto que

acompaña el conjunto nos indica qué dioses son estos. De arriba abajo tenemos a:

- *La Enéada que está en Rosetau* (el Más Allá).
- *La Enéada que está en la necrópolis.*
- *Los dioses de las cavernas, Señores de Abidos* o lo que es lo mismo los dioses que cuidaban de las 12 cavernas que había en el Más Allá, lugares que el difunto tenía que atravesar hasta llegar a la sala de Osiris donde se pesaba su corazón para determinar si había sido justo en la tierra y se decidía si era merecedor de una vida tras la muerte.

Fig 76- Perspectiva de la segunda sala hipóstila, con altas y elegantes columnas que se erigen hacia el cielo. Al fondo tenemos el conjunto y el nicho de la capilla de Amón.



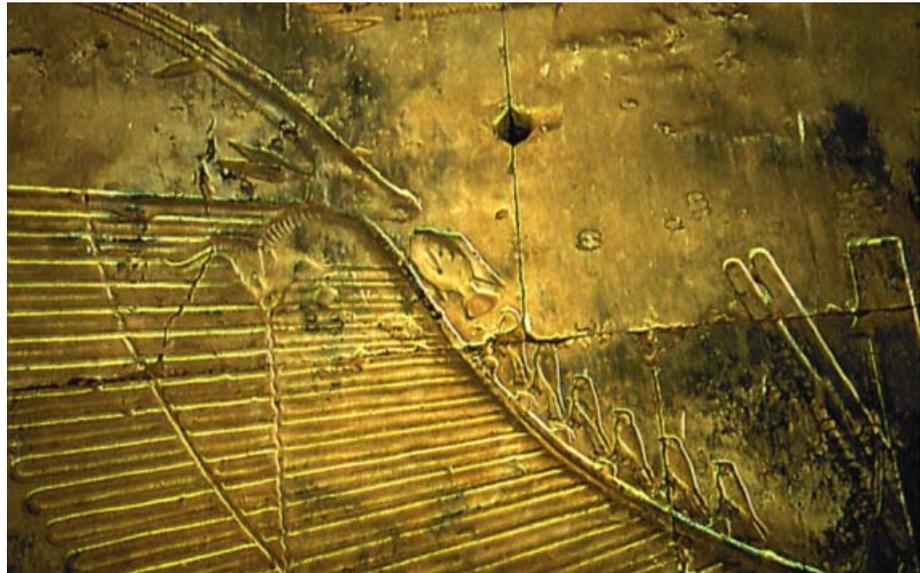
En el muro Sur se abren dos puertas; la primera conduce a la llamada Lista Real de Abidos y la segunda al Vestíbulo de Nefertum. Por el momento obviaremos estas entradas las cuales nos servirán, mas tarde, para adentrarnos en el eje secundario del templo. Sin embargo, sí nos detendremos en el muro, para fijarnos en una extraña y arcaica barca llamada *Henu*



, dotada con numerosos remos, cabina abovedada, proa adornada por un Oryx vuelto hacia la cubierta (fig. 77). Este navío pertenecía al dios Sokar una deidad con aspecto de halcón, adscrita a las necrópolis (sobre todo a la de Saqqara). Las escenas grabadas en la parte alta del muro no se conservan en su totalidad, pero el grupo de relieves anunciaba el acceso hacia las dependencias de este dios, que veremos después.

El muro Este es aquel que linda con la primera hipóstila. En el extremo Sur y sobre la primera puerta, encontraremos de nuevo otra escena de *bautismo* del rey, esta vez de manos de Thot, que presenta su característica cabeza de ibis. Aunque

interesante por sí misma ya hemos visto cuadros similares por lo que centraremos nuestra atención en aquellas escenas que se hallan inmediatamente a su derecha. En el centro veremos a Horus-lunmutef, ataviado con una piel de leopardo (o quizá guepardo) y una coleta lateral en la cabeza, que indica su juventud; tras él



una divinidad obesa, con pechos colgantes y plantas sobre la cabeza, que sujeta en las manos una bandeja repleta de alimentos y bebidas: el dios Hapy, genio que personifica al Nilo. Dependiendo del punto geográfico que se quiera enfatizar, lleva sobre la cabeza una planta distinta: el papiro para el Bajo Egipto (Norte) y el loto para el Alto Egipto (Sur), diferencia que podremos apreciar si comparamos el relieve con otro de características similares que se grabó en el extremo Norte del mismo muro, sobre la séptima puerta. Ambos dioses (Horus-lunmutef y Hapy) están ofrendando a Sethy I difunto que se sitúa en el extremo izquierdo de la escena.

Para finalizar, caminemos hasta el lienzo emplazado entre las puertas sexta y séptima y en concreto observemos el registro inferior. Allí veremos a Sethy I haciendo entrega a Horus de un gran collar de oro denominado

usej . El collar tenía unas propiedades protectoras y era una ofrenda que, cuando se muestra en los relieves, únicamente se presenta a los dioses. Más allá podremos observar una escena más de *bautismo* o purificación ritual con agua del Nilo pero, a diferencia de otras ocasiones, esta vez el líquido se simboliza con una línea ondulada en lugar de con los tradicionales signos *anj*. Aquí, Isis sujeta en sus manos un sistro y un cetro *uas* y sobre la cabeza lleva una complicada corona compuesta por dos plumas de halcón y dos de avestruz en los extremos, además de cuernos liriformes y disco solar. Vemos que la iconografía divina es muy variada y que siempre es necesario acudir al texto jeroglífico para confirmar qué divinidad tenemos ante nuestros ojos.

Otra curiosidad, que no debemos obviar, se guarda en el extremo Norte y Sur de esta pared, donde encontramos una figura que lleva sobre la cabe-

Fig. 77.- Detalle de la proa de la curiosa barca *Henue*, del dios Sokar, con la cabeza de un oryx mirando hacia la cubierta, un toro girado hacia el agua, un pez y varios pájaros encaramados en esa arcaica proa dotada de numerosos remos en forma de ala extendida.

Fig. 78.- Segunda sala hipóstila y al fondo el muro que precede a las capillas, decorado con el conjunto de relieves que aluden a Amón. Esta zona de la sala está construida en un plano más elevado, como puede apreciarse en la imagen.



za dos brazos en ángulo recto con las manos extendidas , el *Ka*, uno de los elementos espirituales que componían al hombre. Encajado entre los brazos hay un gran rectángulo, coronado por la imagen de Horus en su forma de halcón. Estamos ante uno de los cinco nombres de Sethy I, el llamado *nombre de Horus* que comienza denominándole *Toro poderoso*, es decir, potente, fertilizador.

Pero quizá los relieves más llamativos sean los que cubren el muro Oeste (figs. 76 y 78), aquel que da acceso a siete pequeñas salas que veremos a continuación.

A partir de ahora dejemos atrás las hipóstilas, para llegar a la parte más sagrada del templo: las capillas que en Abidos se multiplican por siete y, tras ellas, el vestíbulo de Orisis.

Para la correcta comprensión de los ritos que se reproducen en estas dependencias y antes de explicar los relieves de esta pared, debemos hacer un alto en el camino y relatar una de las principales ceremonias que se celebraban en su interior: la Ceremonia de Culto Diario, ya que en Abidos podremos visualizarla y seguir sus pasos de forma especialmente clara. Los episodios de la liturgia están grabados, con todo detalle, sobre los muros de estas siete capillas.

Ceremonia de Culto Diario

Por unos instantes olvidemos que vivimos en el siglo XXI d.C, despojemos nuestra mente cargada de influencias greco-romanas y trasladémonos al antiguo Egipto, así nos será más sencillo comprender los ritos religiosos que allí se realizaban.

Estamos ante una ceremonia de origen solar, a la que durante el transcurso del Reino Medio se le fueron añadiendo pasajes del culto a Osiris. Durante Reino Nuevo sufrió una ampliación, transformándose en un rito aún más complejo. Se celebraba en honor de todos los dioses, como ocurre en este santuario, ya que las entidades divinas necesitaban recibir una serie de atenciones por parte de los humanos.

En primer lugar veamos quién la realizaba, en qué consistía y cuándo se llevaba a cabo.

El principal oficiante de la ceremonia era el rey, pero como éste no podía estar presente de forma simultánea en todos los templos, delegaba en el Sumo Sacerdote de cada santuario, que cumplía con esta sagrada obligación ejecutando paso a paso cada uno de los ritos establecidos. La otra figura principal era por supuesto el dios o la diosa, pero en el caso del santuario que nos ocupa no es sólo una divinidad, sino siete, alojadas en el interior de esas siete capillas que antes comentábamos.

El ritual se repetía tres veces en el día: una vez a la salida del sol, otra hacia el mediodía y la última al anochecer. El sacerdote debía purificarse mediante una serie de abluciones, fumigaciones y libaciones antes de penetrar en la zona más sagrada del templo y de forma simbólica *despertar* al dios (fig. 80), es decir a su estatua, alimentarlo, lavarlo, vestirlo, adornarlo, maquillarlo y purificarlo, como si se encontrara ante un ser animado que necesitara de todas estas atenciones.

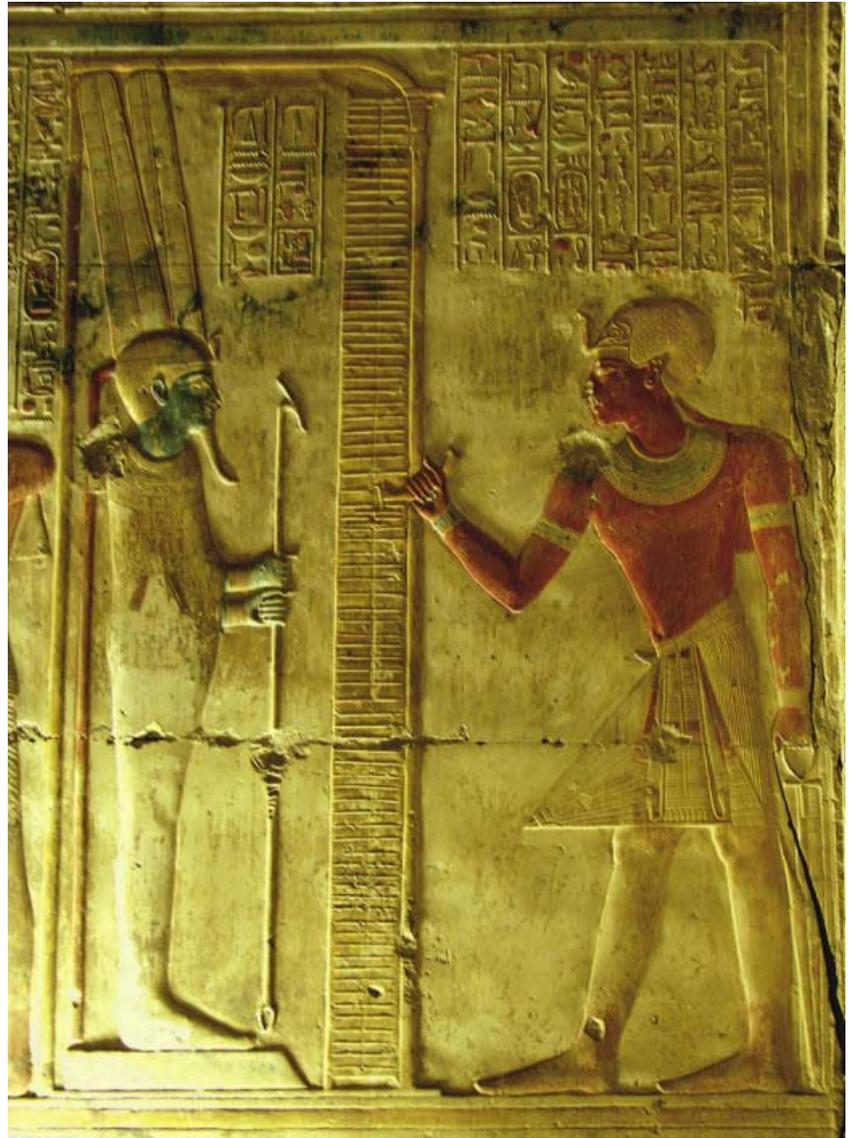


Fig. 79.- Capilla de Amón, escena del Ritual Diario del Templo. El rey abre la puerta de la capilla, donde reposa la divinidad para más tarde comenzar la tarea de lavado, vestido, etc.

La razón para que los egipcios tomaran tantas precauciones en actos religiosos en donde se involucraba a los dioses, era porque no podían permitirse que la persona que se ocupaba de tan sagrada ceremonia pudiera introducir en el santuario elementos contaminantes, fuerzas negativas o energías dañinas para la divinidad; todas ellas podían hacer peligrar el *equilibrio* de la Casa del Dios. La divinidad debía estar rodeada de la mayor pureza y el sacerdote tenía que acudir ante ella habiendo cumplido todo lo prescrito y mostrando el más sentido respeto. Para cumplir este precepto se ayudaba de toda una serie instrumentos y sustancias, tales como el agua, los aceites o el incienso, presentes continuamente en los relieves de templos y tumbas. De igual manera, era preceptivo que el sacerdote limpiara el recinto y para ello tenía que barrer el suelo, de forma ritual, echar arena limpia y quitar el polvo muy cuidadosamente.

Fig. 80.- Capilla de Osiris. Dos escenas del Ritual Diario del Templo.

El rey quema incienso ante Osiris y Upuaut, dios con cabeza de cánido que suele ser confundido (por su aspecto) con Anubis. A continuación el rey, después de abrir la capilla donde descansa la imagen del dios, se arrodilla en señal de respeto.

En Egipto consideraron que las estatuas que encarnaban a los dioses eran las representaciones terrenas de la divinidad, el lugar donde se manifestaban y como tales debían ser despertadas y atendidas en momentos cruciales del día así, el dios estaría satisfecho y gracias a esta satisfacción prodigaría a Egipto y a sus habitantes con toda clase de dádivas que beneficiarían al país.

El servicio más importante era el de la mañana, aquel que acontecía cuando los primeros rayos del sol asomaban en el horizonte, regenerando y renovando diariamente las fuerzas divinas. Era entonces cuando el sacerdote se acercaba a la capilla y llevaba a cabo el rito más complejo. Pero para la consecución del mismo, era necesario que el propio sacerdote se protegiera con una serie de fórmulas mágicas para que el dios, involuntariamente, no le hiciera ningún daño, para que la divinidad *supiera* que la persona que acudía a atenderla llegaba en estado puro y se aproximaba para su beneficio. Era un momento delicado y *peligroso*, pero aún lo sería más cuando retirara las ligaduras que cerraban la capilla de madera del naos del dios y éste quedara expuesto di-



riamente, no le hiciera ningún daño, para que la divinidad *supiera* que la persona que acudía a atenderla llegaba en estado puro y se aproximaba para su beneficio. Era un momento delicado y *peligroso*, pero aún lo sería más cuando retirara las ligaduras que cerraban la capilla de madera del naos del dios y éste quedara expuesto di-



rectamente a su visión. Por ello, cada uno de los movimientos del sacerdote debían acompañarse con una fórmula mágico-propiciatoria precisa, destinada tanto a la protección del oficiante como en honor de la divinidad.

La complicación de la ceremonia parece notable, por ello algunos especialistas opinan que todos los pasajes de este intrincado ritual no se realizaban cada día, sino que se celebraban actos abreviados, reservándose la totalidad a ocasiones especiales, quizá una o dos veces por semana. Aunque los relieves que adornan estas salas recogen cada una de las secciones del ritual, parece cierto que no fueron grabados para que sirvieran de guía al sacerdote pues carecen de un orden concreto. Cada una de las siete capillas comparte relieves, variando únicamente el dios protagonista del rito, pero también muchas de ellas poseen episodios adicionales que no se encuentran en otras dependencias.

Metámonos en la piel del sacerdote y rememoremos las palabras que debía pronunciar, en la *declaración de intenciones* que profería y cuyo objetivo no era más que su propia seguridad. El texto está grabado sobre las paredes de la capilla de Ra-Horajty:

Vengo ante ti, el poderoso me sigue, mi purificación está en mis brazos. He pasado por Tefnut, Tefnut que me ha purificado. De hecho soy servidor (sacerdote), hijo de un sacerdote de este templo. No tardaré, no me echaré atrás. Soy sacerdote. Vengo a realizar el ritual. Verdaderamente no he venido a hacer aquello que no debe hacerse.

La sala se iluminaba con una lámpara de aceite y se procedía a quitar el sello de la puerta que cerraba la capilla donde estaba la imagen divina (fig. 79). Generalmente ésta era de madera, con puerta de doble batiente, dotada con dos pomos en los que se ataba una cuerda, diagonalmente. En ésta se colocaba cada día el sello de arcilla que garantizaba que

Fig. 81.- Estos dos registros de la capilla de Amón nos permiten hacernos una idea general de su programa iconográfico.

la tranquilidad del dios no había sido perturbada. Al llevar a cabo este episodio y en el momento de abrir las puertas el oficiante debía recitar:

Fig. 82.- Capilla de Osiris. El rey quemaba incienso ante Osiris e Isis pero, en este caso, la imagen divina no está en el interior de una capilla, como anteriormente, por lo que podemos afirmar que nos encontramos ante otro pasaje del Ritual Diario del Templo. La diosa Isis lleva un precioso vestido arcaico de color rojo, atado a la cintura y Osiris se muestra con su tradicional sudario blanco, del que solo se aprecian los pies y las manos, sujetando los cetros de poder.

...Las dos puertas del cielo se abren, las dos puertas de la tierra se descierran (cierran sus puertas). Saludos a Gueb, padre de los dioses... las dos puertas son abiertas, la Enéada brilla, Ra-Horajty se eleva en su caverna.

Precisamente era ahora cuando el sacerdote quedaba expuesto a la vista del dios, que le miraba cara a cara. Era un momento de tensión en el que, como muestra de respeto y sumisión, el oficiante debía arrodillarse y proclamar su estado de total pureza, algo imprescindible para el buen transcurrir del rito. A continuación debía nombrar las 45 partes físicas de la divinidad para que, por medio de la magia de la palabra, se hicieran realidad.

Pese a haber superado con éxito este pasaje, todavía quedaba por hacer el acto más *peligroso*: el contacto físico y directo. Consistía en abrazar la estatua para insuflarle alma, es decir, facilitar que el *espíritu* de la divinidad pudiera reconocer el soporte material que se alojaba en el templo e instalarse en él. Según lo inscrito en la capilla de Amón, el oficiante debía recitar:

Ven a mí Amón-Ra, para recibir este abrazo mediante el cual tú surges este día en el que te manifiestas como rey...



Una vez que habían concluido los primeros actos, comenzaban los episodios de presentación de bebida y de alimentos, sustentos que se preparaban en el propio santuario y que estaban compuestos por un rico y variado menú. Las viandas habían sido previamente purificadas y se depositaban ante el dios.

Los menús podían contener pan, vino, carne, legumbres, frutas variadas y flores, y se colocaban sobre unas mesas de ofrendas que se ubicaban ante la divinidad. El orden de presentación estaba previamente establecido; así en primer lugar debían entregarse las frutas, seguidas de la carne asada que se ofrecía acercándola directamente a la boca del dios, con la palma de la mano hacia arriba. Con la ofrenda de carne se simbolizaba la entrega de los enemigos tradicionales de Egipto, el sometimiento de éstos, para que el dios se alimentara de ellos, absorbiendo su fuerza.

Las viandas que se habían presentado en la anterior liturgia, debían retirarse; el dios había ya asimilado la esencia de los alimentos y despreciaba los restos materiales, aquellos que servían ahora para que los sacerdotes se nutrieran con la parte física de los mismos. Recordemos que en Egipto los salarios se pagaban en especies y que no se acuñó moneda hasta el reinado de Nectanebo II (360 a.C.), circulando con regularidad sólo a partir del periodo Ptolemaico. Todas las ofrendas alimenticias se sacaban del templo por la puerta posterior, recorriendo el llamado Corredor del Toro.

También era necesario ocuparse de la higiene del dios. El oficiante debía desnudar a la estatua divina y limpiarla del maquillaje y de los ungüentos que habían quedado depositados en la anterior ceremonia. Tenía que lavarla, purificarla con agua y natrón y perfumarla con incienso (figs. 80 y 82) y resina, sustancias que también se utilizaban para alejar las posibles fuerzas negativas que pudieran hacerle daño. Además, el incienso servía para apaciguar a la peligrosa serpiente o *úreus*  que guardaba y protegía al dios, posada en su frente.

A partir de ahora comenzaba la tarea del vestido, cubriendo la estatua con finos ropajes de lino puro. Es más que posible que la indumentaria no se reemplazara diariamente y que sólo se sustituyera una o dos veces por semana, pero como el rito requería que este pasaje se llevara a cabo cada día, en su lugar se presentaba una ofrenda que, de forma simbólica, servía para sustituir los ropajes y que consistía en una serie de cintas de lino de color blanco, azul, verde y rojo. Éstos no se escogieron al azar sino que tenían relación con el simbolismo del color, muy presente en todas las esferas religiosas del antiguo Egipto: el blanco encarnaba la pureza, el azul el cielo y el agua primordial (como emblema de renacimiento), el verde la resurrección y el rojo el fuego, la energía purificadora y vital.

El paso siguiente era el adorno; La estatua del dios/a recibía una serie de joyas, que se colocaban sobre la imagen con todo cuidado. Entre ellas destacaremos el collar *usej* , los pectorales, los cetros, las coronas, las pulseras y las tobilleras, así como una serie de amuletos. Los más importantes eran el Ojo de Horus o *udyat*  y la estatuilla de la diosa Maat. Ambas se aproximaban a la boca de la divinidad, porque el dios se alimentaba de la verdad, de la justicia y del orden y éste estaba representado por esta diosa. Pero también el dios necesitaba salud, encarnada en el Ojo de Horus. El resto de los amuletos variaban en función de cada santuario.

Fig. 83.- En la Capilla de Osiris vemos al rey arrodillado ante Osiris e Isis, ambos en pie. Isis lleva sobre la cabeza otro de sus atributos, un pequeño asiento que es el jeroglífico de su nombre. Osiris lleva sobre la cabeza la tradicional corona *Atefy* ante él se sitúa el fetiche *Imiut*.



El proceso del maquillaje era también muy importante. Los dioses, como los hombres, necesitaban proteger sus ojos del ardiente sol de Egipto y preservarlos de la molesta arena del desierto. Para el adorno personal se empleaba maquillaje verde y el negro, símbolos de resurrección.

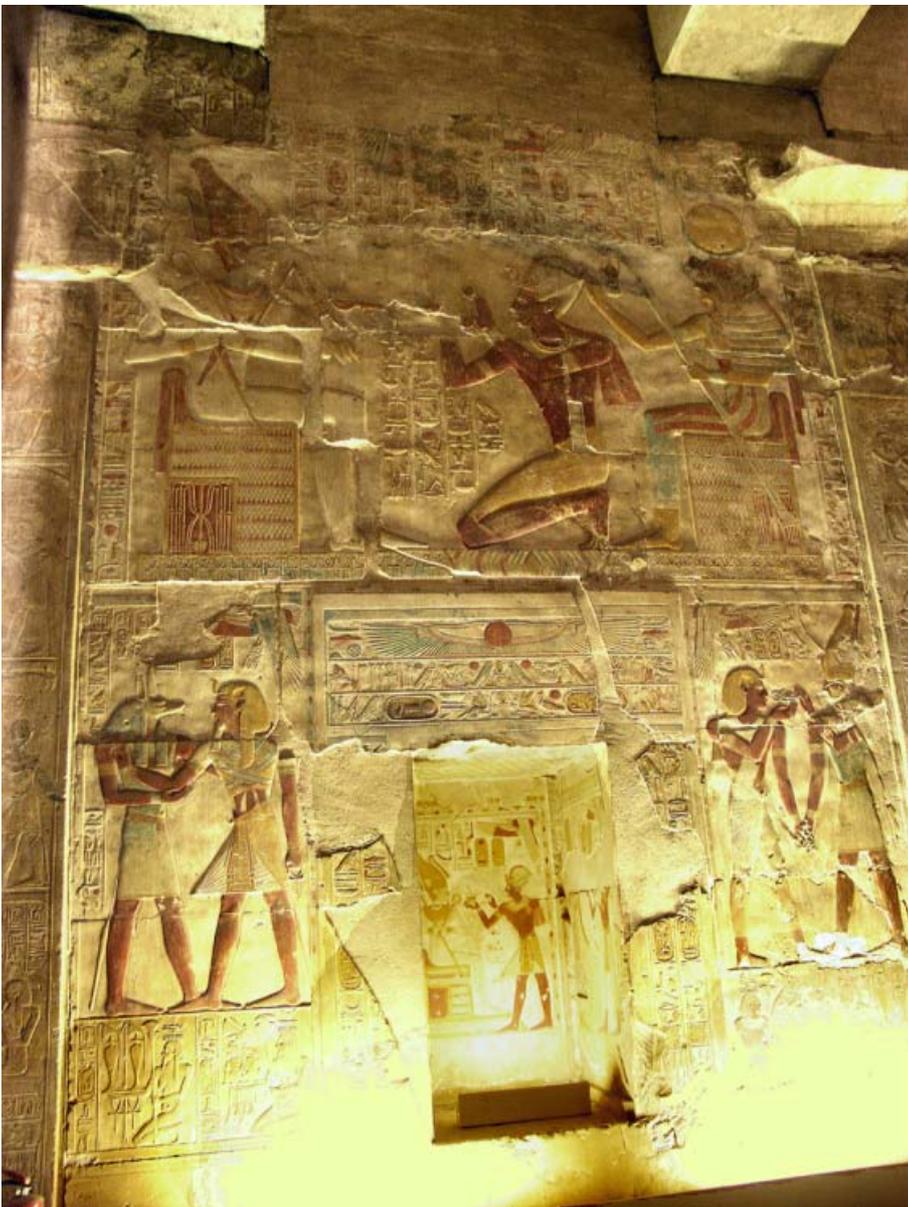
Llegamos al momento en el que había que ungir a la estatua con los óleos sagrados para rejuvenecer a la divinidad. El sacerdote alargaba su brazo derecho, cerraba el puño y extendía los dedos pulgar y meñique y, untándolos con el aceite, rozaba al dios en la frente, mientras entonaba una serie de fórmulas mágicas.

La ceremonia finalizaba incensando la capilla para purificarla, haciendo una serie de libaciones y presentando una ofrenda de natrón (sal compuesta por carbonato y bicarbonato sódico, sulfato y cloruro sódico, que en Egipto se encontraba en estado natural), cinco granos de sal y cinco de resina, como método de purificación.

Sólo quedaba cerrar el habitáculo donde descansaba la imagen divina y sellarlo de nuevo para garantizar la paz y la tranquilidad del dios, pero antes el sacerdote debía esparcir arena limpia por el suelo, arena que se retiraría en la siguiente ceremonia y que se volvería a sustituir una y otra vez. La arena se barría con una escoba vegetal, la misma que también servía para borrar las huellas del paso del oficiante y de cualquier presencia humana u hostil, eliminando todas las impurezas. En este episodio el sacerdote tenía que caminar hacia atrás, sin dar nunca la espalda a la divinidad, mientras recitaba un texto mágico, que en la capilla de Ra-Horajty dice:

...Viene Thot, ha rescatado el Ojo de Horus de sus enemigos, y ningún enemigo, varón o hembra, entra en su santuario. La puerta es cerrada por Ptah, el pestillo de la puerta es cerrado por Thot, se cierra la puerta y se corre el pestillo.

Una vez que estamos en disposición de entender la ceremonia ya podemos afrontar su visita y comprender, en toda su magnitud, los bellísimos relieves que se alojan en estas salas. Comenzaremos por el muro donde se abren las puertas de las siete capillas.



Muro de entrada a las siete capillas

En el gran muro Oeste, se abren siete puertas que conducen a otras tantas capillas (fig. 84). Todas están precedidas por seis nichos en los que colocaba la estatua del dios que se veneraba en la sala correspondiente, rodeadas de relieves que aluden a la ofrenda que el rey presentaba a las divinidades que se adoraban a derecha e izquierda del grupo de escenas. Es decir, el propio relieve que preside el conjunto es el que nos da la pauta para saber qué dios recibía culto en cada sala ya que éste se encuentra situado en la zona más próxima a la entrada. En el centro de cada grupo siempre se situaba al rey.

Los dioses están acompañados de sus *familias*, formando una tríada (pa-

dre, madre e hijo/a) en un gran relieve que se localiza en la parte alta del muro, así como también figuran en los pequeños nichos u hornacinas, que están a cada lado de la puerta.

Sabemos que las capillas se cerraban con cancelas de madera de cedro y que, muy posiblemente, estaban ornamentadas con motivos en oro y plata. Es más, el propio Ramsés II en su templo funerario de Abidos, cercano al de Sethy I, relata en el muro exterior Sur, que algunas de las puertas del santuario de su padre estaban recubiertas con cobre y *electrum*. Sin duda, el aspecto debió ser magnífico, pero lamentablemente no se han conservado.

Fig. 84.- Entre cada una de las puertas que dan acceso a las capillas donde se adora a Horus, Isis, Osiris, Amón-Ra, Ra-Horajty, Ptah y Sethy I divinizado, respectivamente, hay una serie de conjuntos de relieves que aluden al dios que se adora en el interior de cada capilla. Dichos conjuntos están formados por un gran cuadro en la parte alta, un nicho central donde se colocaba la estatua divina y un grupo en cada lateral. En la imagen vemos el correspondiente a la capilla de Osiris.

En la parte alta el rey está entre Osiris e Isis.

En el nicho, el faraón quema incienso ante Osiris, sentado en su trono.

En los laterales el soberano se acompaña de Upuaut, con cabeza de cánido y de Horus, con cabeza de halcón.



Fig. 85.- Escena principal que preside el muro posterior de la segunda hipóstila y que anuncia la capilla de Ra. El faraón está arrodillado entre Amón, con dos plumas sobre la cabeza y Ra-Horajty con cabeza de carnero. Amón le entrega la cimitarra y la maza de guerra, para que con ellas aniquile al enemigo.

Comenzaremos el recorrido de la pared de Norte a Sur, explicando los conjuntos que se emplazan a cada lado de las puertas de acceso. Iniciaremos la descripción con el gran relieve que domina la parte alta para luego detenemos en los laterales y en los nichos. Más tarde entraremos en las capillas.

Sobre el primer nicho encontramos al faraón, acompañado por Horus e Isis. Conviene fijarnos en la belleza del traje emplumado de la diosa, deidad que también le acompañará en el relieve izquierdo que enmarca el nicho. Al otro lado Horus junto al rey.

Desplazándonos a la izquierda, el segundo nicho está presidido por otra escena central donde el monarca, adornado con la corona *Jeperesh*, se sitúa entre Osiris e Isis. Esta vez es Isis la que porta la vara de los jubileos. A ambos lados del nicho tenemos a Upuaut (fig. 88), dios con cabeza de cánido a la izquierda y a Horus, con cabeza de halcón a la derecha.

Encima del tercer nicho vemos al rey entre Amón-Ra y Osiris. Esta vez el dios de Tebas le entrega las insignias reales y Osiris la llave de la vida *anj* y los jubileos. Más abajo y a la izquierda, Jonsu, el hijo de Amón, se muestra con cabeza de halcón, disco y media luna sobre la cabeza. Él aproxima a la boca del rey un *anj* para insuflarle el aire vital que le proporcionará la facultad de respirar en el Más Allá; Isis le abraza amorosamente sentándole sobre sus rodillas.



Fig. 86.- Quizá una de las escenas más bellas es aquella en la que el faraón se nos muestra sobre las rodillas de la diosa Isis, la cual le acaricia con gesto maternal. Ésta se encuentra en uno de los laterales del conjunto que anuncia la capilla de Amón. Una escena similar se grabó en la capilla de Ra pero, en ese caso, ella le ofrece el alimento de su pecho que el succiona con fricción. No podía escogerse un motivo más bello para mostrar el amor de la diosa hacia el faraón. Tanto el detalle de la peluca de Isis, como el tocado en forma de buitre con el que se adorna, la cinta que lo sujeta, o el traje alado que viste, está grabado con el más fino de los detalles. El plisado del faldellín del rey consigue tal realismo que parece estuviera tejido en lino en lugar de grabado en la piedra.

Sobre el cuarto nicho se nos muestra el rey con una complicada corona sobre la cabeza. A ambos lados están: Amón-Ra, con su característico tocado, formado por dos altas plumas, divididas en siete secciones horizontales y Ra-Horakty con cabeza de halcón y cuernos horizontales y retorcidos (fig. 85). Amón entrega al faraón una cimitarra  y una maza de guerra , así como la vara de los jubileos, ceremonias de renovación real que celebraba el rey tanto en vida como después de la muerte. A ambos lados del nicho vemos al monarca, mientras es amamantado a la izquierda por Iusaas, otra contrapartida femenina del sol y a la derecha por Mut.

Caminando hacia el quinto nicho veremos al faraón arrodillado ante Ptah. En sus manos lleva el emblema del jubileo y se lo ofrece al dios que está sentado en su trono, en el interior de una capilla. Él escribe el acontecimiento con un cáñamo que sujeta con su mano derecha. Conviene hacer notar el espléndido pectoral que pende del cuello del dios, dibujado con toda clase de detalle. Tras el rey está el dios Ra-Horajty, encargado en este caso de anotar los ju-

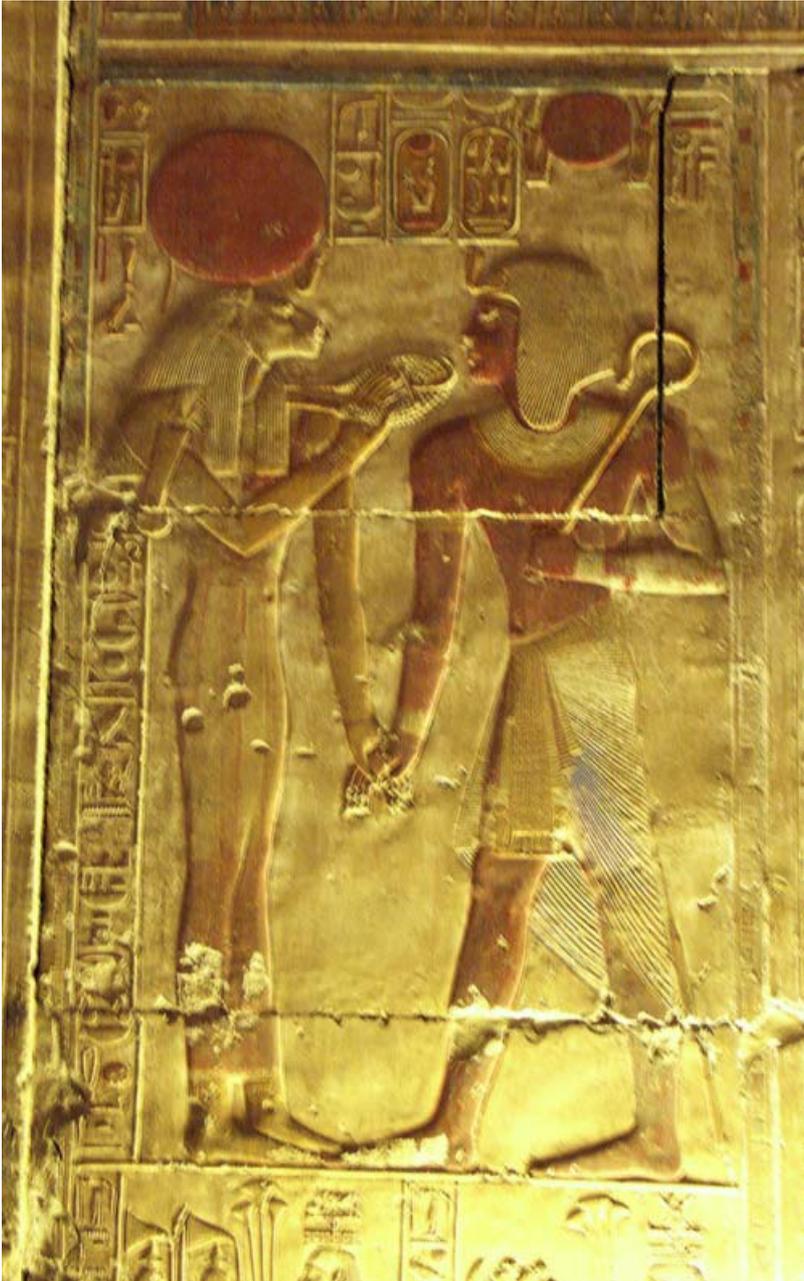


Fig. 87.- Otro de los cuadros laterales del muro posterior, situado bajo el gran relieve de la capilla de Ptah, muestra a la diosa leona Sejmet agarrando de la mano al rey y ofreciéndole el *menat* que pende de su cuello. La diosa lleva un disco solar sobre la cabeza.

bileos que realizará el monarca, sobre la superficie de las hojas del árbol sagrado de Heliópolis ya que, sin este registro, nunca se harían realidad. Más abajo, a ambos lados del nicho, tenemos al faraón acompañado por Sejmet (fig. 87), esposa de Ptah que, como antes ocurría con Mut, le ofrece el *menat*. A la derecha el monarca con la diosa Nebethetepet, contrapartida femenina de Atum en el acto creador del comienzo de los tiempos y personificación de la boca de Ra en el acto masturbador con el que se origina la creación (Iusaas será su mano), según algunas versiones de la leyenda de la ciudad de Heliópolis.

Finalmente, sobre el sexto nicho encontramos a Ptah (aunque la parte superior está destruida) y al rey Sethy I que le ofrenda flores. El dios está acompañado por su esposa Sejmet que se muestra con su tradicional cabeza de leona. A ambos lados del nicho y en el lienzo de la izquierda vemos al rey abrazado por Nefertum (hijo de Ptah y Sejmet). Este dios lleva sobre la cabeza una flor de loto abierta, porque él emergió de un loto en el océano primordial, y sobre la flor, un par de plumas. Al otro lado, la diosa Mut, esposa de Amón, ofrece al rey el *menat* que pende de su propio cuello y la vara del jubileo para que el monarca

Fig. 88.- Upuaut, “el abridor de caminos” es en esta ocasión la divinidad que acompaña y abraza al rey, en el conjunto de la capilla de Osiris. Conviene fijarse en la ausencia del color negro sobre la piel del cánido, característica que no comparte con otro dios de apariencia similar: Anubis.



pueda celebrar fiestas de *renovación*, gracias a las cuales tomará fuerzas para seguir reinando.

Para una mayor claridad, adjuntamos un pequeño esquema con los protagonistas de los conjuntos de relieves que se encuentra sobre cada uno de los nichos y la situación de cada capilla.

Nº de capilla	6	5	4	3	2	1	
Gran relieve superior	Sethy I, Ptah, Sejmet	Ptah, rey, Ra-Horajty	Ra, Rey, Amón	Amón, rey, Osiris	Osiris, rey, Isis	Isis, rey, Horus	
Capillas	Sethy I	Ptah	Ra	Amón	Osiris	Isis	Horus

Antes de adentrarnos en las capillas, giremos en dirección a la entrada y, desde aquí, perdamos unos minutos para apreciar la distribución de los suelos y techos del santuario. Los primeros se han ido elevando y los segundos descendiendo, hasta llegar a las salas más internas: el santuario que, como ya hemos citado, en Abidos se multiplica por siete, precede a otra sala aún más sagrada denominada Vestíbulo de Osiris.

Las siete capillas

Ha llegado el momento de visitar las tan anunciadas salas del santuario, aquellas en las que se rendía culto a los dioses.

Lo habitual en otros templos es que aquí encontraríamos una sola capilla, sumida en la oscuridad, donde reposara la imagen sagrada de la divinidad. El dios estaría en el interior de una naos de piedra, en el lugar más elevado, como corresponde a una deidad creadora, porque precisamente en un punto más alto fue donde comenzó la creación. En este sitio descansaría tal y como le corresponde en el más absoluto de los silencios, en la paz más profunda. Pero como ya hemos citado, en el templo de Sethy I, esta sala no es única y acoge tanto a los dioses del mito osiriaco (Osiris, Isis y Horus), como a los principales dioses del panteón (Amón de Tebas, Ptah de Menfis, y Ra-Horajty de Heliópolis), así como al propio Sethy I divinizado, en salas independientes. Arquitectónicamente hablando, todas ellas son prácticamente iguales, excepto la de Osiris (fig. 89), como veremos más adelante.

En primer lugar situemos las capillas. Mirando el muro de frente y derecha a izquierda tenemos:

MITAD NORTE		
1.-	Capilla de Horus.	 TRIADA OSIRIACA.
2.-	Capilla de Isis.	
3.-	Capilla de Osiris.	
CENTRO		
4.-	Capilla de Amón-Ra.	DIOS DINÁSTICO.
MITAD SUR		
5.-	Capilla de Ra-Horajty.	Dios creador heliopolitano.
6.-	Capilla de Ptah.	Dios menfita.
7.-	Capilla de Sethy I.	Rey divinizado.

Las salas están divididas en dos ambientes, separadas por dos pequeños salientes en los muros laterales (fig. 90); tienen las mismas medidas (unos 10 x 5,20 metros) y el techo de todas ellas está formado por una falsa bóveda, que longitudinalmente posee una inscripción central con los cartuchos del rey Sethy I. El resto está cubierto por estrellas de cinco puntas, allí donde todavía se conservan.

Adosadas al muro del fondo (Oeste), cada una tiene una doble Estela de Falsa Puerta  (fig. 90), acompañada de la titulación del rey. La Estela de Falsa Puerta, era el punto de comunicación entre el mundo de los dioses y la tierra; gracias a este elemento el dios o el difunto podría recibir las ofrendas de alimentos y bebidas que,

de forma simbólica, se presentaban ante ella, para que la divinidad o el difunto se untrieran de su parte inmaterial. Esta regla se sigue en todas las capillas, salvo en la de Osiris, cuya estela fue sustituida por una puerta que comunica con la parte interna del templo.

En general los relieves gozan de buen estado de conservación, menos en la capilla de Ptah y todas carecen de policromía, a excepción de las de Osiris y Amón. Pese a no tener color, la calidad de su fino relieve basta para que percibamos la obra de los mejores artistas de la época.

La decoración de las siete capillas es muy similar (salvo en la de Sethy I y la de Osiris) y está relacionada con el Ritual Diario del Templo. La única diferencia entre ellas radica en que, en cada una de las salas, el protagonista de la ceremonia es una deidad distinta, aquella que se venera en la dependencia correspondiente. Tomémonos el tiempo que consideremos necesario para admirar los pasajes del ritual que ahora podremos ver *in situ*.

Existe cierta discrepancia a la hora de interpretar el sentido de estas dependencias. Algunos autores creen que servían para alojar las barcas que transportaban los sacerdotes en las fiestas o procesiones y que escondían en su interior la imagen divina del dios, pero algunos detractores argumentan que las capillas son demasiado pequeñas para acoger los navíos, por lo que éstos fueron representados sobre los muros (Norte y Sur) para que, de forma mágica, se hicieran realidad cuando el dios los precisase, guardándose físicamente las embarcaciones transportables en otras salas que más tarde analizaremos. Es conveniente reparar en la proa y la popa de cada uno de los navíos grabados en las paredes, ya que en todos los casos éstos varían. Viendo el emblema con el que se adornan podemos

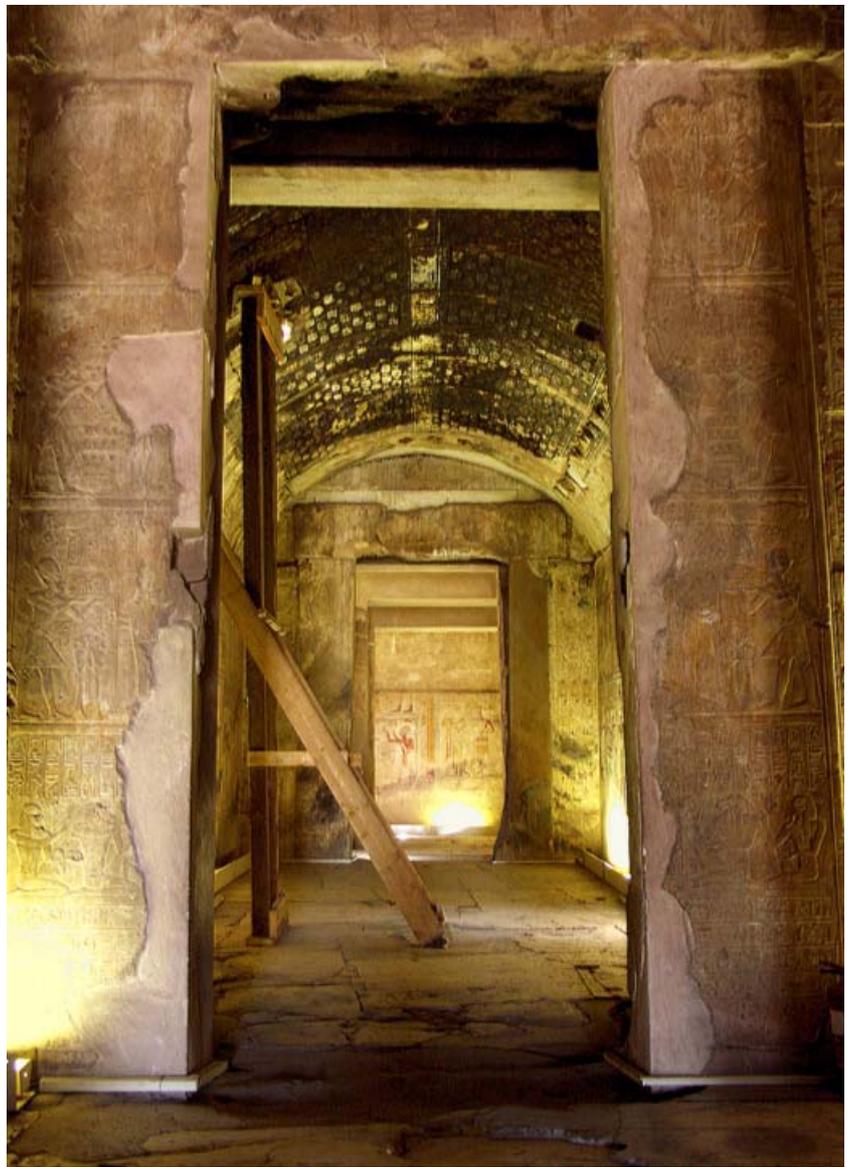


Fig. 89.- De las siete capillas que se alojan al final de la segunda Sala Hipóstila, la de Osiris es la única que sirve de comunicación entre esta dependencia y el primer Vestíbulo de Osiris y por tanto carece de Estela de Falsa Puerta.

Como las otras, tiene el techo abovedado (actualmente en restauración) y en él se conserva la policromía.

determinar a quién pertenecen; por ejemplo, la barca de Mut, esposa de Amón, tiene la efigie de la diosa tocada con la doble corona, mientras que la de Horus está presidida por la cabeza de un halcón y la de Amón la de un carnero.

Si realmente las barcas transportables de los dioses se guardaban aquí, éstas se cargaban a hombros de los sacerdotes en las comitivas y en las fiestas. En su interior se alojaba una capilla donde descansaba la imagen divina que no quedaba expuesta directamente a la vista del pueblo, pues se mantenía velada por un paño de lino.

Como ya hemos comentado, el programa iconográfico de casi todas ellas es muy similar y por ello, a continuación, tan solo haremos una rápida presentación de sus dioses titulares, sin describir las escenas, que ya fueron explicadas en el capítulo referente al Culto Diario. Sólo cuando los relieves traten de otros temas, nos detendremos para aclarar su significado.

Recorramos las capillas de Norte a Sur comenzando por la de Horus:



Fig. 90.- La doble Estela de Falsa Puerta preside la pared posterior de las capillas, a excepción de la de Osiris. Todo este grupo de salas está dividido en dos ambientes, marcados por unos muros salientes situados, aproximadamente, en el centro de las paredes laterales.



Capilla de Horus

Es la que está situada más a la derecha, si miramos el muro de frente. En el interior tiene un total de 36 escenas, en las que el protagonista principal es el dios halcón Horus (fig. 91), el hijo de la tríada Osíriaca.

Carece de policromía, pero no por ello es menos hermosa. Paseemos la vista por los muros, escudriñemos los miles de detalles que se grabaron sobre ellos y contemplemos los rituales que antes hemos descrito, ahora plasmados sobre las paredes de la capilla.

Iconográficamente Horus es muy similar a Ra-Horajty, ambos se nos presentan como hombres con cabeza de halcón, pero esta coincidencia no debe hacernos pensar que se trata del mismo dios.

Horus era el representante del faraón vivo, es decir del rey, cuando ostentaba el trono de Egipto (al morir se convertiría en Osiris).

Su nombre significa *El Distante*, apelativo que recibió por su capacidad para volar alto en el cielo, algo que los habitantes del Valle del Nilo, buenos observadores de la naturaleza, ad-

Fig. 91.-
Detalle de la
Capilla de
Horus en el que
el rey ofrenda
al dios dos
piezas de tela,
como símbolo
del acto de
vestido en el
Ritual Diario del
Templo.



Fig. 92.- También la capilla de Horus recoge escenas en las que el rey quema incienso ante la divinidad. Mediante este acto purificador se obtenía la incorruptibilidad del ambiente y se eliminaban los peligros hostiles que pudieran "atacar" al templo y a sus dioses.

virtieron. Sus cualidades como cazador y la agudeza de su vista, indujo a los primeros egipcios a considerarle un dios.

Él es una de las divinidades más antiguas y ya aparece representado sobre las paletas y vasos de los periodos más remotos, permaneciendo en el panteón hasta el ocaso de la civilización egipcia.

La figura de Horus sirvió también como símbolo para encarnar el Norte del país, mientras que su tío Seth personificó el Sur. En este papel figuraba junto a Seth atando una de las plantas simbólicas del Norte y el Sur de Egipto: el papiro y el loto, en un emblema denominado *sema-tauí* . Así ocurre en la capilla de Sethy, como veremos después (fig. 106).

En el Valle del Nilo coexistieron muchas formas de Horus, cada una de las cuales enfatizaban un aspecto concreto y distinto de la divinidad. Precisamente por ello permanece en distintas leyendas por lo que, aunque normalmente es hijo de Osiris e Isis, también puede serlo de Hathor.

Pese a tener apariencia de un hombre con cabeza de halcón, también puede estar representado como un halcón plenamente o bajo la forma de un niño que se introduce el dedo de la mano en la boca y que se adorna con una coleta lateral . Sobre la cabeza puede llevar la doble corona , formada por la conjunción de la corona Blanca del Alto Egipto  y la Roja del Bajo Egipto .



Capilla de Isis

Esta capilla, carente de policromía, cuenta también con un grupo de 36 escenas.

De Isis hablamos extensamente al relatar la leyenda de Osiris, sin embargo no nos resistimos a esbozar algunas ideas básicas.

Ella es la madre y esposa ideal, amorosa y fiel; personifica el trono de Egipto, aquel sobre el que se sienta Osiris. Protagoniza las aventuras que se desarrollan tras la muerte de Osiris y es la encargada de reunir los fragmentos de su cuerpo. Convertida en ave le reanimará y quedará embarazada de Horus, como advertiremos en otras salas del templo.

Se la representa como una mujer (alada o no) que puede llevar sobre la cabeza un trono o unos cuernos en forma de lira, adornados con un disco solar entre ellos. También puede tener aspecto de ave o de vaca.

En su capilla la vamos a ver con distintos tocados, una oportunidad magnífica para apreciar los variados atributos que iconográficamente tiene esta diosa. Siempre es necesario acudir al texto jeroglífico para tener la seguridad de que estamos ante Isis ya que, en caso contrario, podría llegar a ser confundida con Hathor. Ella se nos presenta en su capilla, recibiendo las atenciones de Sety I y acompañada de los miembros de su familia.

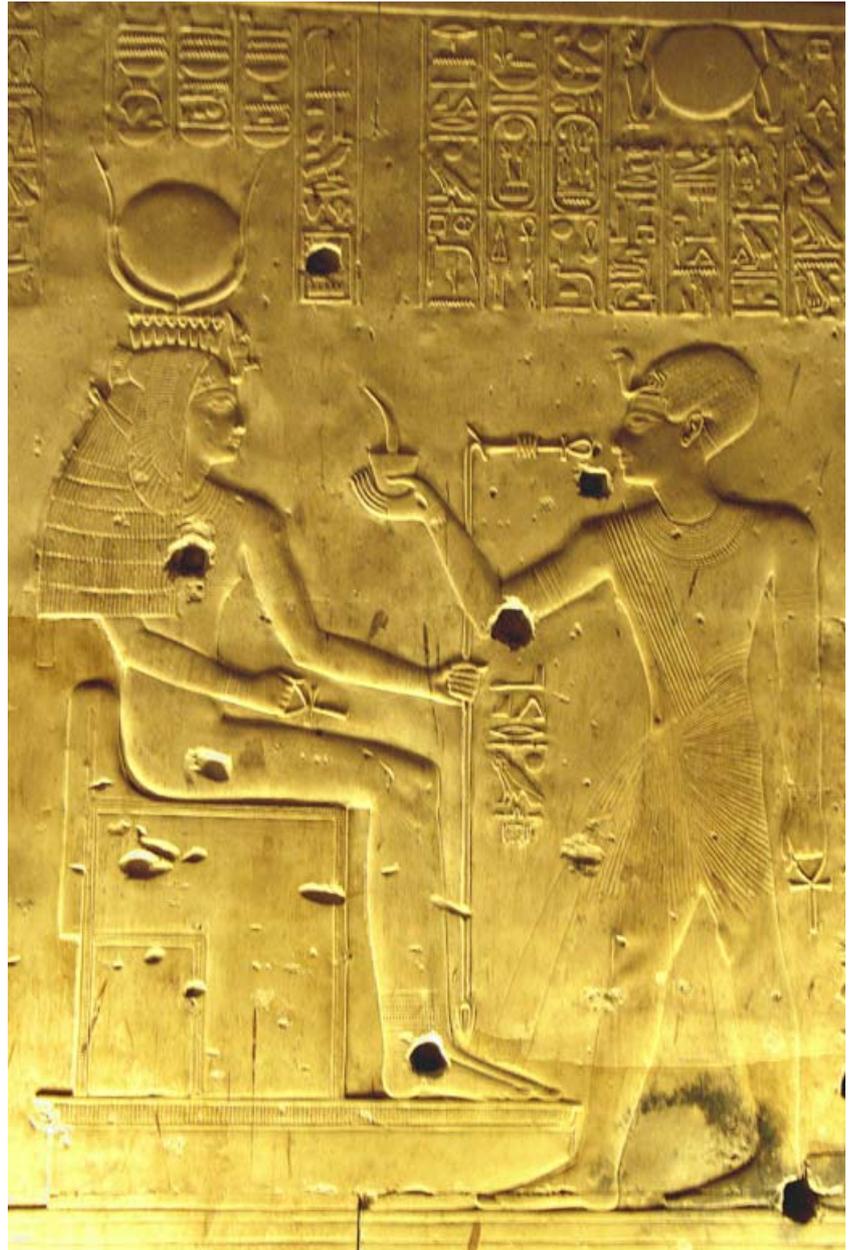


Fig. 93.- Capilla de Isis. El rey quema incienso ante la diosa y ésta aproxima a su boca el cetro *was*, que finaliza en un pilar *dyed* y un símbolo *anj*. El pilar *dyed* es un emblema de Osiris que asegura la estabilidad y el *anj* proporciona el aliento que necesita el rey en el más allá.



Fig. 94.- El dios Osiris se nos muestra aquí con un aspecto y tocado poco habitual, es del dios Andyetí.

No tiene apariencia momiforme y sobre la cabeza lleva dos altas plumas de avestruz. Sostiene en sus manos un *anj* que proporciona la vida y el aliento, un cetro *uas* que otorga el bienestar y la dominación en el otro mundo y un pilar *dyed* que, además de ser símbolo de Osiris, facilita la estabilidad.



Capilla de Osiris

Nos encontramos ante una capilla diferente a sus compañeras no sólo por tener una hermosa y viva policromía, sino también por su uso y su disposición arquitectónica, como veremos a continuación. Igualmente difiere en el número de escenas grabadas en sus muros: 32 cuadros frente a los 36 que decoran las otras capillas.

Al relatar la leyenda de este dios expusimos parte de su historia, por lo que aquí tan sólo haremos una breve síntesis.

Osiris es el dios del Más Allá, aquel al que los difuntos deseaban fundirse tras la muerte. Él era el responsable de dictaminar si el fallecido no



Fig. 95.- La policromía de la Capilla de Osiris se conserva en un excelente estado, actualmente (2004) un poco oculta por los andamios de restauración. Así podemos seguir paso a paso el Ritual Diario del Templo, recreándonos en los vivos colores de trajes y ornamentos .

había cometido actos en la tierra que le impidieran disfrutar de una vida venturosa tras la muerte. Fue un dios vinculado a la regeneración y a la vegetación. Como ésta, el dios fallecía y renacía en cada periodo agrícola, es decir, cada año. Osiris fenecía en el periodo de sequía para renacer tras la retirada de las aguas de la crecida del Nilo y por ello se relacionó con la franja fértil de tierra que linda con el río. Está vinculado a aspectos beneficiosos.

En Abidos absorbió durante el Reino Antiguo a otra entidad funeraria llamada Jentyamenti y tomó de él muchas características.

Tenía por emblema sagrado el pilar *dyed* , un enigmático objeto que veremos en el vestíbulo de Osiris y que no ha podido ser interpretado con certeza. Pudiera ser un árbol con sus ramas taladas, asociado a la columna vertebral del dios.

Su familia estaba formada por su esposa Isis y su hijo Horus, dioses que menudo le acompañan.

Se presenta como un hombre con la piel de color verde o negro, envuelto en un sudario blanco del que sólo se perciben las manos. Éstas sujetan los cetros de poder (el flagelo y el cayado). Sobre la cabeza lleva una corona troncocónica franqueada por dos plumas a cuya base se añaden, en el Reino Nuevo, dos *ureos*  , un disco solar y dos cuernos de carnero horizontales y retorcidos formando la corona que tradicionalmente se denomina *atef*  (fig. 95). El color de la piel del dios servía para simbolizar el renacimiento, poniéndose en conexión con el ciclo natural de nacimiento, crecimiento y muerte de las plantas.

Por ser esta capilla distinta a las demás vamos a hacer una mención más detallada.

En ella, como en las otras, también figuran relieves relativos al Culto Diario del templo pero, además, cuenta con escenas relativas a otro importante ritual, el que se conmemoraba en honor a los Ancestros, ceremonia vital en las creencias religiosas del Antiguo Egipto. Mediante este ritual se rendía culto a los reyes fallecidos anteriormente, es decir, el fallecido pasaba a formar parte de esa entidad que agrupaba al colectivo de reyes de Egipto difuntos.

Fig. 96.- El rey presenta un pectoral y un collar ancho a Osiris e Isis. Ella lleva sobre la cabeza cuernos en forma de lira y disco solar y dentro de éste el trono, característico de su nombre. La diosa extiende sus alas para proteger a su esposo.

La capilla tiene un aliciente más: conserva policromía y como las otras, cuenta con un techo decorado con falsa bóveda (fig. 89).

En esta sala vamos a ver aspectos poco habituales del dios del Más Allá. Le encontraremos, por ejemplo, con apariencia de hombre vivo, es





Fig. 97.- La importancia del agua en todos los rituales del Egipto faraónico es vital y, muestra de ello, es la Capilla de Osiris, donde el rey hace una libación ante el altar de la divinidad. Los egipcios entendían que el agua era fuente de vida y de renacimiento y, además, era un elemento regenerador y purificador de primer orden.

A diferencia del resto de las seis capillas, la de Osiris parece que no llegó a utilizarse para llevar a cabo el Culto Diario, pese a estar escenificado, sirviendo simplemente de antesala, de zona de paso hacia la parte más sagrada del templo encomendada íntegramente a este dios. Nos estamos refiriendo al primer *Vestíbulo de Osiris*, por el que pasaremos después, pues allí se celebraban los ritos más misteriosos relacionados con Osiris.

A estas alturas cabría plantearnos una pregunta ¿por qué decorarla como las otras capillas con pasajes del Culto Diario si estas ceremonias no iban a realizarse aquí?.

El motivo podremos percibirlo de inmediato. Los egipcios sentían una predilección especial, una necesidad por plasmar en los elementos de sus santuarios motivos estéticos y simétricos que enfatizaban el orden. Por ello era necesario que esta sala estuviera decorada como las otras, aunque su uso fuera simplemente ornamental.

En cuanto al contenido de los relieves, como hemos mencionado, es el tradicional. Tan solo destacaremos, por lo diferente de su disposición, un grabado del muro Norte. Seguro que recordamos los relieves relativos a las barcas divinas que se reparten por las siete salas porque habremos reparado en sus proas y en sus popas. En esta capilla podemos apreciar que el tamaño escogido para este motivo (fig. 29) es sensiblemente menor, algo que llama la atención ya que la parte interna del templo está encomendada pre-

decir en actitud de marcha, en lugar de envuelto en el tradicional sudario blanco del que emergen sólo las manos; absorbiendo la iconografía de Andety, etc. (fig. 94). También le veremos con una variedad notable de tocados y coronas: la tradicional *atef*, la blanca, dos plumas de avestruz, etc.

Lo primero que percibimos al traspasar la puerta es que la sala es diferente a las que hemos visto hasta ahora ya que carece de pared posterior y por tanto de Estela de Falsa Puerta (fig. 89). En su lugar, hay una puerta que comunica a otra sala más grande e interna, flanqueada por escritura jeroglífica donde puede leerse la titulación y el nombre del faraón Sethy I.

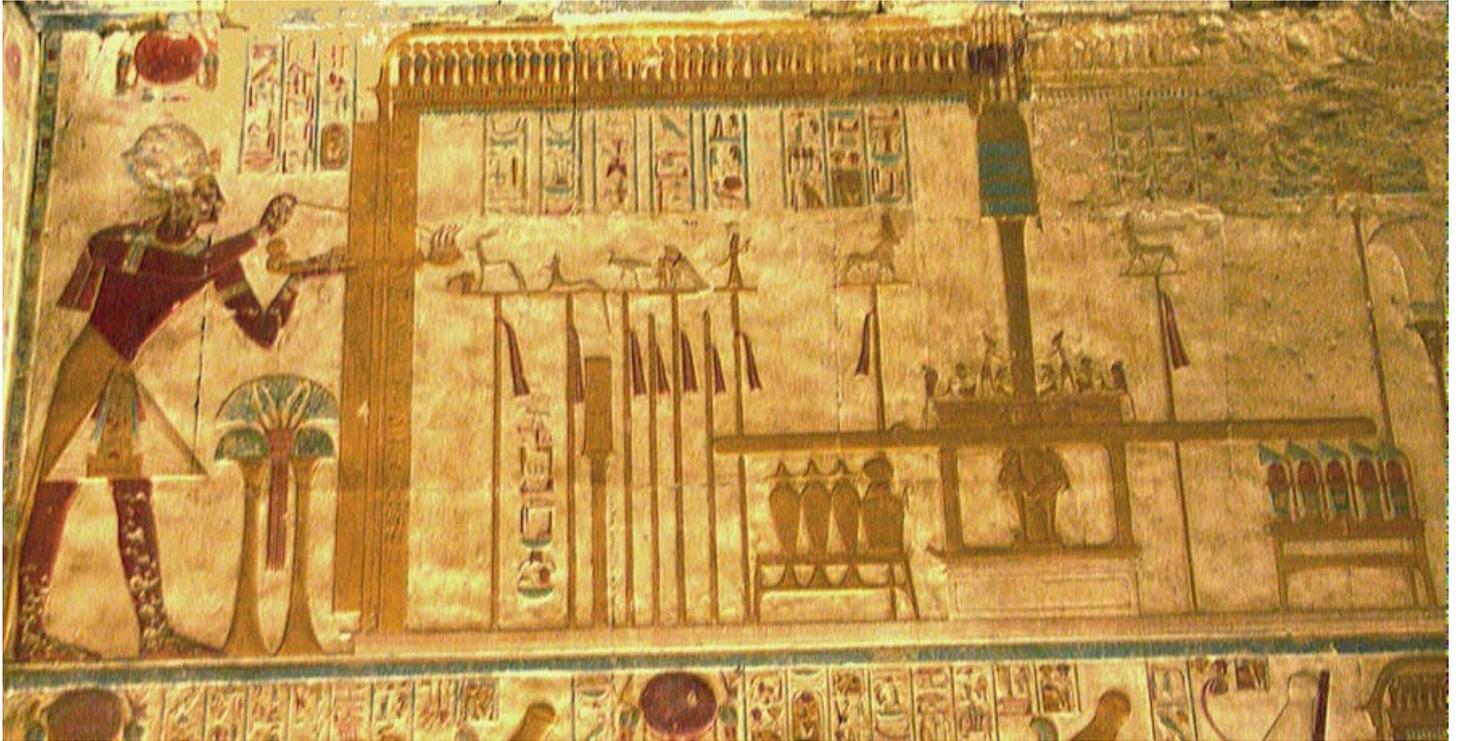


Fig. 98.- En la capilla de Osiris el rey quema incienso ante una capilla donde se encuentran una serie de estandartes que sujetan a algunos dioses. Tras ellos y sobre una angarilla que facilita el transporte está el fetiche de Abydos, que pudiera guardar la "reliquia" de su cabeza sagrada.

cisamente a este dios y esta puede ser la causa: Osiris (fig. 97) dispone de otro recinto mucho más amplio para su culto diario.

Antes de abandonar la sala, un último vistazo al registro superior de la pared Sur nos permitirá captar un curioso relieve donde el rey, como es habitual, está quemando incienso ante una capilla abierta frente a la que hay un velador que sujeta unas flores (fig. 98). En su interior y sobre un reposadero dispuesto para ser trasladado en procesión está el fetiche de Abydos, objeto que después veremos en el Primer Vestíbulo de Osiris, sin embargo quizá es aquí donde se aprecia mejor porque se conserva en buen estado y con excelente policromía. Precediendo al fetiche sagrado, que pudiera guardar la reliquia de la cabeza de Osiris, hay todo un desfile de estandartes, sobre cada uno de los cuales aparece una divinidad en su manifestación animal. En primer lugar y como un cánido en pie tenemos a Upuaut del Alto Egipto seguido de Upuaut del Bajo Egipto (posiblemente asociado a Anubis) también en forma de cánido, pero esta vez tumbado aunque vigilante; tras él está la vara *Sejem* -que también veremos en el Primer Vestíbulo de Osiris- y después el halcón Horus guardando la figura del faraón. Cerrando el conjunto, hay una extraña divinidad con forma humana que los textos denominan: AINU-SHU (una forma del aire seco) y custodiando el fetiche, dos carneros de la especie *Ovis longipes palaeoaegyptiacus*, especie hoy desaparecida y que, aunque en Egipto suele encarnar a dioses creadores (por ejemplo Jnum), aquí se convierte en emblema de Amón, más frecuentemente personificado por un carnero de cuernos robustos y enrollados en torno a las orejas (*Ovis platyra*).



Capilla de Amón-Ra

Es la capilla que se sitúa en el centro del eje principal y a ella se tenía directo acceso entrando por la puerta central del templo. Es la única a la que se llega subiendo unas escaleras que se sitúan en las Segunda Sala Hipóstila, en lugar de hacerlo por las tradicionales rampas que se construyeron para el resto de las capillas. No en vano Amón era el dios más importante del panteón divino del Reino Nuevo, aunque no en todas las épocas gozó de la misma grandeza. Veamos por qué.

Amón fue una deidad poco trascendental en el Reino Antiguo. Procedía del área tebana y a partir del Reino Medio se asoció a Ra, ascendiendo tanto en los puestos divinos que cualquier aspiración de otra entidad divina y de su clero quedó truncada, ya que se consideró un dios político. Durante el Reino Nuevo se hizo dios dinástico, alcanzando una importancia sin precedentes. Los motivos para tan vertiginosa *carrera* se deben a la devoción profesada por los reyes tebanos, militares, conquistadores y expansionistas. Tuvo un extenso y poderoso clero que se localizó en Tebas, concretamente en el templo de Karnak, donde se le hizo protagonista de una cosmogonía local que le hacía directo responsable de la creación del mundo y del cosmos.

Su nombre significa *El oculto* y como tal representó al aire que se encuentra en todos los lugares (no el viento). En Tebas asumió las labores de un dios local más remoto y guerrero llamado Montu y absorbió sus atribuciones. En esta localidad tenía por esposa a Mut y por hijo a Jonsu.



Fig. 99.- Antes tuvimos la oportunidad de ver esta misma ofrenda en la capilla de Horus, pero en aquel caso el relieve no tenía policromía. La Capilla de Amón es otra de las salas cuyos relieves conservan vivos colores y en ella podemos apreciar la ofrenda de dos de las piezas de lino que simbolizaban el acto del vestido en el Ritual Diario del Templo que, en este caso, eran de color rojo.

Amón se presenta como un hombre con la piel verde o azul (fig. 99) que se adorna con una corona de la que emergen dos plumas de halcón, partidas en siete divisiones. En la base de éstas puede llevar un disco solar. Precisamente por ser un dios vinculado al viento, se reprodujo con la piel pintada de azul.

Algunos autores, creen que el ritual Diario del Templo nunca se celebró en todas las capillas y que únicamente en esta central se llevaba a cabo cada jornada. Así cada una de las seis salas restantes serían solo simbólicas y no cumplirían ningún papel práctico.

Este dios puede manifestarse en un carnero y por ello su barca tiene en la proa y en la popa la cabeza de este animal. Como es habitual, el navío está representado sobre la paredes Norte y Sur, pero aquí se introdujo una novedad. En lugar de inscribirse únicamente el barco del dios titular de la sala, junto a él se reprodujeron otras dos barcas más pequeñas para su familia: Jonsu, el hijo y Mut la esposa (fig. 102).

La capilla tiene un total de 36 escenas y, como la de Osiris, tiene una hermosa policromía. Su disposición y su programa iconográfico es muy similar



Fig. 100.- En la Capilla de Amón encontramos dioses que representan aspectos distintos de la divinidad tutelar de la sala. Tal es el caso del itifálico Amón-Min, tocado con las tradicionales plumas de Amón. Cabe destacar que el pene fue mutilado por los Coptos, que veían en esta imagen una figura obscena. Tras el dios hay un velador sobre el cual reposan dos lechugas, asociadas al culto Min. El empleo de esta verdura se vinculó a la fertilidad, ya que al cortarlas rezuman un líquido lechoso que los egipcios vincularon al semen de la divinidad.

a las del resto de los dioses, es decir, el rey se presenta ante Amón, rompe el sello de su capilla y procede a llevar a cabo el ritual diario, presentándole ofrendas, natrón purificador, esparciendo arena, vistiéndole, enjoyándolo (fig. 100), etc.

Aquí vamos a encontrar a Amón desempeñando distintos papeles y en variadas formas, pero quizá la más llamativa sea la del Amón itifálico (figs. 100 y 101). Estamos ante una asociación entre dos dioses, algo común en el pensamiento religioso de los antiguos Egipcios. Esta fusión combinaría a Amón con otra divinidad relacionada con la fertilidad: Min



, originaria de la ciudad de Coptos. Es más, a Amón también se le representó con el templete/capilla adornado con las lechugas (fig. 100) adscritas al culto de Min, pues los egipcios pensaban que esta verdura tenía conexión con la fertilidad, a causa del líquido lechoso que se desprende al cortarlas y que relacionaron con el semen.



Fig. 101.- El Ritual Diario del Templo requería que después del lavado y el vestido, la estatua del dios fuera adornada con joyas, acto que realiza Sethy I en la Capilla de Amón.



Fig. 102.- El conjunto de barcas transportables servían a los dioses para que fueran desplazados en las procesiones a hombros de los sacerdotes.

Los navíos debían estar decorados, en la proa y en la popa, con el emblema particular de cada divinidad. Por ello, en la Capilla de Amón se grabaron tres de ellos: el de Amón con cabeza de carnero, el de su esposa Mut con la imagen de una mujer tocada con la doble corona y el de Jonsu, hijo de ambos, que tiene una cabeza de halcón.

Las tres están sobre "reposaderos" y acompañadas de mesas con ofrendas, flores y vasos de lo más variado.



Capilla de Ra-Horajty

Según la mitología nacida en la antigua ciudad de Heliópolis, bajo la forma de Ra-Horajty se manifiesta el sol y es por tanto el protagonista de la Cosmogonía heliopolitana, uno de los mitos de creación más importantes de Egipto.

Ra-Horajty es el padre de los dioses, el poderoso dios responsable de la creación, no necesita pareja para que el nacimiento del mundo y de los dioses tenga lugar, aunque en épocas posteriores se le unió a dos entidades femeninas que representaron aspectos de la propia divinidad, formas que explicaban más claramente el acto de la creación. Estas eran, entre otras, Iusaas y Nebethetepet que simbolizaron la boca y la mano de Atum en el acto creador.

En el templo de Seti I vamos a encontrar distintas formas de manifestar al astro; le veremos como Atum, el sol al anochecer, como Jepri el sol en su nacimiento y como Ra-Horajty el sol en su momento de mayor potencia energética o lo que es lo mismo, al mediodía. Veamos más despacio algunas de ellas: Ra-Horajty se presenta con el aspecto de un hombre en su totalidad o con cabeza de halcón y sobre ésta puede llevar un disco



Fig. 103. - Capilla de Ra. El rey arrodillado presenta ungüentos a Ra, con cabeza de halcón y disco solar, y a una forma femenina de éste: la diosa Lusaas.

solar y un *úreus* , mientras que como Jepri, es un hombre con la cabeza sustituida por la de un escarabajo , un hombre con un escarabajo sobre la cabeza o un escarabajo en su totalidad (fig. 104). En forma de Atum, se nos manifiesta como un hombre que lleva sobre la cabeza la doble corona ,

es decir la conjunción de la corona roja del Bajo Egipto (el Norte)  y la corona blanca del Alto Egipto (el Sur) . Pero estas no son las únicas posibles formas del Sol. También le encontraremos como hombre en su totalidad, un hombre con cabeza de halcón, con cabeza de carnero, con disco solar sobre la cabeza, la doble corona, la corona *atef*, etc...

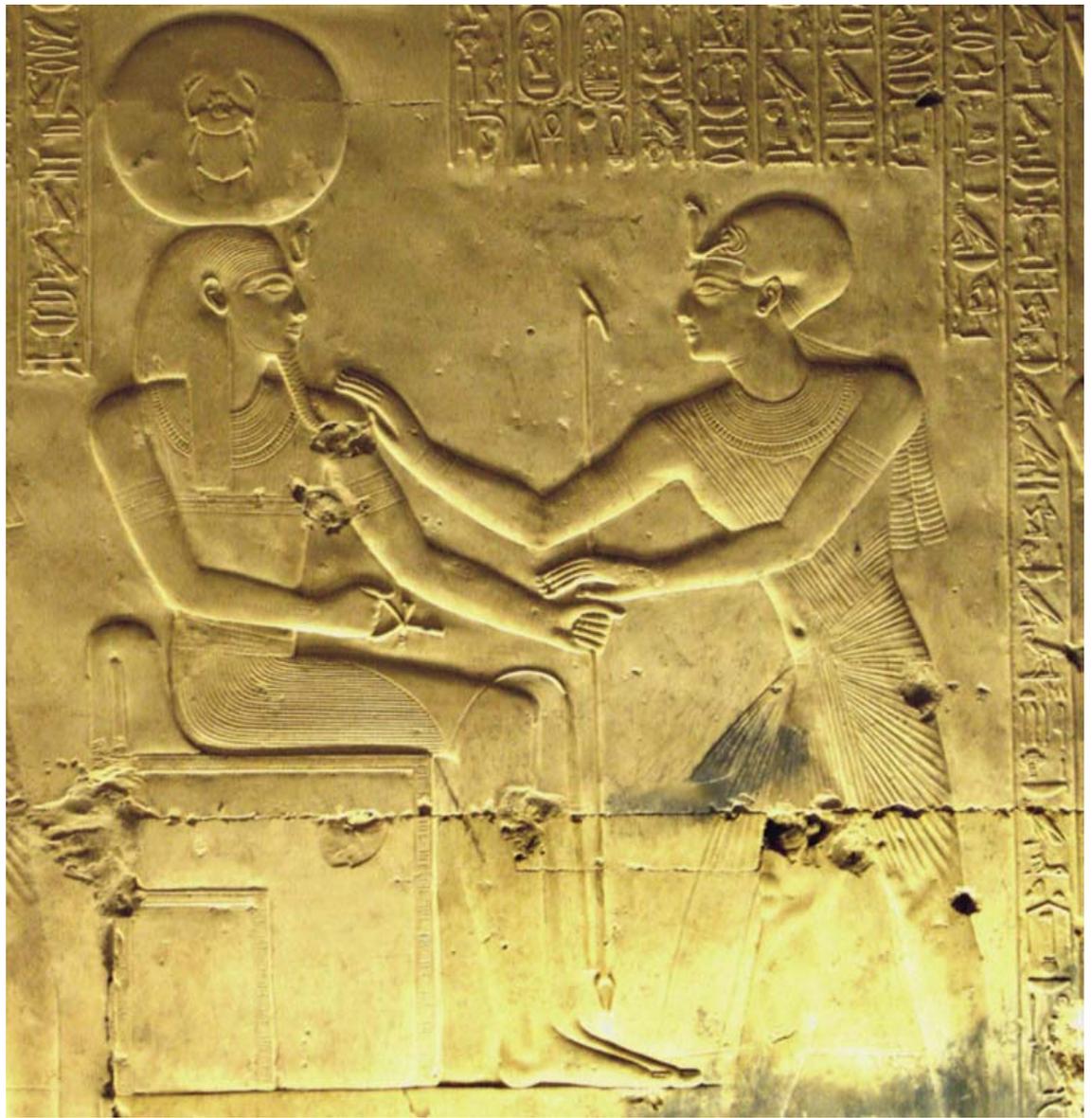


Fig. 104.- El faraón atiende a Ra-Jepri en la Ceremonia de Culto Diario. El dios lleva sobre la cabeza un disco solar y en su centro un escarabajo, signo de su manifestación como "Sol en el nacimiento". Esta imagen nos proporciona una ocasión magnífica para distinguir la barba curva que llevan casi todos los dioses y compararla con la barba recta del dios Ptah, como podemos observar en la fig. 105.

Esta capilla carece de policromía. Como la anterior, tiene un total de 36 escenas, repartidas del modo siguiente: 14 en el muro Norte, otras 14 en el muro Sur, 4 en el muro Este (muro de entrada) y 4 en el Oeste, divididas por una Estela de Falsa Puerta, por donde el *Ba*, uno de los elementos inmateriales de hombres y dioses, podría salir y entrar, para llevar al *Ka* la esencia de los alimentos y disfrutar de las ofrendas que en ella se depositaran.

Los relieves que la adornan están íntegramente dedicados a las ofrendas que hace Sethy I a las distintas formas del dios solar. Precisamente por ello, en muchos casos, el dios se encuentra en el interior de su capilla y el faraón, arrodillado después de haberla abierto, presenta toda clase de ofrendas para llevar a cabo los pasajes del Culto Diario, que explicamos anteriormente.

Los textos detallan el proceso y las fórmulas mágicas que el sacerdote oficiante recitaría al aproximarse a la divinidad, aunque no le servirían de guía para realizar la ceremonia porque, recordemos que en muchos casos, carecen de orden y muchas etapas de la ceremonia se omiten.



Capilla de Ptah

Arquitectónicamente es la que se encuentra en peor estado de conservación, aunque sus relieves, sin policromía, son de buena calidad y los que quedan, están bien preservados gracias a que estuvieron cubiertos por una capa de yeso que las protegió del humo, aquel que sí dejó sus huellas en las otras salas, como ya habremos percibido a estas alturas. El panorama decorativo es similar al de las otras capillas, a excepción de la de Sethy I.

Ptah era una deidad masculina del área de Menfis que, en época ramésida se veneró también en el Sur.

Aunque no hay plena seguridad del significado de su nombre, éste podría ser *el Modelador* y *el Creador*, haciendo alusión a su cualidad de demiurgo, tal y como relata la cosmogonía menfita.

Precisamente por su vinculación con los objetos creados y con el barro con el que modela a los hombres (como Jnum), Ptah fue también patrono de los artesanos, sobre todo orfebres y escultores.

Fig. 105.- Capilla de Ptah. Otro pasaje del Culto Diario consistía en ungir al dios con los óleos sagrados y para esta acción el oficiante debía extender sus dedos pulgar y meñique, impregnarlo en el aceite y rozar a la divinidad.

Conviene destacar la barba recta, distintiva de este dios.



Fig. 106.- En la Capilla de Sethy I divinizado, tenemos una típica escena de la iconografía faraónica: el *Sema Tauy*. Este fue el modo de simbolizar la unidad de "las Dos Tierras" (el Norte y el Sur). En el relieve vemos a Horus y Thot atando las plantas heráldicas del Alto y el Bajo Egipto, el loto y el papiro respectivamente, bajo el trono del rey. Éste, a su vez, está acompañado por Nejbet y Uadyet, diosas que también representan estos puntos geográficos.

Ptah fue un dios realmente importante, hasta el punto de ser el único dios que durante el Reino Medio no sufrió una fusión o asimilación con Ra. Le encontramos siempre como un hombre, de pequeña estatura (aunque no enano), que está vestido con un sudario del que emergen sus manos. Para igualar su talla a la de otros dioses, se le representa subido sobre una estructura que simboliza la estabilidad, o sentado en su trono.

Esta plataforma, recibe el nombre de *maat* (no debe confundirse con la diosa Maat). Sobre la cabeza lleva un bonete que le cubre el cráneo y una barba recta. Las manos sujetan un pilar *dyed* , símbolo de fertilidad y de la vegetación al que puede acompañarle un cetro *uas* , emblema de la estabilidad y la cruz *anj* , que simboliza la vida (fig. 105). Atributos que más tarde hereda Osiris, haciéndose habituales en su iconografía.

Por familia tenía a la diosa leona Sejmet, en el papel de esposa y a Nefertum como hijo.

Fig. 107.- Detalle del cuidadoso trabajo que hicieron los mejores artesanos de tiempos de Sethy I sobre los muros de su templo en Abidos. Un sacerdote Iunmutef, cuyo nombre significa el "pilar de su madre", representa a Horus y actúa en los rituales fúnebres. El personaje viste una piel de leopardo (o guepardo) y una coleta trenzada lateral.



 **Capilla de Sethy I**

Aunque bastante deteriorada, la capilla de Sethy I contiene relieves que no se repiten en otras salas. Aquí no veremos al rey abriendo las puertas de las capillas de los dioses, ofrendándoles o atendiéndoles, sino que encontraremos al faraón como protagonista de los pasajes, rituales: jubileos, ritos de coronación, etc.

En su totalidad y según los cuadros que todavía se conservan, podemos decir que esta sala tiene 19 escenas, repartidas 7 en la pared Norte, 7 en la Sur, 4 en la Este y 1 en la Oeste (un cuadro de la pared Norte se ha perdido y tres de la pared Oeste también). Carece de policromía pero conserva parte de la bóveda original.

Comenzaremos el recorrido fijándonos en el registro inferior de la pared Este (entrando a la izquierda), porque allí vamos a ver cómo la diosa Meret da la bienvenida al rey . Esta divinidad, representada de menor tamaño que el faraón, lleva sobre la cabeza una serie de plantas de modo que, dependiendo si son lotos o papiros, simbolizan a un punto cardinal de Egipto. Además en la parte posterior de la peluca presenta un bucle de pelo típico en su iconografía. Otro relieve digno de tener en cuenta es aquel en el que Sethy I se encuentra abriendo (o cerrando) una puerta, acompañado de otra pequeña figura, que no es más que la representación del *Ka*  del rey.



Fig. 108.- En la capilla de Sethy no podía olvidarse una escena tan importante como esta. Las *almas* de Pe y Nejen transportan en un palanquín al rey Sethy I sentado en su trono y portando los cetros de poder y la corona *Jeperesh*.

Continuaremos por la pared Sur, donde descubriremos relieves interesantes relacionados con los ritos de coronación, pero estos ritos no se refieren a la majestad del rey difunto sino que están narrando la Ceremonia de Coronación del rey vivo.

En una gran escena vemos al soberano, sentado en su trono, mientras es conducido en procesión. Le trasladan una serie de divinidades con cabeza de halcón y de chacal, ellos son las *almas* de los ancestros reales, llamadas *almas de Pe y Nejen*, apelativo que reciben por el lugar donde comenzó su culto (fig. 108). Ante ellos hay un sacerdote, el *lunmtf* (fig. 107) cuyo nombre significa el *pilar de su madre*, está vestido con su tradicional piel de felino moteado (leopardo o guepardo) y quema incienso protector en un recipiente. Presidiendo el desfile hay ocho estandartes sujetos por pequeños símbolos *anj* y *dyed* dotados de brazos y piernas y sobre los estandartes se encuentran los emblemas de los dioses que guían y protegen al faraón. Entre ellos destacaremos a los cánidos que personifican a Upuaut y Anubis, el ibis de Thot, el halcón de Horus, así como el escorpión de Selkis o el arco y las flechas cruzadas de la diosa guerrera Neith.

Sobre el cuadro que acabamos de describir veremos a la *Gran Enéada* sentada en sus tronos. Aunque las figuras son aparentemente iguales,

gracias a los textos jeroglíficos que acompañan al relieve sabemos que estamos ante: Osiris, Horus, Isis, Ra, Shu, Tefnut, Gueb, Nut y Upuaut, ellos garantizan y proclaman la divinidad del rey en el trono.

Una vez que Sethy I había sido aceptado por los dioses debía comenzar la coronación, que se encuentra en la escena siguiente. Mitológicamente este acto en concreto debían de realizarlo dioses determinados, en este caso tenemos a Horus, con cabeza de halcón, y Thot, con cabeza de ibis, acompañados por Nejbet y Uadyet, patronas del Alto y el Bajo Egipto respectivamente, como puede apreciarse por las coronas que portan. ¿Por qué incluir a estas divinidades? Nada más sencillo, ellas, como encarnaciones de ambas áreas geográficas aceptan al faraón como monarca de Egipto en sus respectivas zonas y, a la vez, con esta unión se obtiene la legitimidad del rey en todo el territorio de Egipto. Por ello le hacen entrega de la doble corona que es, además, un gran instrumento de poder mágico.

El resto de la pared se ornamentó con una gran barca posada sobre un templete, preparada para ser transportada en procesión. Ante el navío hay una gran mesa de ofrendas, repleta de alimentos sólidos y líquidos, un sacerdote *Iunmutefy* el dios Thot. Del registro inferior, muy deteriorado, sólo comentar el cuadro en el que el rey está sentado en un trono y con corona *Jeperesh*, ante otra mesa de ofrendas. El trono es especialmente interesante porque está guardado por un halcón que extiende sus alas para proteger al rey.

Aparentemente el muro opuesto es similar en algunos relieves, pero lo que aquí se está representando es la entronización del faraón en el Más Allá, es decir, una vez que ha fallecido. También encontraremos al *Iunmutef* y a la Enéada, que en este lugar tiene distinta composición: Amón, Mut, Jonsu, Ra, Shu, Tefnut, Osiris, Thot e Isis, son los dioses que vemos sentados. Como en la pared que acabamos de ver, ellos legitiman al rey y el resultado de esta legitimación es el que registra la diosa Seshat (fig. 109), empleando el cálamo y la paleta de escriba, que lleva en sus manos. Además Seshat sujeta una hoja de palmera de la que pende el símbolo de los jubileos que el faraón celebrará en este mundo. A continuación tenemos una escena muy habitual en la iconografía egipcia, pero que aquí es especialmente hermosa. Se trata de la acción simbólica de atar las dos plantas heráldicas del Norte y el Sur, el papiro y el loto respectivamente (*Sema-tauy*) (fig. 106). La acción la llevan a cabo Horus y Thot, aunque en otras ocasiones suelen hacerlo dos genios Hapy u Horus y Seth. Esta es la alegoría que emplearon los egipcios para plasmar la unidad de todo el país, enfatizado por la presencia de Nejbet y Uadyet, a ambos lados del rey. Conviene fijarse en la complicada corona *atef* y el precioso faldellín que lleva Sethy I.

En el registro superior Sethy I está acompañado por una divinidad con cabeza de halcón, dos plumas sobre la cabeza y disco solar. Se trata del dios Montu, deidad guerrera muy importante y poderosa que, junto a Atum, el Sol (con apariencia humana), protegen al rey, ofreciéndole el aliento de vida. Tras ellos hay una diosa cuyo nombre no se ha conservado, pero que bien pudiera ser Isis o Hathor. Es ella la que sujeta la

vara de los jubileos. Ante esta escena vemos de nuevo a las *almas de Pe y Nejen* (“espíritus” de los antepasados reales), que ayudan y asisten al soberano en su camino al Más Allá.

Los únicos relieves que se conservan en la pared Oeste aluden al rey como portador de estandartes divinos. Igualmente vemos la tradicional estela de Falsa Puerta, como es habitual en este elemento constructivo, sobre la cual también se listaba una detallada relación de alimentos, debidas, lino, alabastro, etc., que el difunto podría necesitar en el Más Allá. En la que nos ocupa, el faraón figura junto a su *Ka*, acompañado de sus títulos reales. Precisamente es en este muro donde parece que se evocaba el Ritual de los Ancestros, tan importante en la religión egipcia.

Con esta sala hemos terminado de visitar el conjunto de siete capillas que se alojan tras la Segunda Sala Hipóstila. Ya estamos en condiciones de apreciar que, aunque el templo de Sethy I está encomendado al dios Osiris y al culto del rey Sethy I divinizado tras la muerte, en su interior se veneran a otros dioses de forma secundaria, tanto aquellos próximos al mito osiriaco (Osiris, Isis y Horus), como las divinidades más importantes del panteón durante la dinastía ramésida (Amón, Ra-Horajty, Ptah y el propio Sethy I después de haber muerto).

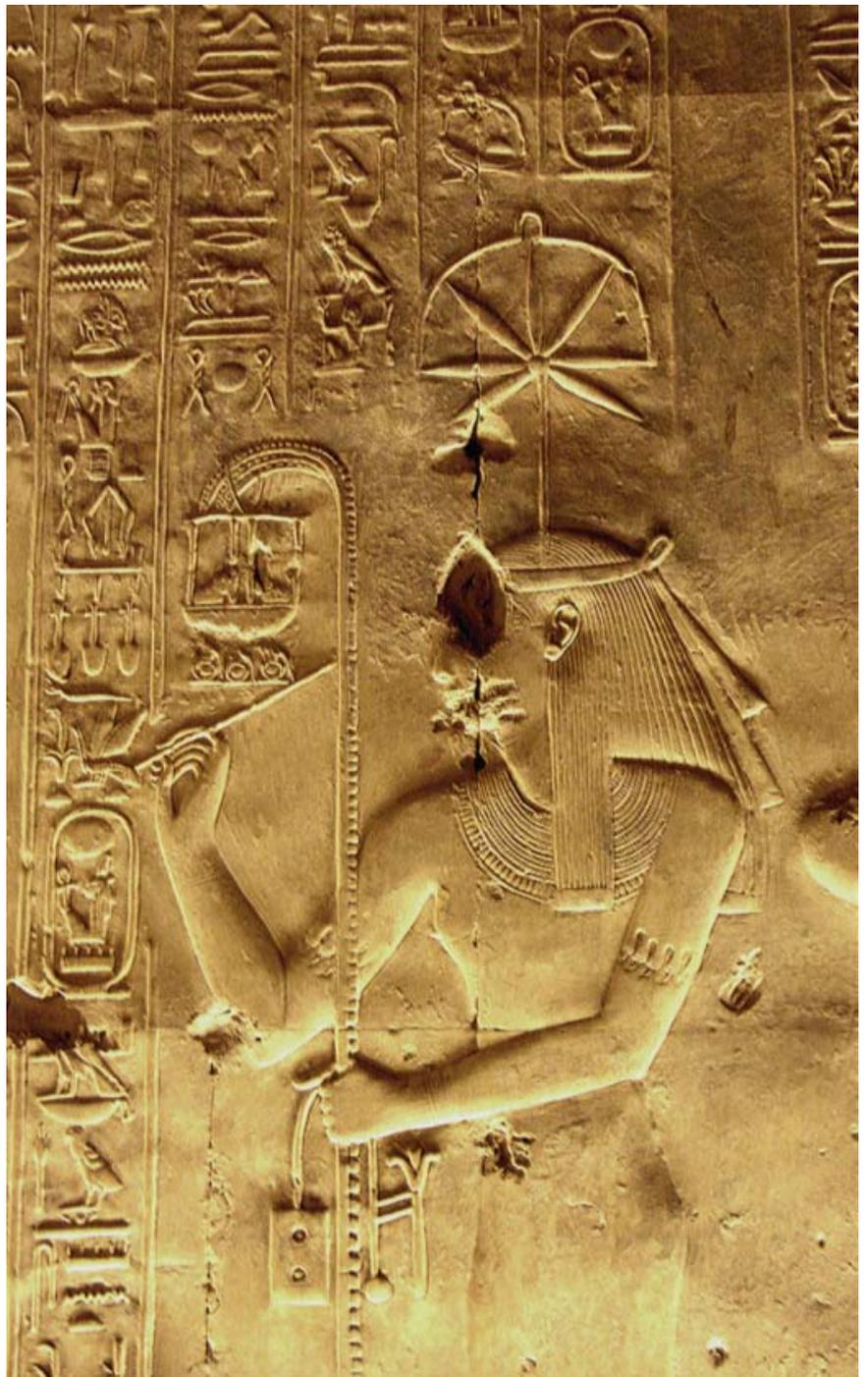


Fig. 109.- En la capilla de Sethy I divinizado se representó a la diosa de la escritura Sefjetabuy, un aspecto de la tradicional Seshat. Ella lleva en las manos la vara de los jubileos, el tintero de escriba y el cálamo, con el que registrará la vida eterna del rey y los actos importantes. Sefjetabuy también se viste con una piel de leopardo (o de guepardo).

Primer Vestíbulo de Osiris

Para llegar a esta sala debemos entrar, una vez más, en la capilla de Osiris (tercera empezando a contabilizar de Norte a Sur), aquella que carecía de Estela de Falsa Puerta y que en su lugar tenía una puerta que conducía al primer Vestíbulo de Osiris, la parte más interna y sagrada del templo.

Estamos en una sala rectangular, grande, de unos 10 metros de ancho por 20 de largo, sustentada por 10 columnas distribuidas en dos filas de 5 (fig. 110). Las paredes están cubiertas de relieves que presentan al rey ante la divinidad; algunos grabados se conservan en un estado aceptable, otros están prácticamente ruinosos y un tercer grupo (los del nivel superior) se han perdido casi completamente. En origen el recinto estaba adornado con 46 o 47 grupos de relieves, 22 en la pared Este y 24 en la Oeste y repartidos en dos registros. El muro Este conserva prácticamente la totalidad de los relieves, pero en la pared Oeste, sólo el registro inferior se conserva en buen estado, habiéndose perdido la mayor parte del superior.

Levantemos la vista y observemos dos de los bloques del techo que permanecen *in situ*, ya que otros dos reposan en el suelo; el resto se ha reconstruido.

En los extremos Norte y Sur del vestíbulo se abren algunas puertas: las tres del Norte conducen a las capillas internas encomendadas a la familia de Osiris y al propio dios, encarnado en Sethy I y la del muro Sur lleva a otra zona denominada *Segundo Vestíbulo de Osiris*.

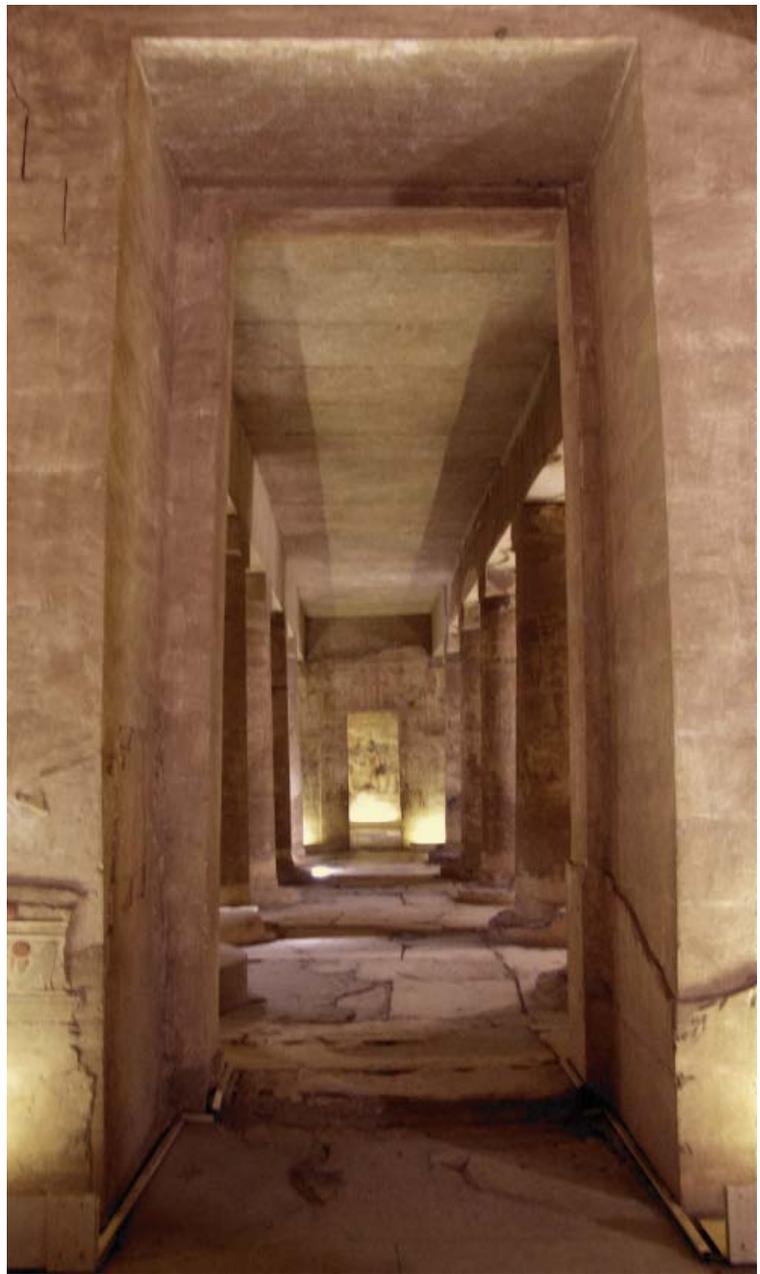


Fig. 110.- Vista general del primer Vestíbulo de Osiris, donde tenían lugar los ritos más sagrados y misteriosos y de cuyo desarrollo no nos han llegado referencias. Al fondo podemos apreciar la entrada a la capilla central de las tres que se abren en el extremo Norte de la sala y que están encomendadas a la tríada Osiriaca: Horus, Osiris/Sethy e Isis.



Fig. 111.- La decoración que se escogió para este vestíbulo se ciñe a dioses, pasajes y símbolos de Osiris, entre ellos el pilar *dyed*, vestido con un faldellín y posado sobre un trineo para su transporte. Ante él, Sethy I presenta una ofrenda de tela de lino.

por los primeros cristianos coptos que pensaron que machacando estas partes del cuerpo humano, hombres y dioses no podrían hacerse realidad causándoles daño (fig. 113).

Veamos los relieves, comenzando por aquellos que evocan el renacimiento del rey Sethy I tras su muerte terrena, mediante la ceremonia de erección del pilar *dyed* , símbolo de Osiris. Precisamente este tema se reprodujo en el registro bajo del muro Oeste.

La escena se divide en dos viñetas, en la primera podemos admirar a la diosa Isis, con traje arcaico y cinta roja a la cintura, acompañada del rey Sethy I. El faraón lleva el torso desnudo, una falda amplia y plisada y porta la corona ceremonial *Jeperesh*, mal llamada corona de guerra  que, asistido por la diosa Isis sujeta y erige el pilar (fig 113). La segunda muestra el mismo pilar, vestido con un faldellín. Se encuentra sobre un trineo, objeto que servirá para su desplazamiento en procesión. Ante él está el faraón ofrendándole dos piezas

Nos hallamos en el lugar donde se desarrollaban los rituales más misteriosos y sagrados dedicados a Osiris, cuyo exacto protocolo se ignora. También estaban vinculados a Sethy I, en cuanto a monarca fallecido y por tanto, en rey convertido en *un Osiris*. Es por ello que toda la sala estaba decorada con escenas relacionadas con el culto al dios del Más Allá.

Casi con total seguridad a estas alturas ya estaremos preguntándonos si es una casualidad que las caras, manos, pies e incluso los troncos de las figuras estén deterioradas y presenten muescas de un claro ataque intencionado. Pues bien, nada habíamos comentado hasta este momento pero es aquí donde este detalle es quizá más evidente. Pues sí, las imágenes fueron mutiladas



de tela que simbolizan los vestidos de lino que servirán para su atuendo (fig. 111). En ambos casos, el pilar está adornado con un disco solar, doble úreo y dos altas plumas.

Tanto en la primera escena como en la segunda, a los pies del pilar encontramos una pequeña figura humana arrodillada, adornada con la corona blanca del Alto Egipto; se trata del propio Serty I, aunque su imagen está muy deteriorada por haber sido machacada.

En este vestíbulo tenemos muestra de dos misteriosos dioses tinitas: Mespusepef y Uenti. Ambos están en el interior de una capilla y ante ellos se presenta el rey, que abriendo la mencionada capilla les ofrenda una bandeja repleta de alimentos pues los dioses, como los hombres, necesitaban recibir sustento (fig. 112). Había dos modos de presentar este tipo de ofrendas, mediante la presentación física de las bebidas o alimentos frescos o grabándolos sobre los muros, para que por la acción de la magia de la palabra, pudieran hacerse realidad cuando el dios o el difunto los necesitase. Cuando estas vituallas se presentan diariamente, es decir, cuando se entregaban de forma real, los dioses se alimentaban de su esencia y la parte material de la comida o la bebida servía para disfrute de los mortales adscritos al templo.

Fig. 112.- En este vestíbulo también tenemos a una serie de enigmáticos dioses originales de Abidos, de los que se conoce muy poco: Arksepef y Uenty. Están alojados en el interior de una capilla que abre Serty I para ofrendarles una bandeja repleta de alimentos

En el mismo muro tenemos otros relieves de interés. Vamos a ver una curiosa y extraña apariencia del dios del Nilo, Hapy, aspecto que vuelve a repetirse en la pared Oeste. En esta ocasión no figura con presencia barriguda ni con pechos generosos, sino que lo encontramos como un hombre, en actitud de marcha, que sujeta en su mano izquierda el cetro

uas  y en la derecha el

anj . El interés radica

en que la cabeza se ha sustituido por dos de ave, cada una de las cuales miran en sentido opuesto. Tras el dios del río hay una figura femenina que lleva sobre la cabeza una pluma de avestruz: la diosa Maat, con la que ya estamos familiarizados, y ante ambos el rey Sethy I haciendo una ofrenda de flores. Los dioses se hallan en el interior de una capilla que el rey ha abierto para presentar su ofrenda.

En la sala vemos otro símbolo que, a buen seguro, atrapa nuestra atención. Estamos hablando de una gran vara adornada con

ojos humanos. Es la vara *sejem* , pintada en amarillo porque idealmente era de oro. Este símbolo, podía representar a distintos dioses (Anubis, Jentyamenti, Thot...) pero aquí parece estar vinculada a Osiris que, en ocasiones, es denominado *Gran Sejem*. Así, la vara no es simplemente un báculo sino que es también la manifestación del dios del Más Allá. Ante ella tenemos una mesa de ofrendas cargada de alimentos sólidos y líquidos, además de flores, y delante el rey Sethy I presentando la ofrenda de uno de los múltiples panes que tenían los egipcios, en este caso, un pan cónico (fig.



Fig. 113.- Quizá la escena más popular del templo, aquella que ha sido reproducida hasta la saciedad tanto en libros de historia de Egipto como de arte, es "la erección del Pilar *dyed*". En esta escena el pilar es Osiris y el rey, acompañado por Isis, le sujeta para que pueda levantarse. Sethy I está representado dos veces: una en tamaño mayor vistiendo la corona *Jeperesh* y la otra, aunque mutilado, arrodillado a los pies del pilar llevando la corona blanca del Alto Egipto. Las caras y los pies de las figuras fueron mutiladas por los primeros Coptos.

115). Tras la vara se erige un estandarte que tiene en la parte alta un halcón posado y adornado con una cinta roja de tela. Se trata del importantísimo dios Horus. Tanto la vara *sejem* como el estandarte de Horus, están sujetos por una figura arrodillada y adornada con el paño *nemes* que, de nuevo, es el rey.

En la siguiente escena Sethy I quema incienso ante el estandarte de Thot, que aquí figura en forma de pájaro ibis. El incienso fue muy importante en los ritos religiosos del Valle del Nilo porque servía para repeler y alejar las fuerzas del mal. Como en otras ocasiones, el emblema está sujeto por dos pequeñas imágenes del monarca portando la corona blanca del Alto Egipto. El grupo se encuentra sobre una capilla-reposadero de oro que, a su vez, descansa sobre un trineo. Éste tiene unas varas horizontales para que los sacerdotes pudieran llevarla en procesión, en lugar de ser arrastrada por el suelo.

Queremos hacer mención especial a un extraño objeto, que se grabó en el final Norte del muro Oeste. Nos estamos refiriendo al fetiche de Abidos, que representa el lugar donde, según la leyenda, se guardaba la cabeza de Osiris. Se trata de un gran soporte, sujeto por dos figuras del rey arrodilladas, en cuyo extremo superior se advierte una cabeza, con la cara bastante deteriorada, una peluca larga y rematada por dos largas plumas que prácticamente no se conservan. A su derecha podemos apreciar un velador que sujeta los cinco ungüentos sagrados, óleos con los que el rey unge al fetiche para su pro-



Fig. 114.- En el Primer vestíbulo de Osiris, muro Este, podemos observar una capilla grabada con toda clase de detalle donde está el dios Horus en forma de halcón. La base del altar donde se posa el dios está decorado con pilares *dyed* y nudos *tit*, ambos emblemas de Osiris e Isis respectivamente.

Fig. 115.- La vara *Sejem* es otro de los motivos que podemos admirar en el Primer Vestíbulo de Osiris. Ante ella se ha colocado una mesa de ofrendas cargada de alimentos, porque es la manifestación del dios y éste necesita nutrirse con la esencia de los mismos. El rey está ofrendando un pan cónico, uno de los múltiples panes en aspecto y forma que tenían los egipcios. Como curiosidad observaremos que la mencionada vara ha sido animada con dos ojos.



tección. A la izquierda, la diosa Isis está representada como una mujer que se adorna con larga peluca y *úreus* en la frente, vestida con un traje arcaico, ajustado y una cinta roja a la cintura que le cae por la parte delantera del vestido. Derrocha elegancia.

El muro Este tiene también escenas interesantes; en ella encontraremos a Sethy I ofrendando un objeto aparentemente triangular a Upuaut, que reposa en una capilla transportable como las que ya hemos visto. Este objeto no es otro que la ofrenda de otra clase específica de pan. Recordemos una vez más que los egipcios tenían una variedad muy grande de panes, cada uno de los cuales se guardaba para fines religiosos distintos. En el registro inferior el faraón presenta una estatui-

lla de Maat a Horus, que aquí se muestra completamente con forma de halcón (fig. 114). Ambos dioses están en el interior de sus capillas de oro.

En el cuadro siguiente vemos al rey quemando incienso ante Horus, también en forma de halcón y posado sobre una columnilla de papiro que evoca conceptos vinculados con la primeras plantas que crecieron en el nacimiento del mundo, pero además, la frescura, la juventud, la fertilidad, el vigor y a regeneración. Mientras que en el registro inferior presenta dos vasos redondos de agua sagrada de la crecida del Nilo a un misterioso dios llamado Irienedyesef, del que sabemos muy poco. A su lado el faraón abre la puerta de

la capilla de Horus y arriba ofrece dos frascos de ungüentos a Osiris e Isis, que les servirán de perfume y de protección.

Si continuamos admirando esta pared veremos al rey frente a Osiris-Andyety e Isis. En este caso Osiris se representa con dos varas sobre la cabeza, retorcidas en el extremo superior, iconografía curiosa porque dista mucho de ser la habitual. Es precisamente aquí donde se grabó la escena en la que el monarca entrega flores a una divinidad con cabeza de babuino. Aunque no sabemos con exactitud su nombre, lleva el epíteto de *Señor del Oeste*, por lo que cabe suponer que se trata de una entidad divina adscrita al mundo de los difuntos.

El resto de las escenas son parecidas a otras ya comentadas, por lo que solo haremos hincapié en algunas localizadas algo más allá. Como ya comentamos aquí volveremos a ver al faraón abriendo la capilla en la que se esconde Hapy, de nuevo con la cabeza formada con dos aves (como ocurría en el muro opuesto) pero acompañado esta vez por la diosa Neftis (hermana de Isis y de Osiris). Bajo ellos podremos ver las manifestaciones heliopolitanas de la tierra y de lo celeste encarnados en Gueb y Nut, respectivamente. Ellos son los padres de Osiris y por tanto era inevitable que fueran representados en este lugar y que fuera el propio Sethy I el que les ofrendase flores.

En esta misma pared veremos otras divinidades en el interior de sus capillas transportables: Heqet con forma de rana, Shentayt con apariencia de vaca, etc.

De forma intencionada hemos dejado para el final una escena que se sitúa, en la parte baja del muro: dos figuras humanas, aparentemente iguales, ante las que está Sethy I arrodillado sujetando un vaso *nemeset*. Estamos admirando la imagen de Osiris y de Sethy I una vez que ha fallecido (como Osiris-Sethy), por eso ambas son semejantes y también por eso, el monarca (vivo) se postra ante ellos en señal de respeto.

Capillas internas de la tríada Osíriaca

En el extremo Norte del primer vestíbulo se abren tres puertas que conducen a otras tantas pequeñas capillas rectangulares. Son salas prácticamente de iguales dimensiones y muy bellas. Las tres conservan un color excelente, aunque sus paredes están cubiertas por el humo de las antorchas coptas al que se suma el del incendio que sufrió el templo.

En una zona donde se reverenciaba de forma tan patente a Osiris, era imprescindible construir unas salas donde rendir culto a él mismo, acompañado de su familia y por esta razón, se emplazó la capilla de Isis en el extremo izquierdo, la de Sethy I divinizado (Osiris-Sethy) en el centro y la de Horus a la derecha.

Todas ellas se decoraron con un gran panel que preside el muro posterior, donde se admira a la divinidad que se venera en la capilla, acompañado de su familia, mientras que en las paredes laterales hay una sucesión de escenas en las que el dios titular es siempre el protagonista.



Fig. 116.- Las capillas internas de la tríada Osíriaca se abren en el muro Norte del Primer Vestíbulo de Osiris. No son salas grandes, pero están llenas de relieves policromos de una belleza digna de mención. En este caso estamos en la capilla de Horus, cuyo cuadro central y más importante se aloja en la pared posterior. En el interior de una rica capilla está Horus, sentado sobre su trono, entregando al rey los cetros de poder. A su espalda, la diosa Isis protege al faraón.



Capilla de Horus

Como ya se ha indicado, la sala que se sitúa a la derecha es la que se encomendó a Horus. En ella vamos a ver al rey ataviado con una variedad de tocados o pelucas, presentando distintos tipos de ofrendas a la divinidad, algo que ocurrirá de forma similar en las otras tres capillas. Recordemos que las tres varían sólo por el protagonismo del dios o diosa que se venera en su interior.

En esta sala, como en las otras, las escenas recogen etapas del rito en las que el rey Sethy I quema incienso, en este caso ante el dios Horus, representado con cabeza de halcón. También le veremos realizando libaciones o presentando elementos de joyería, todos actos mágicos y profilácticos.

Sólo en dos grupos la divinidad que se reproduce no es Horus y en su lugar se grabó la imagen de Osiris (su padre), acompañado por la diosa Isis (su madre), tocada con cuernos liriformes y disco solar sobre la cabeza. Osiris presenta su iconografía habitual: un hombre envuelto en un sudario blanco, sentado en un trono y adornado con una corona compuesta por una parte central blanca y alta (a modo de mitra) flanqueada por dos plumas de avestruz, denominada *atef* . En las manos sujeta sus característicos cetros de poder: el *uas*  el *neje*  y el *heka*  (fig. 117).

Fig. 117.- Una vista parcial de una de las paredes laterales de la Capilla de Horus con los relieves dispuestos en un solo registro, sucediéndose las escenas una tras otra. Sobre ellas todo un friso de ureos y los nombres del rey. En casi todas las escenas el faraón está oficiando ante el dios halcón, porque ésta es su capilla.

Comenzaremos la visita por el muro Oeste. En primer lugar tenemos a Horus, sentado en su trono, sujetando con la mano izquierda el *anjy* con la derecha el bastón del jubileo que proporcionará al rey su renovación física. Este bastón está acompañado de un *anjy* un *dyed*, símbolos que le otorgarán vida y estabilidad tras la muerte. El rey se viste con un traje translúcido, de fino lino, y posa sus manos sobre un altar. A continuación veremos al faraón haciendo libaciones y quemando incienso ante Osiris (sentado) e Isis (en pie), mientras que en el último grupo se nos muestra sujetando un incensario que aproxima al dios, para que pueda deleitarse con su perfume divino y protector. Aquí el monarca está vestido con una corona ceremonial *Jeperesh* o corona azul, que en opinión de Desroches Noblecourt podría haberse confeccionado con piel de avestruz.

En la pared opuesta también se grabaron tres escenas. En la primera Sethy I, con corona *Jeperesh*, realiza una doble acción: quema incienso en un recipiente específico , que suje-



Fig. 118.- En la Capilla interna de Osiris/Sethy se nos muestra al rey con apariencia momiforme (como Osiris). Ante él un sacerdote lunmutef, con coleta trenzada lateral y un traje de leopardo (o guepardo), quema incienso y a su espalda, la diosa Isis, agita el sistro y el *menat*. En esta capilla no se grabó el Ritual Diario del Templo sino que escogieron (entre otras) escenas del Rito a los Ancestros, tan importante en el pensamiento egipcio.



Fig. 119.- En el interior de la capilla de Osiris/Sethy también se representó al dios cánido de la zona: Upuaut, entregando los cetos de poder al rey. El faraón lleva en su mano izquierda una maza de guerra y protege su pecho con dos divinidades aladas.

ta con su mano izquierda, mientras que con la derecha hace libaciones. Más tarde, entrega una bandeja al dios y en esta bandeja se representa a sí mismo mediante una pequeña figura agachada que sujeta dos recipientes que contienen óleos sagrados que ofrecerá a Osiris. Tras el dios está su inseparable esposa Isis, protegiéndole por su espalda.

La última escena reproduce un tipo de ofrendas bien distinto; el monarca regala al dios Horus un elemento de joyería: el collar *usej* , cargado de poder mágico, como comentamos anteriormente.

La sala está presidida por una sola escena que domina el muro posterior. En ella Horus, sentado en su trono, entrega al rey (en pie) el cetro real *heka*. Este báculo se ha interpretado como un antiguo cayado de pastor, convertido en instrumento de dominio y vinculado a la conducción de los hombres, cuya responsabilidad era del rey. Junto al *heka*, el dios entrega al monarca otra insignia, el flagelo *nefej* que le sirve también para conducir a los hombres (fig. 116). Ambos son los cetos más importantes y poderosos, por lo que el soberano siendo portador de los mismos podrá personificar y justificar su autoridad.

Salgamos de esta capilla y encaminemos nuestros pasos hacia la estancia central.

Capilla de Osiris (Sethy I)

Estamos en una sala de dimensiones idénticas a la que acabamos de visitar pero, en este caso, sobre los muros encontramos a Sethy I ofrendándose a sí mismo, es decir, entregando presentes a su propia imagen, que personifica al faraón difunto o, lo que es lo mismo, aquí se encuentra como Osiris-Sethy.

Llama poderosamente la atención que, en esta capilla, estén grabadas las figuras de diferentes dioses, todos ellos acompañando al rey, presentándole insignias, entregándole incienso, etc. No es el rey el que hace las ofrendas a los dioses sino que al figurar él mismo como una divinidad (como un Osiris) se sitúa en el mismo nivel jerárquico que otras deidades del panteón.

Si empezamos el recorrido por el muro Este veremos una de las más bellas escenas de la sala: Horus, con cabeza de halcón y doble corona del Alto y el Bajo Egipto, hace libaciones con un grupo de tres vasos que sujeta en la mano, sobre Sethy I divinizado (fig. 120). El agua se evoca

Fig. 120.- En un magnífico relieve que se encuentra en la pared Este de la capilla de Sethy vemos al rey coronado con una complicada corona. Ante él el dios Horus hace libaciones con tres vasos y el agua se representa con signos quebrados y símbolos *Anj* que se alternan con cetros *Was*.



mediante líneas en zigzag así como una sucesión de símbolos formados por *anj* y cetros *uas* creando un arco sobre el rey. El faraón lleva una complicadísima corona en la que merece la pena detenerse, así como en los detalles de su vestido y de sus ornamentos.

Aquí, Sethy I está representado como un Osiris y por ello, debe de estar vestido con un sudario envolvente, al modo tradicional. Ante él se encuentran cuatro pequeñas figurillas en pie sobre un velador. Son los *cuatro hijos de Horus*: Amset, Hapy, Duamutef y Qebehseuf, guardianes de determinadas vísceras del ser humano que se retiraban del cuerpo en el proceso de la momificación y se preservaban aparte (ver cuadro en página 164).

El faraón difunto vuelve a ser el protagonista de la escena siguiente. Ante él está Thot, con cabeza de ibis y cuerpo humano. El dios lleva en las manos dos bastones que finalizan en las plantas heráldicas del Alto y el Bajo Egipto: el papiro y el loto, y sobre ellas dos cobras que portan sobre sus cabezas las coronas distintivas de cada punto geográfico: la blanca del Sur y la roja del Norte. Thot tiende el *anj* hacia la boca del rey para insuflarle el hálito de vida después de la muerte (fig. 121). Tras el faraón y en el interior de un rectángulo se reprodujo uno de sus cinco nombres, el de origen más antiguo, que, en este caso, es el llamado *Nombre de Horus*, divinidad que figura sobre el mencionado rectángulo. Con este nombre se pretendía subrayar la naturaleza divina del faraón asociándole a una forma remota de Horus, el estelar. El nombre que seguía era siempre diferente para cada rey, ya que todos se consideraban encarnaciones distintas de Horus.

La escena final de esta pared muestra al rey sentado en su trono, con las insignias de Osiris en las manos. Delante de está Horus-lunmutef (Horus, el pilar de su madre), vestido con una piel de leopardo (o guepardo), atuendo característico de esta divinidad y una coleta lateral, signo inequívoco de juventud. Pese a que, generalmente, el Horus-lunmutef suele vestir una piel de guepardo, en el templo de Sethy I no podemos diferenciar de forma clara al felino al no conservarse la policromía de la superficie de la piel.

Pasemos ahora al muro opuesto donde veremos al rey, sentado en su trono, sujetando con su mano izquierda una maza de guerra  y un *anj* , que indica su cualidad de dios. Delante del faraón hay una mesa o velador con ofrendas que tiene una peculiaridad propia de los relieves egipcios: el tablero se dibujó sin perspectiva, como si estuviera vertical, característica que confiere un aspecto muy particular. A continuación encontramos a Thot presentando sus respetos a Sethy I divinizado.

El cuadro siguiente está compuesto por tres figuras: el rey, Horus-lunmutef y la diosa Isis. Como ocurría antes, el dios Horus-lunmutef, vestido con su tradicional piel de leopardo (o guepardo), quema incienso ante Sethy I. Tras él está su madre Isis, coronada por cuernos liriformes y disco solar. En la manos de la diosa podemos ver dos instrumentos de percusión: un sistro  en la derecha y un *menat*  en la izquierda. El sistro consistía en un armazón metálico cruzado por varillas, que al agitarlas producían un sonido agradable a los dioses y el *menat* era el contrapeso de un collar de varias vueltas, de uso ritual, que al agitarlo producía un sonido especial. Ambos ahuyentaban las fuerzas malignas que podían querer aco-



Fig. 121.- La capilla interna de Osiris/Sethy nos ofrece la oportunidad de ver complicadísimas coronas, labradas con todo detalle.

En esta escena vemos al rey ataviado como Osiris, es decir, envuelto en un sudario blanco del que sólo salen sus manos y que sujetan los cetros. Esto es así porque el rey ya ha fallecido.

Thot entrega al faraón dos cetros en forma de serpiente, que finalizan en un loto y un papiro, sobre los cuales hay sentadas dos cobras con las coronas del Alto y el Bajo Egipto. Se trata de Nejbet y

Wadyet. En la mano derecha,

Thot sujeta un anj que aproxima a la boca del rey difunto para proporcionarle aliento en el Más Allá.

sar, además de tener la cualidad de otorgar el rejuvenecimiento, el renacimiento y sanar las posibles enfermedades.

Inmediatamente después contemplaremos a Sethy I, vestido con un bellissimo y complicado vestido y tocado con la doble corona, que reposa sobre un friso de cobras. Delante de él hay un dios con aspecto de cánido, con el que ya estamos familiarizados: Upuaut, *el abridor de caminos*, deidad responsable de conducir y facilitar el camino al Más Allá (fig. 119). Esta divinidad, oriunda de Asiut, recibió gran veneración en este yacimiento. Él es el que aquí entrega a Sethy I los cetros de poder y aproxima a su boca el *anj* para que pueda respirar.

La última escena que vamos a describir se localiza al fondo de la sala. Se trata de un único registro en el que encontramos cuatro figuras: el rey y la triada osiriaca, es decir, Osiris (el padre), Isis (la madre) y Horus (el hijo). Horus conduce a Sethy I ante Osiris y éste le abraza sujetándole por el brazo derecho y le aproxima el *anj* a la boca para que pueda vivir en el más allá. Tras Osiris vemos de nuevo a su esposa Isis, ataviada al modo tradicional. Mediante esta escena queda clara la aceptación del rey por parte de la familia Osiriaca.



Fig. 122.- Capilla de Isis. Como corresponde por ser titular de la capilla, la diosa recibe una ofrenda de alimentos del rey.

Capilla de Isis

El programa iconográfico es semejante al de la primera capilla que visitamos (la de Horus) y las ofrendas muy parecidas: Ungüentos divinos, incienso, libaciones, ofrendas de vino, etc. La principal diferencia radica en que ahora el rey se presenta ante la diosa Isis, aunque en dos escenas lo haga también ante su esposo Osiris.

Entrando a la derecha vemos a Isis, ataviada con una corona doble con plumas, disco solar y dos *úreus* recibiendo una bandeja de ofrendas directamente de manos de Sethy I. La escena continúa en el grupo sucesivo, donde contemplamos al rey presentando dos vasos *Nuu* redondos de agua y, algo más allá, acompañada por su esposo Osiris, dos frascos de ungüentos.

En el muro opuesto está Sethy I, con corona *Jeperesh*. Él sostiene un incensario semejante al que aquí reproducimos , que contiene el incienso que quema para la divinidad. Lo aproxima a Osiris y a su esposa Isis, mientras que en el grupo siguiente lo quema en otro recipiente, un vaso  en el que se aprecia la llama, mientras que, con la otra mano, realiza una libación. Más tarde Sethy I volverá a presentar una bandeja bien repleta de alimentos,

porque los dioses merecen toda clase de productos abundantes y de buena calidad. Este tipo de relieves ha permitido identificar la posible dieta "ideal" de la élite egipcia (fig. 122).

La escena que domina la capilla se localiza en el muro opuesto, es decir, en la pared Norte, y es la más grande. Aquí Sethy I recibe de la diosa los atributos propios del culto de Isis, que consisten en un *menat* y un sistro (fig. 123). Además obtiene de ella el bastón del jubileo, objeto por el cual podrá disfrutar de una fiesta de renovación real. Ésta se celebraba cada cierto tiempo y tenía por finalidad la obtención mágica de la fuerza y vigor necesarios para afrontar su reinado (tanto terrestre como en el Más Allá). Tras Isis se representó a su hijo Horus, en pie, posando sus brazos sobre los hombros de su madre en actitud protectora. Horus tiene cuerpo humano y cabeza de halcón y lleva sobre ésta la doble corona, símbolo de la unión entre el Alto y el Bajo Egipto. Los tres se encuentran en el interior de una capilla, rematada por un precioso friso de *úreos*.

Fig. 123.- Vista de la pared opuesta a la entrada de la capilla interior de Isis (muro Norte). La diosa, sentada en su trono y acompañada por su hijo Horus, entrega al rey la vara de los jubileos y le aproxima un sistro y un *menat*.



Habitación sin acceso

Tras las tres salas que acabamos de visitar existen dos misteriosas habitaciones superpuestas, sustentadas por dos columnas cuadrangulares. Tienen unas dimensiones de 10,60 de largo por 6,38 de ancho.

Sólo comentaremos que sus muros inconclusos están faltos de relieves y pulido y que las salas carecen de cualquier clase de acceso o ventilación por el interior del templo o por el muro exterior de cerramiento. Actualmente se pueden ver únicamente con permiso especial y por la terraza del santuario.

Esta sala plantea serios problemas ya que su utilidad, no ha podido determinarse con exactitud. Se ha especulado si pudiese ser un almacén donde se encontraba escondido el tesoro del templo o un lugar donde se depositaban objetos sagrados, colocados en la construcción del santuario, ya que cuando se excavaron se hallaron vasos y jarras fragmentados. Otras teorías, a nuestro juicio más dudosas, apuntan a que pudieran ser *Serdabs*, es decir, un recinto cerrado donde se colocaba la estatua del difunto, soporte del *Ka*, y ante la cual se presentaban ofrendas líquidas y sólidas para su alimentación tras la muerte. Tradicionalmente este tipo de construcciones se comunicaban con el exterior por una pequeña abertura o una estela, para que su *ba* pudiera salir y entrar a su antojo, disfrutar de libertad y servir de elemento móvil del *Ka*. El *Ba* y el *Ka* eran fuerzas espirituales que conjuntas formaban al hombre.



Fig. 124.- Vista general del segundo vestíbulo de Osiris, con los nichos que se construyeron en sus muros y que pudieron ser utilizados como "archivo" del templo.

Segundo Vestíbulo de Osiris

Una vez visitadas las tres salas internas de la triada osiriaca (Horus, Osiris e Isis), atravesemos el primer Vestíbulo de Osiris hasta llegar a su extremo Sur. Allí se abre una única puerta que conduce a lo que la egiptología moderna ha denominado Segundo Vestíbulo de Osiris (fig. 124).

Entramos en una sala casi cuadrada, de 10 por 9,70 metros, sustentada por cuatro pilares cilíndricos que se distribuyen en dos filas. Se conserva en peor estado de conservación que la sala precedente pero, en general, los colores que adornan los muros son buenos (fig 125), aunque en otras zonas del santuario son aún mejores.

Nos hallamos en una estancia que pudiera servir de extensión a la anterior. Es precisamente aquí donde algunos egiptólogos piensan que pudo situarse una de las dependencias de la *Casa de la Vida*; es decir, si esto fuese cierto, aquí se habrían archivado rollos de papiros de contenido científico, artístico y mitológico, en los diez nichos que se encuentran repartidos en las paredes Oeste y Este (fig. 126). Éstos todavía mantienen algunos relieves policromos.

La *Casa de la Vida* parece haber sido una institución compleja que abarcaba varias funciones; por un lado era el centro donde se redactaban los tratados religiosos o aquellos papiros que trataban distintos aspectos de las ciencias, pero también en la *Casa de la Vida* se instruía a algunos componentes del clero y de los escribas. El lugar era un verdadero centro de documentación o de archivo que podría compararse, en cierto modo, con nuestras actuales bibliotecas. Las *Casas de la Vida* se localizaban en los templos y cada uno de ellos tenía a gala contar con una de estas dependencias, afamadas en todo el país.

Fig. 125.- Detalle de uno de los escasos relieves conservados que ornamentan los nichos de éste vestíbulo. En él apreciamos la imagen de Sethy I, cubierto con el tocado *nemes* y ureo protector sobre la frente.





Fig. 126.- Detalle Segundo Vestíbulo de Osiris. Sethy I ofrenda a Horus flores de loto y papiro.

Aunque no podamos precisar todas y cada una de las funciones que cumplía esta institución en el templo de Sethy I, existe constancia de su existencia gracias a un papiro que hoy se aloja en el Museo Británico de Londres. En él se aprecia la planta de un recinto que, por la inscripción jeroglífica, se identifica con la *Casa de la Vida* de Abidos.

Aunque no tengamos certeza plena del lugar exacto donde se emplazó, parece posible que fuera precisamente en la sala que estamos visitando, si no en su totalidad, al menos algunas de sus dependencias; quizá el archivo. El mencionado papiro tiene un pequeño texto jeroglífico que indica su distribución: *cuatro cuerpos y un cuerpo interior recubierto de juncos*. El documento nos muestra el esquema de la construcción y en el centro está dibujado Osiris; los flancos estaban guardados por Isis, Horus, Thot y Neftis.

En este vestíbulo existe un bellissimo relieve poco conocido y en parte perdido, donde se aprecia al dios Osiris, tumbado sobre una cama (fig. 127). Dicho relieve es similar a otro que encontraremos en la capilla de Ptah-Sokar-Osiris (fig. 136).

El lecho donde descansa el dios tiene la cabecera y las patas en forma de león pues este animal era el protector y guardián de los mismos. Los momentos en los que el hombre estaba durmiendo o en estado inconsciente eran especialmente peligrosos porque en ellos las fuerzas malignas podrían atacar. Por tanto era necesario contar con elementos mágicos de protección, entre ellos el león, que por su carácter y su fuerza constituía una eficaz arma de garantía.

En la cabecera de la cama podemos ver a la hermana de Isis y Osiris, la diosa Neftis, arrodillada. Otra deidad, muy deteriorada, acompaña al dios pero, aunque no hay vestigios suficientes para identificarla, por el contexto, bien pudiera ser Horus. El conjunto, parcialmente perdido, ha sido reconocido por los especialistas como el pasaje de la concepción de Horus, ya que sobre el cuerpo de Osiris parece haber un ave volando y agitando sus alas para reanimar al dios del Más Allá. Este ave personificaría a Isis, en el momento en que Osiris *despierta* y fecunda a la diosa, concibiendo ésta al hijo póstumo de ambos, al igual que ocurre en la capilla de Ptah-Sokar.

Fig. 127.- La Capilla central del Segundo Vestíbulo tiene relieves muy interesantes en los que, como en la Capilla de Ptah-Sokar-Osiris, se reprodujo un pasaje de la resurrección de Osiris y de la concepción de Horus. La diosa que está arrodillada en la cabecera de su cama es Neftis. Conviene reparar en el cabezal y las patas del lecho, decorados con una cabeza y extremidades de león, símbolo protector por excelencia.

Al Sur del vestíbulo, es decir, en el muro posterior, se abren otras tres puertas que conducen a otras tantas pequeñas dependencias, hoy prácticamente derruidas, con muy es-



casos restos visibles. Los pocos relieves que se conservan permiten comprobar que sus muros estuvieron cubiertos por detalladas escenas policromas, muchas de las cuales guardan relación con Horus. Recordemos que en esta área ya hemos encontrado un relieve donde se reproduce el *despertar* de Osiris y ahora nos enfrentamos a cuadros que se refieren a su hijo. Podemos suponer que la zona del vestíbulo también pudo servir para rememorar el nacimiento del dios, aunque los relieves que se conservan son insuficientes para poder afirmarlo con total seguridad o para establecer la función de estas pequeñas salas.



Fig. 128.- Vista general del Vestíbulo columnado de Nefertum y Ptah-Sokar, dioses del área menfita adscritos al Más Allá, y de uno de los cuatro nichos que se encuentran en la pared de la izquierda. Al fondo, la entrada a una de las dos capillas que se sitúan en este muro (la otra queda escondida tras la columna) y que pertenecen a Nefertum y a Ptah-Sokar-Osiris.

Vestíbulo de Nefertum, Ptah-Sokar y las capillas

Para llegar a esta zona deberemos retroceder y salir por la capilla de Osiris hasta llegar a la Segunda Sala Hipóstila. Allí, en la pared Sur, veremos dos puertas: la primera hacia el Este y la segunda hacia el Oeste. Ésta última es por la que tendremos que entrar para llegar al Complejo encomendado a dos dioses menfitas: Nefertum y Ptah-Sokar, contrapartidas norteñas de Osiris (fig. 128). Parece que el motivo para que ambos se incluyeran en el programa religioso del templo de Sethy I no fue otro que su adscripción al mundo funerario, su vinculación a la muerte y resurrección pero, además ellos cumplían un requisito importante: procedían del Bajo Egipto, referencia que sirvió para rememorar a los remotos ascendentes del rey, convirtiéndose en un instrumento eficaz para llevar a cabo el Rito a los Ancestros.

Penetramos en una sala rectangular (fig. 129), de unos 16,30 por 8,30 metros, con una única fila de tres columnas y techo abovedado que, además, está cubierto de textos. En el muro Sur hay cuatro nichos y en el Oeste se abren dos puertas que conducen a las dos pequeñas salas: la de Nefertum (a la izquierda) y la de Ptah-Sokar-Osiris (a la derecha).



Fig. 129.- Vestíbulo de Nefertum y Ptah-Sokar. sobre los muros los dioses anuncian el camino hacia sus respectivas salas. La fotografía está tomada dejando las capillas de Nefertum y Ptah-Sokar a la espalda.

Aunque este conjunto de cámaras no se alinea con el eje del templo y se desplaza 90° al Sur, parece que formó parte de la concepción primitiva del templo. En origen pudo estar planificada para ser más ancha, contar con tres capillas, en lugar de las dos actuales y poseer una segunda fila de tres columnas hacia el Sur. ¿Qué ocurrió para que se produjera este cambio en el proyecto?

Parece que la explicación es sencilla. Simplemente al añadirse la zona secundaria del santuario fue necesario que este espacio se estrechara, levantando el muro que hoy conserva los nichos y eliminando la tercera capilla. En definitiva, la zona ganada al complejo de Nefertum y Ptah-Sokar quedó englobada en el corredor y la escalera que da salida al templo por la parte posterior, en dirección al *Osireíum*. La tercera capilla proyectada en origen y sacrificada con esta nueva distribución, muy probablemente sería la de Sejmet, diosa leona menfita que hacía triada con Ptah y Nefertum.

Esta dependencia está íntegramente decorada; el rey se muestra ante los dioses titulares de las pequeñas capillas del fondo, es decir, vamos a ver diferentes y variadas formas de Osiris, así como al faraón frente a los dioses Sokar y Nefertum y sus titulaturas divinas. Las escenas están relacionadas con el *Ritual a los Ancestros Reales*, repitiéndose sin cesar, y continúan en el interior de las dos capillas del fondo.



Precisamente en este complejo se realizaba uno de los ritos más importantes del templo: *La Fiesta de Sokar* que se celebraba en el mes de Joiak. El calendario egipcio estaba dividido en tres estaciones: Ajet (la inundación), Peret (la siembra) y Shemu (la recolección). Cada una de estas estaciones se subdividían en cuatro meses. Joiak era el último mes de la primera estación que equivale, en nuestro calendario, de mediados de Octubre a mediados de Noviembre. La fiesta tenía por objetivo rememorar la muerte y resurrección de Osiris, que en estas salas está asociado a Sokar, y en este rito participaban varias divinidades. En el transcurso del festejo los sacerdotes debían hacer una figurilla de Osiris, confeccionada con barro y grano (entre otros variados ingredientes), mediante un proceso complicado y dilatado en el tiempo. Esta estatuilla sustituía a otra confeccionada el año anterior, imagen que pasado un tiempo había perdido sus poderes mágicos. La antigua era enterrada con sumo cuidado, siguiendo los rituales que previamente se habían prescrito desde tiempo inmemorial. De este modo, los antiguos egipcios conmemoraban la germinación y la muerte, encarnándolo y asociándolo al cuerpo del dios del Más Allá. De esta manera se producía un proceso mágico de nacimiento-muerte y resurrección cíclica. A éstas curiosas figuras se las denomina *Osiris Vegetantes*, modelos del dios que con el pene en erección se introducían en un pequeño sarcófago.

Fig. 130.- Escena parcial del acto de libación que Sethy I realiza ante la gran mesa de ofrendas que presenta al dios Ptah-Sokar. En ella hay papiros, lotos, ganado sacrificado, etc. Cabe destacar el faldellín del soberano ornamentado con elementos de joyería. Dicho faldellín plisado, lleva una sobrefalda de lino translúcido, que el artista ha sabido reproducir a la perfección.



Fig. 131.- Como en la capilla de Ptah-Sokar, la de Nefertum también tiene una gran lista de ofrendas que preside el rey y sobre la que hace libaciones. El agua se vierte sobre unos vasos depositados en un velador que, además, contienen toda clase de líquidos: agua, vino, leche, etc.

Galería de la Lista Real, como es natural, pues allí estaban inscritos los nombres de prácticamente la totalidad de reyes egipcios hasta el reinado de Sethy I.

Recordemos que el *Rito a los Ancestros* era una ceremonia muy importante en la que los vivos rendían culto y revitalizaban el *alma* de los antepasados difuntos que habían reinado en Egipto, fundidos en una sola entidad divina.

Pasemos ahora al interior de las capillas que se abren en el muro Oeste y para ello primero tomaremos la puerta de la izquierda; nos llevará al interior de la capilla de Nefertum.

Pero éste no era el único rito que se celebraba aquí puesto que también en este complejo se desarrollaba el grueso del Culto a los Ancestros. El ritual comenzaba recordando y escenificando los actos que Horus llevó a cabo con su padre cuando murió y por ello era imprescindible que el sucesor del rey difunto fuera el que, a su vez, practicara estos ritos. El motivo no es otro que dar continuidad y legitimidad al aspirante al trono ya que así se hacía efectiva. Mediante el desarrollo de los actos se obtenía este objetivo. Todo ello se acompañaba de una serie de ofrendas imprescindibles en cualquier ritual religioso, ya que los alimentos, que previamente habían sido depositados en la Sala de las Barcas, más tarde se trasladaban aquí. Los ancestros, como los dioses, necesitaban comida y bebida para su subsistencia eterna. Los ritos tendrían continuidad en la

Capilla de Nefertum

Estamos en una capilla rectangular, de dimensiones reducidas y gemela en tamaño a la de Ptah-Sokar-Osiris.

Tiene relieves en los muros Norte y Sur, mientras que la pared Oeste casi los ha perdido. Al Este se abre la puerta que comunica con el Vestíbulo que acabamos de abandonar.

En general encontraremos relieves que reproducen al rey Sethy I ante el dios, pero quizá la escena más curiosa es aquella que se sitúa en el registro superior de la pared Sur: ante una gran capilla que encierra a varios dioses, vemos al rey arrodillado ante una mesa de ofrendas cargada de presentes. Él entrega el contenido de los mismos a Tatenen (personificación de la tierra emergida en la creación), Amón (dios tebano) y Osiris-Unnefer (El que se mantiene perfecto). Tras ellos se muestra al propio faraón en forma de esfinge ante Sejmet (diosa leona menfita).

Tatenen tiene su iconografía habitual: un hombre que lleva sobre la cabeza dos plumas de avestruz posadas sobre cuernos horizontales, retorcidos y disco solar, pero Amón y Osiris tienen un aspecto poco frecuente. Ambos presentan apariencia momiforme y están sentados sobre una capilla de oro; el primero tiene por cabeza un disco solar y el segundo un pilar *dyed*. Si bien es verdad que el pilar *dyed* está adscrito al culto de Osiris, el disco no es propio de Amón, pero sí es posible en su forma de Amón-Ra. Estamos ante una forma del dios



Fig. 132.- El dios Nefertum es una de las divinidades que pueden representarse de formas distintas, dependiendo el aspecto de su personalidad que se quiera enfatizar.

Aquí lo tenemos con aspecto humano, sentado en su trono y llevando sobre la cabeza una flor de loto abierta de la que salen dos plumas.

que se denomina *Amón dentro de su disco*, una extraña y enigmática apariencia del dios de Tebas que se veneraba en este lugar.

A continuación veremos de nuevo al faraón en forma de esfinge ofreciendo un emblema -que de facto representa al propio templo- a la diosa Sejmet, madre de Nefertum. Los dos se encuentran sobre el símbolo del horizonte ☐ que, a su vez, descansa sobre un trineo.

En esta capilla estamos rodeados de imágenes de Nefertum. Usualmente suele representarse con cabeza humana, sobre la que descansa un loto del que emergen dos plumas (fig. 132), pero también le hallaremos con cabeza de león sobre el que se posa un halcón, que a su vez está coronado por un loto, como ocurre en el registro bajo de esta misma pared (fig. 133).

Los muros Norte y Sur se reservaron para grabar a otros dioses del panteón, como por ejemplo: Min (dios de la fertilidad), Shu (el aire seco), Thot (dios de la escritura y de la sabiduría), Nun (el océano pri-



Fig. 133.- Otro modo de personificar a Nefertum es mediante una figura humana, masculina, que tiene por cabeza la de un león y sobre ésta un halcón coronado con una flor de loto abierta. En la mano lleva el ojo *Udyat*. Tras Nefertum un dios poco frecuente sobre los muros de los templos: Nun, el océano primordial, que aquí se presenta como un hombre momiforme, sentado sobre sus propias piernas y con un tocado formado por dos plumas de avestruz.

mordial), Jepri (el sol en su nacimiento), Neith (diosa de la guerra y creadora), el ya familiar Horus en forma de halcón sobre un haz de papiro, etc.

Finalmente destacaremos otra peculiar imagen inscrita en la pared Sur. Hathor, que tradicionalmente se muestra con cabeza humana y cuernos en forma de lira o con cabeza de mujer o de vaca, aquí figura con aspecto de halcón hembra (fig. 134).

Salgamos ahora de la sala y entremos por la puerta anexa para visitar la capilla de Ptah-Sokar-Osiris.

Fig. 134.- En la capilla de Nefetum encontramos una de las pocas representaciones donde bajo la forma de un halcón femenino se esconde la diosa Hathor, posada sobre una capilla.

Capilla de Ptah-Sokar-Osiris

Estamos en una capilla gemela a la anterior, a excepción de los relieves que decoran sus muros. Aquí el protagonista es Ptah-Sokar-Osiris y como tal, veremos escenas que evocan la resurrección del dios del Más Allá, ya que Sokar y Osiris presentan a menudo lazos comunes.

Quizá los relieves más vistosos son los que se encuentran en la pared Sur. Allí, en dos ocasiones, tendremos la oportunidad de ver a Osiris tendido sobre una cama; las escenas reproducen la resurrección de Osiris y la concepción de Horus. Veamos ambas representaciones.

En primer término descubriremos al dios sobre su lecho, en el momento en el que está despertando, cu-





Fig. 135.- Una escena complementaria a la de la concepción de Horus, nos muestra el momento en el que Osiris, muerto, vuelve a la vida. Con una mano toca su cabeza y con la otra el pene. Curiosamente, aunque va a producirse la concepción de Horus, éste está presente y guarda a su padre a los pies de la cama. Su esposa Isis vigila la cabecera y toca amorosamente a su esposo en la cabeza.

ando se lleva la mano a la cabeza por el aturdimiento en el que todavía está imbuido (fig. 135). Osiris se encuentra en el interior de una capilla acompañado por su esposa Isis y su hijo Horus, que le guardan desde la cabecera y los pies. El otro cuadro muestra a Osiris, también tendido sobre una cama, pero en esta ocasión presenta el pene erecto y sobre él hay un ave que se posa suavemente sobre su falo; se trata de la diosa Isis, convertida en pájaro, aleteando sobre el dios para ofrecerle el aire reanimador (fig. 136). Mediante su unión sexual, queda fecundada de Horus, que será el hijo póstumo del dios del Más Allá.

Como dato *curioso* comentaremos que, en esta escena, Isis esta representada dos veces: ella es la diosa con aspecto humano que vigila la cabecera de la cama donde reposa su esposo y, como ya hemos citado, es también el ave que revolotea sobre el dios. Por si todo esto fuera poco, el lecho está protegido por la magia de dos halcones, que con sus alas extendidas, defienden a Osiris situándose en su cabeza y sus pies. Custodiando el conjunto tenemos a otros importantes dioses del panteón: Thot, dos cobras llamadas en el texto Mut y Nenenut y un mono denominado Ifet.



En la escena siguiente vamos a detenernos unos minutos porque es más propia de un enterramiento que de un templo funerario. Ante nuestros ojos tenemos a una diosa hipopótamo, sentada y sujetando un gran cuchillo en sus manos (fig. 137), arma con la que defiende al difunto en el Más Allá; delante está el rey Sethy I también arrodillado. Aunque no hay certeza en cuanto a la identidad de esta diosa, algunos autores piensan que podría ser Opet, una deidad que protege con su magia y que en algunos contextos se la relaciona con la madre de Osiris (fusionada a Nut).

Salgamos ahora de esta sala y atravesemos el vestíbulo que la precede; llegaremos de nuevo a la Segunda Sala Hipóstila y tomaremos la puerta Este, que se abre en el muro Sur (justo al lado a la que acabamos de abandonar), para acceder a un corredor que discurre en dirección Norte-Sur, donde se encuentra una de las famosas *Listas Reales de Abidos*.

Fig. 136.- La capilla de Ptah-Sokar acoge dos de los relieves más bellos, en los que se rememora el momento en que se produce la concepción de Horus. Isis en forma de ave, revolotea sobre el cuerpo de Osiris y queda embarazada de inmediato. Los protagonistas de esta escena se encuentran en el interior de una capilla.



Fig. 137.- En la capilla de Ptah-Sokar, aunque en un estado incompleto, vemos a una diosa con aspecto de hipopótamo que pudiera ser Opet, armada con un cuchillo. Ante ella Sethy I hace la ofrenda de dos vasos *Nuu* que contienen agua sagrada y mágica de la crecida del río.

Los egipcios tuvieron como dañinos y peligrosos a los hipopótamos machos; sin embargo, las hembras fueron beneficiosas y se elevaron al rango de diosas protectoras.

Galería de la Lista Real o Galería de la Lista de los Reyes

Este corredor de casi 29 metros por 2,70 de ancho (fig. 138), albergaba los actos finales del Ritual de los Ancestros y por tanto no podía tener mejor decoración que los nombres propios de los reyes de Egipto, inscritos en la pared Oeste (fig. 139).

En él hay tres puertas: dos en el muro Oeste que conducen al pasillo que da salida al templo por la parte posterior (en di-

Fig. 138.- El Corredor de la Lista de los Reyes discurre en el eje Este del templo. En él se abren las puertas que conducen al pasillo posterior de salida, a la sala de las barcas y a la zona de almacenes y carnicería. A un lado se extiende la relación de faraones que da nombre al corredor y en la pared opuesta la lista de santuarios y los nombres de 120 dioses del panteón que lideran esos templos.





rección al *Osireium*) y la segunda que lleva a una habitación llamada Sala de las Barcas, que veremos más tarde. Otra puerta en el extremo Sur lleva a la zona secundaria de almacenes y carnicería.

Lo primero que va a llamar nuestra atención es el techo, cubierto de estrellas de cinco puntas ✳ y adornado con una larga inscripción central donde se grabaron los nombres de Sethy I. Más tarde dirigiremos nuestra mirada hacia el muro derecho, lugar donde encontraremos un gran panel presidido por las figuras de Sethy I (la más grande) y su hijo Ramsés II (vestido como un príncipe). Junto a ellos se grabaron, en tres registros, los nombres de 76 reyes egipcios desde Menes (dinastía I) hasta Sethy I (dinastía XIX) (fig. 139), cada uno de ellos se encuentra en el interior de su cartucho correspondiente ◯.

Los cartuchos estaban formados por una cuerda en forma de elipse, cerrada con un nudo. En su interior se grababan, indistintamente dos de los cinco nombres reales: el de la *Caña y la Abeja* y el de *Hijo de Ra*. Estaban relacionados con el Sol y representaban la eternidad, aquello que no tiene principio ni fin, la eternidad. Vinculados al infinito curso del Sol, se asociaron a la trayectoria de éste en la mañana y a su desaparición nocturna para iluminar, calentar y renovar el mundo del Más Allá.

Los nombres reales están colocados en orden cronológico, aunque hay algunas omisiones voluntarias de monarcas que, por una razón u

Fig. 139.- Un largo corredor contiene la llamada Lista de los Reyes, precedida por Sethy I y su hijo Ramsés II. Ante ellos una sucesión de cartuchos contienen el nombre de los 76 principales monarcas egipcios, desde Menes hasta Sethy I. En esta lista se obviaron algunos faraones que por su débil reinado o por la "ilegitimidad" del mismo, no merecían ser recordados eternamente.

Ramsés II está representado como príncipe real, es decir, con el cráneo rasurado y una coleta lateral en la cabeza.

otra, no fueron considerados por sus descendientes como legítimos reyes de Egipto; tal es el caso, por ejemplo, de la reina-faraón de la dinastía XVIII, Hatshepsut, Ajenatón (Amenhotep IV), Smenjkara, Tut-anj-Amón y Ay. Esta lista concluye con la repetición, en dobles cartuchos, de los nombres de Sethy I y Ramsés II. Este fue el modo que escogieron Sethy I y Ramsés II para rememorar a sus antecesores y realizar eternamente el importante culto a los Ancestros Reales.

La lista ha sido denominada por la moderna egiptología, *Segunda Lista de Abidos*, ya que en el cercano templo Funerario de Ramsés II, anteriormente fue hallada otra relación que hoy se conserva en el museo Británico de Londres.

En la pared opuesta y por ese amor de los egipcios hacia la simetría simbólica, se grabó otra lista que, esta vez, recoge en 60 columnas y tres registros, los nombres y los santuarios de 120 dioses del panteón. Así todas las entidades divinas y sus templos correspondientes, llevarían a cabo las ofrendas póstumas a través de los tiempos.

Tomemos ahora la primera puerta que encontramos en el muro donde está inscrita la lista de reyes, acceso que nos conducirá al llamado *Corredor del Toro* y a la galería que conduce a la salida posterior del templo.

Corredor del Toro y pasillo de salida

Como ya hemos indicado, el *Corredor del Toro* precede al pasillo que da salida al templo de Sethy I, en dirección al Osireium. Recibe este nombre por un curioso relieve que tendremos ocasión de admirar más tarde (fig. 143).

Este era el lugar por donde salían los sacerdotes después de haber realizado las ceremonias en el interior del templo, pudiendo jugar también algún papel importante en ritos religiosos en los que estuviera involucrado el *Osireium*. Por aquí se

Fig. 140.- Vista del llamado "pasillo del toro" y, al fondo, el corredor posterior que da salida al templo hacia el Osireium. Está cubierto con escenas que exaltan la realeza y el poder. Este tramo tiene el techo con losas horizontales. La zona del fondo, tras la puerta, es abovedada.



desplazarían los sacerdotes que portaban las ofrendas, aquellas que después de haber sido presentadas a los dioses, debían ser repartidas entre el clero.

El corredor tiene unos 25 metros de largo y posee un techo con bloques horizontales (fig. 140), que en el último tramo se convierte en abovedado (fig. 141). Su construcción es de época de Sethy I aunque su decoración corrió a cargo de su hijo Ramsés II. Como ya hemos indicado está dividido en dos zonas que estaban separadas por una puerta.

Cuando visitamos el complejo de Ptah-Sokar-Osiris, comentamos que en el plan original del templo esta zona pudo formar parte de aquel Vestíbulo y de una posible capilla encomendada a Sejmet. Por motivos que desconocemos esas salas no se construyeron y la distribución de este área del templo sufrió una modificación; en su lugar se colocó un muro de separación, dejando lugar al corredor en el que nos encontramos ahora.

Como podemos apreciar, los relieves que decoran los muros están sin terminar, pero hay restos más que suficientes para apreciar que la calidad de los mismos es inferior a la del resto del santuario.

El programa iconográfico nada tiene que ver con el *Ritual Diario del Templo* ni con el *Rito a los Ancestros*, que hemos estado encontrando a lo largo de todo el santuario. Aquí vamos a ver escenas relacionadas con el jubileo y con la fertilidad. El Jubileo o fiesta de renovación real se celebraba cada cierto número de años y se repetía cíclicamente para que el rey demostrara de forma simbólica su aptitud para reinar sobre Egipto. Su celebración se remonta a tiempos pretéritos que quizá se pierdan en la propia Prehistoria.

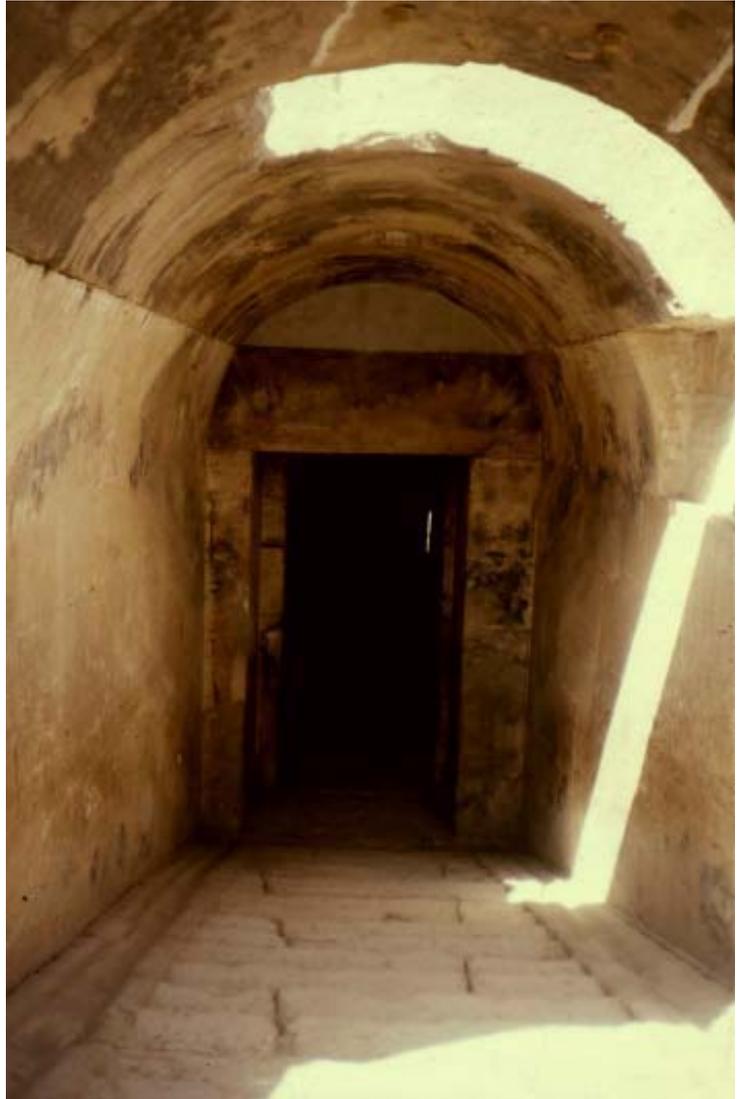


Fig. 141.- Zona final del corredor posterior de salida, con escaleras ascendentes y techo abovedado.

Simplificando mucho, podríamos afirmar que sobre el muro Norte se grabaron escenas vinculadas con la monarquía y con los ritos de *renovación real*, mientras que los relieves emplazados en la pared Sur están más enfocados a la protección contra las fuerzas malignas, contra los poderes hostiles y contra los enemigos del monarca, aunque también se relacionen, como es natural, con la monarquía.

Fig. 142.- Corredor del Toro. Ramsés II y el príncipe Amonhirhopeshef hacen una ofrenda de aves al dios Amón-Ra que está acompañado por su esposa Mut (ambos fuera de imagen). Estos pájaros simbolizan a todos aquellos que se encuentran en el Delta y que mágicamente se entregan con este presente. Como corresponde, el rey está representado en talla mayor a su hijo que, además lleva la coletatrenza lateral, signo de su condición de adolescente.

Cada uno de los detalles que decoran los muros requieren nuestra atención. Además, es un lugar muy agradable para tomarse un respiro pues la corriente de aire fresco que discurre por la galería es realmente reparadora, en los meses más calurosos.

Son especialmente importantes las escenas que se reproducen en la zona más próxima al *Corredor de la Lista Real* y concretamente en el muro derecho (Norte). Allí es donde se encuentra la escena que da nombre al corredor: Ramsés II, acompañado por su hijo, el príncipe Amonherhopeshef, caza a lazo un toro (fig. 143). Por la presencia de este hijo podemos saber aproximadamente la fecha en la que Ramsés II decoró el pasaje y ésta no puede ser posterior al año 30 de su reinado ya que si su hijo mayor, Jaemuaset (el primitivo heredero) viviera aún, sería él y no su hermano el que ayudara a su padre en esta importante tarea.



El rey se muestra tocado con la corona roja del Bajo Egipto , en actitud de estar corriendo junto a un toro. Estamos ante un pasaje que recoge uno de los múltiples ritos del tan citado jubileo, mediante el cual el faraón deberá demostrar que aún es apto, fuerte y joven para permanecer en el trono. El toro ha sido vinculado a Apis, una deidad del Norte que jugó un papel primordial en esta *Ceremonia de Renovación* y cuya presencia en la *fiesta* se remonta al periodo predinástico.

A continuación hallamos al soberano haciendo un sacrificio animal, que consiste en cortar el cuello de una gacela sobre un altar. Mediante este acto ritual el rey elimina a sus enemigos (representados por las gacelas) y por tanto a las fuerzas del mal, causantes del desorden. Más tarde, volvemos a ver al rey, pero esta vez corriendo hacia Thot y hacia su padre Sethy I, así como arrastrando la curiosísima y arcaica barca de Sokar, que aquí se muestra con todo su esplendor (fig. 145).

Del muro opuesto, peor conservado, sólo destacaremos una escena, por otro lado muy habitual en la iconografía egipcia, que también se ha vinculado con los ritos del jubileo real. Se trata de un acto en el que el rey debía conducir cuatro terneros (uno manchado, uno rojo, uno blanco y otro negro), que lleva sujetos por sus respectivas sogas; en ambas manos sostiene unas varas (fig. 144). En este caso el rey lleva al ganado ante la presencia del dios Jonsu y de su padre Sethy I. El

Fig. 143.- Este relieve, que reproduce la caza de un toro a lazo, es el que da nombre al "Corredor del Toro". En él Ramsés II se hace acompañar por su hijo Amonhirhopeshef y es precisamente éste el que permite datar el momento en el que se realizaron las modificaciones y relieves del templo.





Fig. 144.- Un motivo frecuente en la iconografía es aquel en el que el rey conduce al ganado ante la divinidad, en este caso concreto, al dios Jonsu, con cabeza de halcón. Para ello, el faraón lleva en la mano una vara que, finaliza, en una cabeza de serpiente. Todas las manadas están representadas por una res manchada, una roja, una blanca y otra negra.

origen del ritual habría que buscarlo en otro asociado a la cosecha y que consistía en trasladar al ganado y hacerlo pasear por los campos para que, gracias a su *fertilidad*, propiciara el buen crecimiento de lo que allí se plantara. Más tarde este rito pudo *osirianizarse*, teniendo en cuenta que Osiris se vinculó a la agricultura, motivo por el cual se grabó sobre las paredes del templo. De este modo la escena tendría una doble finalidad, reproducir el antiguo rito propiciador de la agricultura y servir de protección para el propio Osiris. La alegoría es la siguiente: los terneros *pisan y machacan* a los enemigos de Egipto, consiguiendo así que la tumba del Osiris quede protegida.

Algo más allá vemos otra escena de simbología similar. En ella el rey caza con una gran red una serie de aves que vuelan sin ningún orden aparente. El motivo reproduce acontecimientos habituales en los pantanos del Delta pero también tiene una segunda lectura. Con este relieve se representa el poder del rey para someter el caos, materializado aquí por las aves en desorden y demuestra su facultad para, de forma mágica, dominar a los enemigos (representados igualmente por las aves); más tarde estos pájaros serán ofrendados a Amón-Ra y Mut, *Señora del Cielo*, porque han sido dominados y el orden y la paz reina en Egipto.

Poco a poco hemos ido llegando a la segunda parte del corredor, aquel que estaba separado del primero por una puerta. Fácilmente po-



dremos distinguir dónde terminaba uno y dónde comenzaba el otro, porque el segundo pasillo cuenta con una serie de escaleras ascendentes que discurren en dirección al *Osireium* y tiene el techo abovedado. La segunda galería constituye prácticamente una continuación del corredor que acabamos de describir.

Pese a ser un pasaje de uso práctico, se decoró con escenas muy importantes que, en parte ya hemos visto en otros lugares: los *Ritos de fundación* y relieves que representan al rey junto a los principales dioses del panteón; en el muro Sur veremos a Thot, en su papel de *Señor de la Escritura* y del conocimiento y algo más allá al soberano ante una figura anónima, que podría ser Osiris porque a su lado se encuentran Isis y la Enéada de Abidos.

Como no podría ser menos, en la pared contraria tenemos relieves complementarios a los que acabamos de ver, pero aquí la divinidad que representa el arte de la escritura es Sefjetabuy. Acompañando el cuadro los jeroglíficos describen, en un largo texto, los ritos de fundación y consagración del templo, en los que se proclama que el santuario ha sido terminado. Junto a la puerta de salida Ramsés II se representó frente a la tradicional mesa de ofrendas y ante su difunto padre Sethy I haciéndose acompañar de Isis y de la Enéada, como ocurría en el muro opuesto.

Es hora de girar sobre nuestros propios pasos y caminar de vuelta hacia el Corredor de la Lista Real. Nos introduciremos un poco más en el eje secundario del templo.

Fig. 145.- Sobre uno de los muros del Corredor del Toro, encontramos a Ramsés II, tocado con la corona roja del Bajo Egipto. El faraón corre arrastrando un trineo, sobre el que está la arcaica barca del dios menfita Sokar, divinidad asociada a los difuntos. El dios reposa en cubierta en forma de halcón momiforme. Conviene reparar en los numerosos remos con los que cuenta el navío.

EJE LATERAL SUR (o SECUNDARIO)

Hasta este momento hemos paseado por la parte *principal* del santuario y hemos hecho incursiones ocasionales al eje lateral (Complejo de Nefertum y Ptah-Sokar, Corredor del Toro y Galería de las listas de los Reyes), pero el templo de Sethy I tiene una serie de dependencias que podríamos llamar *secundarias* y que son las que ahora vamos a describir, pese a que algunas no estén abiertas para la visita del público.

Toda esta zona, perpendicular al eje principal, es posterior al plan original del santuario, aunque bien es cierto que se construyó bajo el reinado de Sethy I. No obstante y como es habitual en muchos puntos del templo (aunque no en todos), en sus muros veremos repetidamente la figura de su hijo Ramsés; el motivo no es otro que la muerte del faraón y la finalización de los relieves por su sucesor en el trono.

Estas dependencias se erigieron para servir de almacenes y rincones auxiliares, necesarios para el buen funcionamiento de los rituales que se celebraban en el eje principal del edificio. La comodidad era evidente: teniendo allí la zona de carnicería y de depósito de alimentos, éstos podrían llevarse al interior del recinto sagrado con un mayor desahogo.

Vestíbulo de las barcas

Partiendo de la *Galería de la Lista Real*, tomaremos la segunda puerta, del muro Oeste, que conduce a una sala sustentada por dos filas de tres columnas (fig. 146).



Fig. 146.- Vista general de la Sala columnada de las Barcas. Alrededor de la dependencia hay una repisa corrida que servía para depositar los modelos de los navíos divinos y las ofrendas.

Como ocurre en otras zonas de este eje, aunque el plan primitivo de la sala y de su decoración fue obra de Sethy I, fue su hijo Ramsés II quien lo finalizó.

Estamos en una habitación de 16 por 11 metros, que tiene una característica muy particular: a lo largo de tres de sus muros discurre una repisa, decorada con textos, de algo menos de 50 centímetros de ancho; en el cuarto se abre la puerta que antecede a la escalera de piedra que llevaba a la terraza del templo, cuyo primer tramo de peldaños todavía se conserva (fig. 147). Por ella los sacerdotes ascendían para hacer observaciones astronómicas y calcular el momento propicio para cada ritual. Por los escasos restos que aún se conservan, parece que el techo de dicha escala estaba decorado en negro con estrellas de cinco puntas. Actualmente, esta es la última sala abierta al público.

Evidentemente su decoración está inconclusa, pero gracias a las inscripciones que hay en sus paredes se cree que pudo servir para alojar temporalmente las ofrendas que ya habían sido presentadas a los dioses, a la espera de que fueran sacadas fuera del templo y entregadas a los sacerdotes para su sustento a través del Corredor del Toro.

Los detractores a la teoría de que las barcas transportables de los dioses estaban en las siete capillas situadas al fondo de la Segunda Sala Hipóstila, piensan que pudo ser aquí donde se guardaban. Los navíos portátiles servían

Fig. 147.- La Sala de las Barcas comunicaba por una escalera a la terraza del templo. Sobre los muros de la estancia se aprecian los restos de pinturas con trazo rojo y en forma de cruz, que hicieron los primeros cristianos coptos que ocuparon el templo.





Fig. 148.- La sala está ornamentada con las barcas divinas en las que salían los dioses en procesión. Sobre la cubierta se colocaba una capilla revestida por un velo, tras el cual se escondía la imagen de la deidad. Ésta quedaba así protegida de los ojos del pueblo y de la impureza terrena.



Fig. 149.- Detalle de la barca de Amón situada en la pared norte, uno de los paneles murales más deteriorados, aunque lo que queda está recientemente restaurado.



Fig. 150.- En el panel de pared mejor conservado podemos ver al rey Sethy I preparando sus ofrendas para los dioses de las barcas.

para ser acarreados por los sacerdotes en el transcurso de las fiestas y procesiones y descansarían en la repisa que rodea la dependencia cuando no fueran utilizados. Sea de un modo u otro, parece que sin duda, esta sala guardaba alguna relación directa con las barcas divinas, a juzgar por los relieves que decoran sus muros (fig. 148).

Los grabados están muy deteriorados por los paneles de pared que faltan, aunque lo que se conserva luce bien al estar recién restaurado (octubre de 2004); sobre las paredes todavía podemos admirar nueve embarcaciones, algunas de las cuales conservan sus nombres. Las inscripciones nos indican que pertenecieron a Horus, Amón, Ra-Horajty, Ptah, Isis, y Osiris, pero de tres no podemos asegurar su propietario. Parece lógico pensar que al menos una hubiera podido destinarse a alojar la imagen de Sethy I divinizado y las restantes para Sokar y Nefertum.

Como ocurría antes, cada uno de estos navíos tienen una proa y una popa distinta que los identifica con un dios determinado, así el halcón



Fig. 151.- Detalle de la proa de la barca de Ptah en el deteriorado muro norte, ante la que podemos ver también una abundante mesa de ofrendas.



Fig. 152.- Como no podía ser menos, también en la Sala de las Barcas está representado Osiris. Se encuentra en pie ante una mesa de ofrendas cargada con toda clase de alimentos diversos: panes, flores frutas, hortalizas, etc. Bajo el velador hay una serie de vasos que contenían el alimento líquido. Todo un rico y variado menú para los dioses.

sería el emblema de Horus, el carnero de Amón, lo pájaros *bas*  sobre un pilar *dyed*  de Ptah, etc. El rey hace ofrendas ante ellas, como es habitual en la iconografía egipcia.

La barca de Amón (fig. 149) y de Ra-Horajty están sobre el muro Norte, la posible barca de Sethy I deificado en el muro Este, la de Ptah en el Norte (fi. 151), las de Horus, Isis y Osiris en el Sur.

Aproximadamente en el año 300 d.C. la sala sirvió como lugar sagrado donde se celebraba el oráculo de Bes, un dios enano y barrigudo, con aspecto grotesco, pero bonachón, que tuvo un culto muy arraigado en Egipto y que se asoció a Osiris en el Periodo Romano. Constantino II decretó en el año 359 d.C la supresión del mismo pero pese a esta orden, hay evidencia de que su culto continuó realizándose hasta el siglo V d.C.

Precisamente sobre los muros de este vestíbulo podemos apreciar con más claridad, la presencia de los primeros coptos en el santuario ya que, sobre los relieves mutilados, están inscritas una serie de cruces en color rojo oscuro (fig. 147).

Segunda escalera de subida a la terraza

Al Sur del *Corredor del Toro* y de la escalera de salida del templo, haciendo un recorrido paralelo a estas galerías (aunque algo más corta) y partiendo casi de la esquina noroeste del *Vestíbulo de las Barcas*, discurría una segunda escalera que conducía a la terraza del templo. A ella se accedía por el muro posterior del santuario, aquel que forma el cerramiento del templo por la cara Oeste.

Posiblemente carece de acceso desde tiempos de Ramsés II, puesto que su paso se inutilizó colocando en la puerta una serie de bloques, cubiertos con relieves, que todavía pueden admirarse saliendo del templo por la parte posterior (fig. 164). Allí veremos al rey ofrendando a Upuaut. Para facilitar la localización del punto dónde se emplazaba la mencionada entrada, comentaremos que estaba literalmente pegada a la puerta de acceso al corredor que da salida al templo por la parte posterior, aquel que visitamos anteriormente. De cualquier modo, los bloques de clausura y los relieves claramente de peor calidad que se grabaron en ellos, son francamente diferentes a los del resto del muro trasero.

SALAS SIN ACCESO AL PÚBLICO

Como ya hemos indicado, lamentablemente el templo de Sethy I tiene zonas interesantes (aunque en estado muy precario) que no se pueden visitar, y éstas son las que vamos a explicar ahora aunque sucintamente, puesto que no se dispone de ilustraciones del estado actual de las mismas.

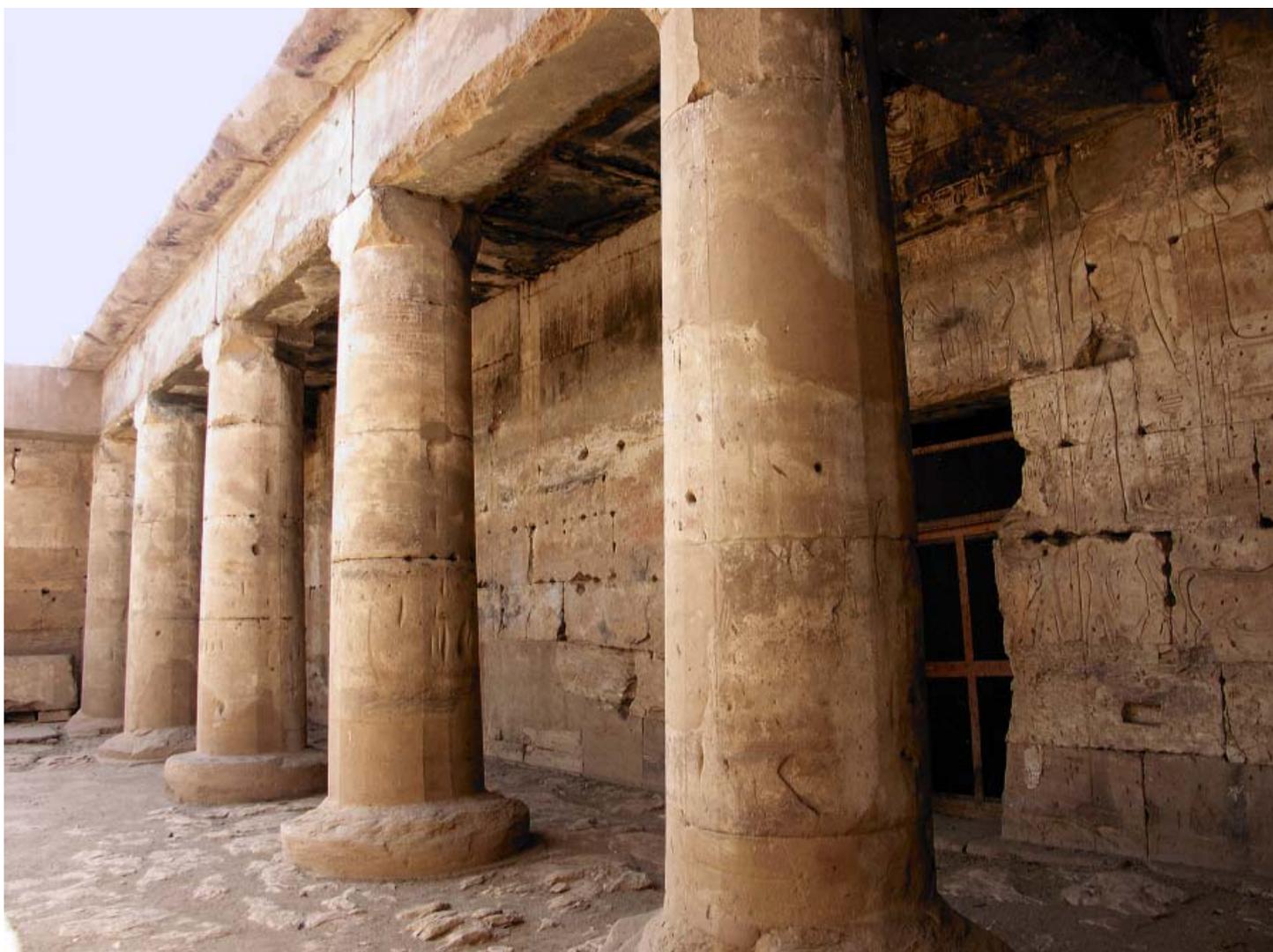
Hemos de advertir que algunas de las habitaciones que aquí se localizan tienen ciertas puertas que no se comentarán al haberse abierto en época cristiana, en lugar de haber sido planificadas en el periodo faraónico.

Vestíbulo de la Carnicería o Vestíbulo de los Carniceros

Si pudiéramos pasar a esta sala lo haríamos cruzando la puerta que se encuentra al Sur de la *Galería de la Lista Real*. Allí encontraríamos un patio rectangular con un vestíbulo ornamentado con decoración inconclusa y sustentado por una sola fila con cinco columnas, mas una frente a la puerta de entrada, que da acceso a las salas situadas en el lado norte (fig. 153).

La columna que se situó casi frente a la puerta de acceso, está unida a la pared Este por un muro, que servía para aislar esta dependencia del resto del templo. Recordemos que aquí no se celebraban directamente ritos a los dioses sino que la zona servía de almacén y matadero para los sacrificios y que parece que también se emplazaron las cocinas donde se preparaban las ofrendas que luego irían a parar a las mesas de las divinidades.

Fig. 153.- Este es el vestíbulo de la Carnicería, en cuyos muros se representan en relieve numerosas escenas relativas al sacrificio y descuartizado de diferentes tipos de reses, así como su preparación para la realización de ofrendas.



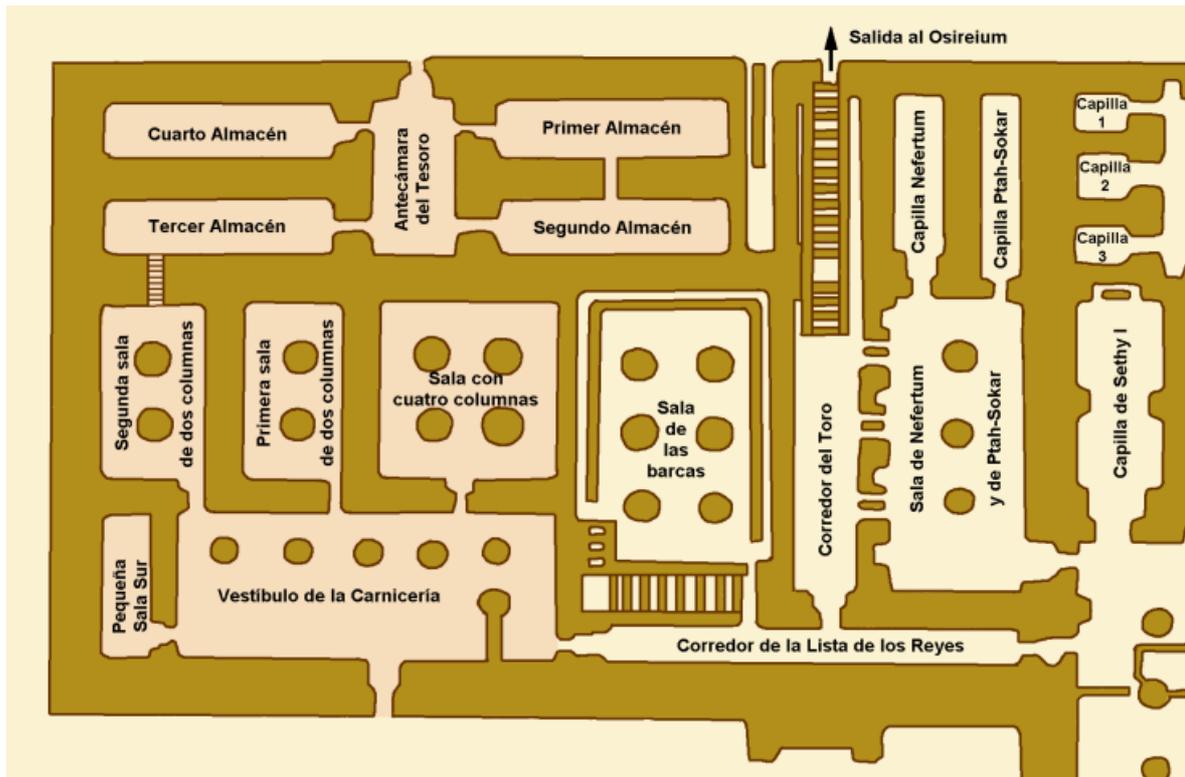


Fig. 154.- Situación y detalle de la zona que no se puede visitar.

Los egipcios consideraban que, aunque necesarios, todos los ritos de sacrificio animal y todo lo que ello acarrea (sangre, restos orgánicos en rápida descomposición) eran impuros y por tanto debían estar el menor tiempo posible en contacto con las actividades sagradas del templo. Por ello, frente a la columna que se levantó en la entrada, se excavó en el suelo un pequeño agujero que posiblemente sirvió para recoger los fluidos procedentes de los sacrificios. Éstos podían salir del santuario por medio de unas canalizaciones (como sabemos que ocurría en otros templos) o ser retirados por los propios sacerdotes.

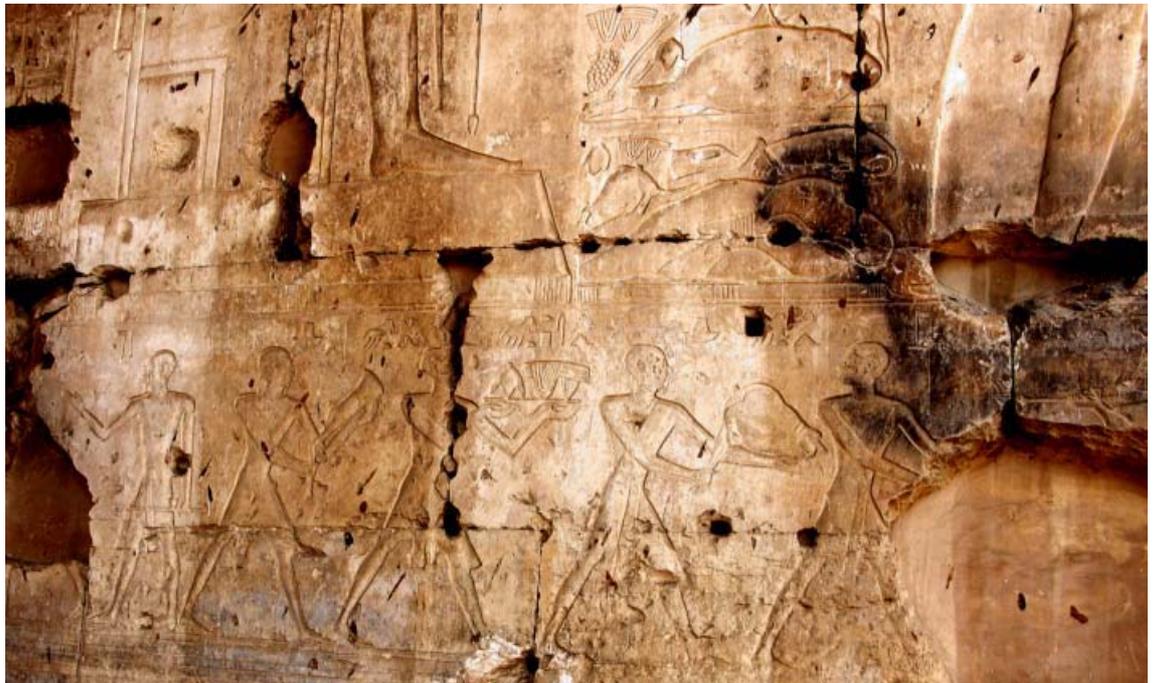
El vestíbulo tiene cuatro puertas que se reparten en todos sus muros. La situada en la pared Este conducía al exterior, al mal llamado Palacio de Sethy I y a la zona de establos, donde los animales se alojaban para después pasar aquí y ser sacrificados. La emplazada al Sur lleva a una pequeña habitación que describiremos después y las tres puertas localizadas al Oeste conducen a la zona de almacenes y habitaciones de servicio, casi todas ellas sustentadas por pilares de piedra.

Los muros del vestíbulo, que la moderna egiptología denomina *carnicería*, se adornaron con relieves y en ellos se reprodujeron escenas de los sacrificios que aquí tenían lugar (figs. 155 y 156), a diferencia de la sala anexa de 4 pilares (primera sala al noroeste), que sólo tenía pinturas. También son frecuentes las escenas de ofrendas a los dioses, dádivas cuyo objetivo era obtener el beneplácito de las divinidades para que otorgaran su consentimiento y aseguran la calidad de los alimentos. En el muro Norte, encontramos pasajes en los que aparecen gacelas y oryx dispuestos para la muerte, así como la inmolación de toros, tan habituales en la iconografía egipcia.

Fig. 155.- Escenas de sujeción y derribo de impresionantes reses se suceden en la pared norte del vestíbulo. Las escenas están en muy mal estado, pero el trazado de los relieves se llevó a cabo con una gran riqueza de movimientos.



Fig. 156.- En la pared exterior oeste están representados numerosos portadores transportando las diversas piezas troceadas de la res. También en la mesa de ofrendas de la parte superior puede verse una gacela ofrendada entera ante el dios.



La matanza de animales con fines religiosos y mágicos ha sido interpretada desde varios puntos de vista. Concretamente, el sacrificio del toro era un rito muy antiguo mediante el cual se obtenía poder y fortaleza; el exterminio de ciertos animales, como por ejemplo la gacela o el oryx, implicaba la eliminación ritual de los enemigos de Egipto y la victoria sobre ellos, pero no todas las bestias eran inmoladas, porque algunas se consideraban las manifestaciones terrestres del dios.

Supervisando las escenas de los sacrificios encontramos a los imprescindibles Sacerdotes Lectores, encargados de que el ritual se llevara a cabo de forma correcta y vigilando para que se siguieran todos los pasos prescritos. Acompañándoles hay simples sacerdotes y un enigmático personaje que lleva el título de *Padre del Dios*, epíteto que todavía no ha podido determinarse con seguridad si lo ostentaba un miembro del clero o un personaje importante. Tras el sacrificio era preceptivo purificar las ofrendas y precisamente era aquí cuando estos personajes intervenían de forma más activa.

Como no podía ser menos, los dioses y el rey también están presentes en estas dependencias y están grabados sobre el muro Oeste. Ptah, Sejmet y Nefertum, deidades menfitas, son tres de las principales divinidades que se registraron sobre esta pared, la misma en la que se abren tres puertas que conducen a almacenes interiores.

Sala con cuatro columnas

Si entramos al vestíbulo por el Corredor de la Lista Real, deberemos penetrar en la primera dependencia que se encuentra en la pared derecha (Oeste).

Es una sala cuadrada cuyo techo está sustentado por dos filas de dos columnas y que sirvió como departamento auxiliar de la zona de carnicería y sacrificio, según reza en una larga inscripción (fig. 157).

Estaba cubierta con policromía, prácticamente irreconocible en la actualidad. Entre las escenas principales que presentaba destacaremos aquellas que se localizaban en el muro Este, donde el rey entrega a la Enéada de Abidos las ofrendas de ganado que se han sacrificado en el templo.



Fig. 157.- La sala de cuatro columnas a perdido casi la totalidad de las pinturas que adornaban sus paredes, así como los textos que narraban su utilización, sobreviviendo de forma destacada los grafitis coptos pintados por los primeros cristianos.



Fig. 158 y 159.- Distintos graffitis pintados en esta sala de cuatro columnas. El deterioro general de las pinturas de época faraónica se hace especialmente patente en estas zonas, haciendo prácticamente imposible interpretar su decoración original.

Al haber sido empleado este recinto como capilla copta en los inicios del cristianismo, lo que ha sobrevivido con más contundencia ha sido la pintura roja de los numerosos graffitis coptos escritos en sus paredes, así como numeros dibujos y simbolismos propios de estas primeras creencias religiosas (figs. 158 y 159).

Los textos jeroglíficos que antaño pudieron descifrarse informaban de algunos de los episodios sacros que se celebraron y gracias a ellos sabemos que, por ejemplo, aquí se sacrificó el primer toro para el festival Opet y dos toros más para el *Festival de la Luna Nueva en la Casa de Men-maat-ra*, es decir, Sethy I.

Primera y segunda salas de dos columnas

Para concluir con las entradas que se abren en el muro Oeste del Vestíbulo de la Carnicería, mencionaremos la existencia de dos salas rectangulares, de idénticas dimensiones y que tienen una única fila de dos columnas.

Las dos pudieron servir como almacenes secundarios donde alojar las herramientas y el numeroso material, es decir, los vasos y los instrumentos utilizados en los sacrificios de los animales que se realizaban en la sala principal.

Pequeña sala al Sur

Anteriormente comentamos la existencia de una pequeña habitación en el extremo Sur del Vestíbulo de la Carnicería.

Lamentablemente las inscripciones que conserva están muy deterioradas, tanto como para no poder aventurar lo que representan ni cuál fue su utilidad. No obstante, algunos autores consideran que pudo ser el lugar donde los sacerdotes encargados de los sacrificios se purificaban y protegían mágicamente, para más tarde afrontar el sacrificio de los animales que aquí se degollaban sin someterse a ningún riesgo "sobrenatural".

Es hora pues de abandonar el templo para entrar por otro lugar y visitar un conjunto de cinco salas, las últimas que quedan por tratar del templo funerario de Sethy I. A éstas se accede saliendo completamente del interior del templo, atravesando el Corredor del Toro y el pasillo de salida.

ÁNGULO SUR-OESTE: CONJUNTO DEL TESORO

Este área en origen fue independiente a las otras dependencias del santuario y sólo tenía acceso por la parte posterior del templo (en el muro Oeste) (fig. 160). El conjunto está compuesto por una serie de cuatro salas inconclusas, distribuidas en torno a una antecámara central. Se emplazan en un terreno más elevado que el resto de las estancias del santuario y todas ellas conservan decoración original como para determinar que aquí pudo guardarse el *tesoro* del templo.

Denominamos *tesoro* a aquellos lugares donde se almacenaban los objetos preciosos y semipreciosos, vasos de piedra y metal para los rituales y los dioses, elaborados con los más ricos materiales.

Este grupo de habitaciones fue construido por Sethy I pero en su decoración hay escenas de otros reyes sucesores, como por ejemplo Merenptah, decimotercer hijo de Ramsés II y su sucesor en el trono de Egipto, que jugó un papel muy activo en la ornamentación de este área y del vecino *Osireium*.

Una característica común a todas las salas es la considerable altura de sus muros, similares a los del corredor de salida que antes comentamos.

Comencemos pues, el recorrido por esta zona, iniciando la visita por la sala que sirve de distribuidor.



Fig. 160.- En el muro exterior Oeste del templo, a unos veinticinco metros a la izquierda de la salida para ir el Osireium, se encuentra la entrada a estas dependencias llamadas del Tesoro.

Antecámara

Es un espacio rectangular sin techo al que se accede saliendo del templo, por la pared posterior (Oeste) y que sirve de distribuidor para las cuatro salas que se reparten en las paredes Norte y Sur (fig. 161).

En el plan original del templo, planificado en tiempos de Sethy I, e incluso en las modificaciones ordenadas por su hijo Ramsés II, se proyectó que la entrada a estas dependencias se hiciera por el interior del santuario, pero por causas que desconocemos este paso se selló, abriéndose otra por el muro exterior del recinto religioso y creando una zona independiente. La puerta por la que se entra actualmente fue construida por Merenptah, como lo evidencian los relieves mutilados que se hallan en el muro. Como ejemplo, valga citar las escenas donde el rey está acompañado por Osiris, con aspecto momiforme y por el dios Thot.

Si tenemos la suerte de poder penetrar en el interior (actualmente cerrado al público) encontraremos que en las paredes Norte y Sur, se abren dos salas rectangulares, iguales, situadas dos a cada lado de la central: los almacenes.

Sobre los muros se repite el nombre de Sethy I y de otros reyes del Reino Nuevo, entre los que, por supuesto, se encuentra su citado nieto. Las paredes tenían una repisa corrida, quizá empleada para depositar algunos de los objetos que allí se almacenaban para llevarlos al templo y utilizarlos en los ritos, tal y como ya vimos en la Sala de las Barcas.

Aunque no suele figurar en los planos, en la pared Este hubo una puerta abierta en época copta que comunicaba con la sala de cuatro columnas, que antes explicamos, y con la zona de carnicería, algo que también ocurrirá en otros de estos departamentos.



Almacenes del tesoro

Comenzaremos la descripción de los almacenes siguiendo la dirección de la agujas del reloj, es decir, empezando por la sala la situada al Noroeste.

Vamos a recorrer cuatro almacenes de dimensiones semejantes, rectangulares y agrupadas en torno a una habitación central. Carecen de columnas y están decoradas, aunque su estado no es siempre tan bueno como cabría desear. Pese a ello, son interesantes porque están pintadas en lugar de labradas en la piedra y porque en sus paredes se reprodujeron escenas relacionadas con su utilidad.

Primer almacén

Pocos son los restos policromos que se conservan, pero los escasos vestigios que todavía permanecen, denotan que esta habitación estuvo decorada en tonos amarillos y rojos. No tiene relieves y las escenas se pintaron simplemente sobre la piedra. Entre los motivos que la decoran, cabe destacar una serie de siete capillas que quizá tengan conexión con las que se emplazan en el eje principal del santuario.

La estancia comunica con el almacén siguiente por una puerta situada en el muro Este y que, aunque de época faraónica, no formó parte de la planificación primitiva del templo.

Fig. 161.- Vista general de la antecámara que da acceso a los cuatro almacenes del Tesoro. Al fondo, a la derecha, puede verse donde estuvo la puerta que, mediante escaleras, comunicaba con la sala de cuatro columnas de la Carnicería.



Fig. 162.- Detalle de los relieves de la pared Este de la Antecámara del Tesoro. En una imagen "espejo", el rey presenta sus respetos al dios Osiris, situado dentro de su capilla. Tras la figura de la derecha se sitúa el dios Thot con cabeza de ibis y a espaldas de la imagen de la izquierda (parcialmente destruida) una divinidad cuya cabeza y texto no se ha conservado.

Segundo almacén

Como ya hemos comentado, comunica con el anterior por una puerta en el muro Oeste, además de tener acceso por la habitación central que sirve de distribuidor.

El almacén está decorado con pinturas, hoy muy dañadas, en las que apenas podemos llegar a distinguir dos arpas, instrumento musical típico del Reino Nuevo, que se repite en la ornamentación de otra de estas salas.

Tercer almacén

Es de dimensiones idénticas a los dos anteriores y como en los otros, la decoración está en un estado lamentable. Difícilmente se aprecia al dios Thot haciendo el inventario de los bienes del templo, así como a Sethy I realizando ritos ante Atum, Ra-Horajty, Thot y Maat.

La utilidad de estas salas como almacén de objetos preciosos es evidente, sobre todo si tenemos en cuenta una fundamental inscripción donde se explica que todo lo aquí almacenado hecho con oro, plata y metales preciosos, procede del tributo que los pueblos extranjeros presentaban a Egipto, parte de los cuales llegaban directamente al templo.

Una puerta construida después de que el santuario fuera concluido por Sethy I comunica esta sala, mediante escaleras, con la segunda habitación de dos pilares que se localiza a la izquierda o lado Sur de la zona de la carnicería.

Cuarto almacén

El cuarto y último almacén, de dimensiones iguales a los anteriormente descritos, también conserva policromía. Lo más importante es un grupo de arpas, pectorales, collares de oro, vasos de metal y una curiosa prensa de vino, típica en los relieves del Reino Antiguo, pero no tan habitual en los del Reino Nuevo, sobre todo en los templos.

Una vez más las inscripciones jeroglíficas nos ayudan a descifrar cuál fue el uso de esta zona, pues en ella -como en la sala anterior- se citan y detallan los presentes de oro, plata y piedras preciosas procedentes de todas las tierras extranjeras o egipcias. El templo de Abidos fue tan importante como para que los reyes de Egipto le entregaran una parte significativa de los tributos y tesoros que las arcas del país recibía.

Fig. 163.- Detalle de algunos relieves del muro exterior del templo. Puede observarse a la derecha de la imagen la utilización de un bloque que en origen no correspondía al relieve. En lugar de aparecer el torso del faraón Ramsés II, se ha colocado un bloque con líneas horizontales y paralelas, que indican el número nueve.



EXTERIOR DEL TEMPLO

Muro Oeste (pared posterior)

Vamos a hacer hincapié en esta parte del templo porque habitualmente suele pasar desapercibida y contiene relieves interesantes para completar su conocimiento.

El visitante suele salir del interior del santuario por el Corredor del Toro, atravesando la escalera ascendente. Nada más ver la luz del sol, un poco cegados por la fuerza de sus rayos y aturdidos por la diferencia de temperatura, olvidamos que el muro trasero del templo puede tener hermosos relieves y sólo fijamos nuestra atención en el recinto que adivinamos a nuestros pies: el *Osíreium*. No cometamos este error y detengámonos unos minutos.

Ya hablamos de las escenas que aquí se representaron al comentar la puerta clausurada que se ubicó en esta pared (fig. 164), pero también debemos indicar otros cuadros en los que el rey ofrenda ante varios dioses, si bien es verdad que la pérdida de las inscripciones nos impide determinar sus personalidades. No obstante hemos de comentar que en este lienzo no sólo se representó a Sethy I, sino que, como viene siendo habitual en el templo, también veremos a su hijo Ramsés II, oficiando ante su padre difunto.

El muro trasero está interrumpido por dos puertas: una lleva al interior del santuario, atravesando el Corredor del Toro y la otra conduce a las habitaciones del *tesoro*. Este último paso, fue abierto en tiempos de Merenptah, es decir, después de que el santuario hubiese sido concluido y finalizada su ornamentación por Ramsés II. Precisamente por ello, los relieves que se encuentran junto a ella están parcialmente mutilados, pues fue necesario cortar las escenas para poder abrir la puerta.

Son interesantes los grupos que se encuentran a la derecha: una diosa en pie recibe de manos del rey la ofrenda de una clépsidra, un reloj de agua utilizado en el antiguo Egipto que recibió el nombre de *el que dice la hora*. El método para medir el tiempo con este artilugio fue el siguiente: el recipiente de piedra, tenía en su interior una serie de marcas y en la base un pequeño agujero por el que escapaba el agua, muy lentamente. Gracias a estas marcas se podía determinar y calcular el correr del tiempo. Su inclusión en el programa iconográfico de un templo es habitual y el motivo no puede ser otro que su rica simbología; gracias a la entrega ritual de la clépsidra se aseguraba el transcurrir correcto del tiempo, garantizando que el caos no amenazaría a Egipto. Por otro lado, este reloj de agua, como es



natural, se vinculó a la medida de las fracciones de tiempo y como tal conjuraba el espacio-tiempo de forma mágica, manteniéndolo inalterable. De este modo, se lograba que los fenómenos naturales beneficiosos (la crecida del río) aconteciera puntualmente y en la medida deseada.

* * * * *

Una vez que hemos terminado la visita al templo de Seti I, deberemos dirigirnos unos metros hacia el Noroeste, en dirección al desierto. Sólo unos pasos nos separan de una enigmática y hermosa construcción subterránea: el *Osireium*.

Fig. 164.- El muro posterior del templo de Seti I está muy dañado y, a excepción de escasas escenas, las figuras sólo se conservan de cintura para abajo. Cabe destacar una serie de bloques a simple vista distintos, donde se aprecia a Upuaut. Éstos fueron colocados y tallados por orden de Ramsés II para tapiar el acceso a la primitiva escalera de subida a la terraza, que se abría en esta zona y que se inutilizó en época faraónica.

OSIREIUM

Saliendo del templo de los *Millones de Años* de Sethy I, pero manteniendo la alineación con el eje principal del santuario, encontramos una construcción subterránea, parcialmente sin superestructura. Aunque inacabada, la elegancia de sus formas no deja de sorprendernos; está hecha en caliza blanca, arenisca, granito rosa y gres rojizo y excavada por debajo del nivel del templo funerario de Sethy I (fig. 166). Su última sala se separa del muro trasero del santuario tan solo 3,5 metros. Nos estamos refiriendo al edificio que los griegos identificaron con la tumba de Osiris y al que dieron el nombre griego de *Osireium*. En época de Sethy I, se denominó *Glorioso es Men-maat-ra en Osiris*.

Son varias las referencias que de él tenemos desde tiempo antiguos. El propio Estrabón en su obra geográfica, nos habla de él y nos indica que bajo su estructura discurría un canal del Nilo, lo que provocaba que el templo quedara anegado por las aguas intencionadamente, sobre todo, durante los meses de invierno, evocando la creación.

El conjunto parece haber sido visitado hasta el fin del periodo faraónico, es más, sobre las paredes del pasaje de entrada encontramos numerosos grafitos que datan del Reino Nuevo, época saíta, persa, ptolemaica y romana. En la pri-

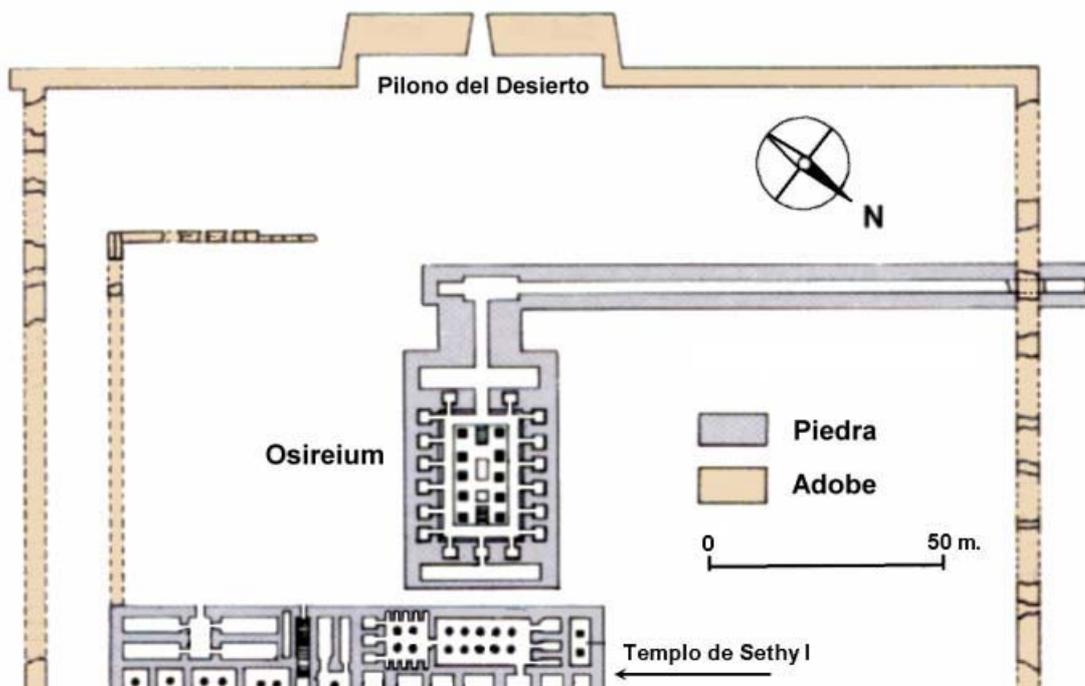


Fig. 165.- Plano de situación del Osireium, tras el templo de Sethy I.



mera antecámara también podemos leer inscripciones extranjeras de hombres que visitaron el lugar, así todavía hoy los muros del *Osireion* conservan textos carios y en otros lugares griegos, chipriotas, fenicios y arameos recogidos en un periodo que abarca desde el siglo V a.C al III d.C.

Por razones de seguridad, no se permite la visita al recinto en todas las épocas del año; el terreno húmedo en el que se aposenta y la vegetación que allí crece cuando se eleva el nivel de agua subterránea, hacen que sea el hábitat idóneo para las cobras (fig. 168).

El lugar fue descubierto por Margaret Murray que trabajó en él durante los años 1902-1903, bajo las ordenes del prestigioso arqueólogo Petrie. Ella plasmó sus estudios en una monografía, pero no hizo un exámen minucioso del recinto y no fue hasta 1920 cuando Henri Frankfort retomó su investigación y excavación, enmarcando el monumento bajo el reinado de Sethy I.

Sin embargo, la datación del *Osireion* es muy discutida. Aunque parece evidente que es el cenotafio (falsa tumba) de Sethy I asociado a Osiris, a la vez es símbolo del primer trozo de materia sólida que

Fig. 166.- Vista general del *Osireion* de Sur a Norte.

En primer término, la sala central y principal, donde se percibe el nivel de agua que inunda el templo. A la derecha, las modernas escaleras que permiten el acceso al santuario en los períodos en los que no permanece anegado por las aguas. Al fondo, la pared posterior del templo de Sethy I.



Fig. 167.- Vista parcial, hacia el Oeste, del mismo templo. Imponentes bloques monolíticos componen esta sala y recuerdan el estilo de las grandes construcciones del Reino Antiguo.

emergió del abismo primordial y, además, la tumba del propio Osiris, bajo la forma de una *isla* rodeada por un canal. Su distribución general y su ornamentación se asemejan mucho a los enterramientos de la época. La sala principal, hoy sin techo, estaba cubierta por un túmulo sobre el que, según los estudios recientes, pudieron plantarse algunos árboles, quizá sauces, emblemas de Osiris que utilizaba para manifestarse. Este montículo se identificó con la colina primordial.

El *Osireium* está íntimamente unido al santuario que acabamos de visitar, incluso su eje principal se alinea con el eje principal de templo de Sethy I y con el pilono que interrumpe el *temenos* en dirección al desierto. Es más, el Templo Funerario de Sethy I parece actuar como *Templo de los Millones de Años*, de esta tumba simbólica. Es evidente que la construcción no puede ni debe tratarse como elemento independiente y tiene que considerarse indisolublemente unido al santuario.

En su arquitectura se detecta cierta tendencia arcaizante, similar por ejemplo, al Templo del Valle de Kefren en Guiza (El Cairo): grandes bloques monolíticos de piedra, sin decoración, forman la arquitectura de la zona central. Pese a que alguno egipólogo argumentan la existencia



Fig. 168.- Al estar inundado la mayor parte del año, los cañaverales crecen en los lugares donde no está enlosado, como podemos ver en el pasillo entre el propio templo y el largo corredor que comunicaba con el embarcadero del canal.



Fig. 169.- Al Gran Vestíbulo desemboca un largo corredor, de aproximadamente 80 metros de longitud y techo a dos aguas. Está cubierto por diferentes libros guía del Más Allá, más propios de tumbas que de templos.

de restos pertenecientes a la dinastía IV; otros son más cautos, y piensan que los elementos más antiguos pertenecen al Reino Medio (Senusert III tiene un recinto funerario que incluye una tumba subterránea de similares características). En cualquier caso, parece que el grueso del templo es de época de Sethy I y que este rey intencionadamente mandó erigir su cenotafio al modo del Reino Antiguo.



Fig. 170 y 171.- El gran Vestíbulo del Osireium está cubierto por relieves policromos, en los que encontramos el nombre de Merenptah, inscrito en el interior de un cartucho. En el ángulo Sur del muro Oeste, se grabó la figura de Osiris-Jentyamentiui, en el interior de una capilla y de su hijo Horus, que vivifica a su padre con el símbolo *anj*. Entre ambos, en un tamaño mucho más pequeño, hay cuatro figuras iguales, momiformes: los cuatro hijos de Horus: Amset, Hapy, Duamutef y Qebhsenuf, protectores de Osiris y de algunas de las vísceras del fallecido que se momificaban aparte.



En cuanto a su decoración destacaremos que, aunque fue ordenada por Sethy I, su nieto Merenptah contribuyó a su elaboración de forma concluyente. Es más, los relieves de este rey se reparten por el cenotafio.

Al *Osireium* se accedía por un largo corredor de unos 80 metros de largo (fig. 169), con entrada al Norte. Este pasillo discurre hacia el Sur, aunque actualmente una escalera moderna parte del lado Sur y lleva directamente a la sala principal (fig. 166) (Véase planta en pag. 167).

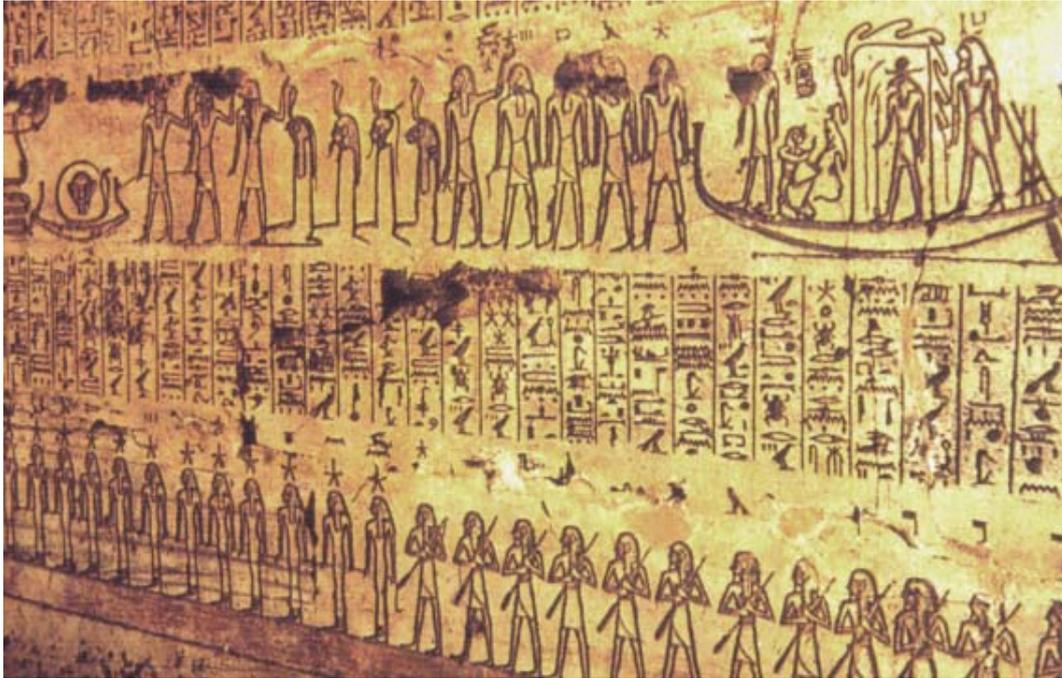


Fig. 172.- Detalle de los relieves que reproducen escenas del "Libro de las Puertas", grabadas en el interior del corredor. El "libro" está plagado de genios y dioses que protegen al Sol en su recorrido por el mundo subterráneo.

En la barca vemos al rey arrodillado ante Ra. Una serpiente rodea la cabina y protege al dios que, a su vez, está asistido por otra divinidad: Heka, "la magia", en pie sobre la cubierta.

En el pasaje de acceso original están inscritos distintos libros funerarios, propios de una tumba del Reino Nuevo y más concretamente de época ramésida. Al Este tenemos el *Libro de la Duat* (fig. 173) y al Oeste el *Libro de las Puertas* (fig. 172), ambos compendios religiosos que recopilan el viaje de Ra en la noche, las horas, las puertas y las divisiones de esta etapa nocturna que el sol ha de recorrer en su deambular por el mundo del Más Allá. Especialmente interesante es el relieve en el que vemos al dios Nun, el océano primordial, alzando la barca de Ra, con el dios y su comitiva (fig. 174).



Fig. 173.- En el muro Oeste del corredor Norte encontramos distintas serpientes protectoras, entre ellas Isis (fuera de imagen) y su hermana Neftis, que aquí figuran literalmente como "Guardianas de la Puerta Secreta de las Almas que están en la Amduat, después de la puesta [del Sol]", es decir, a la entrada del Mundo Subterráneo. Ellas se acompañan de invocaciones protectoras.



Fig. 174.- El corredor Norte es prolijo en relieves interesantes. Entre ellos tenemos al Nun, el océano primordial que aquí tiene forma de hombre. Él sujeta y eleva la barca del Sol, sobre la cual, está Ra con forma de escarabajo. Sobre Ra, hay una figura humana, girada sobre sí misma, que representa a Osiris rodeando la *Amduat*. En la cubierta del Navío y como protectores del Sol están a un lado: Isis, Gueb, Shu, Heka, Hu y una divinidad anónima; al otro tres diosas Neftis y tres dioses llamados Sa. Es un pasaje del "Libro de las Puertas" que rememora la puesta del Sol y su entrada en el mundo del Más Allá.

El pasillo finaliza en una antecámara o vestíbulo (fig. 169) antes de girar en ángulo recto hacia el Este, convirtiéndose en un corredor en rampa que conduce a la zona central y más importante.

El primer vestíbulo está decorado con textos del *Libro de los Muertos*, ordenados por Merenptah y escenas policromas en las que Osiris, acompañado de los cuatro hijos de Horus recibe vida de su hijo Horus (fig. 170). Aunque actualmente carece de cubierta, en origen tenía un techo a dos aguas.

Al Sur de esta sala se abre una pequeña dependencia lateral cuya función no ha podido determinarse, pero que está inscrita con textos funerarios.

Atravesando el pasillo en rampa que parte del muro Este llegamos al cuerpo del templo, que cuenta con un segundo vestíbulo rectangular, mucho más grande, de unos 20 metros de largo por 6 de ancho,

parejo en tamaño a la sala más interna del cenotafío y cruzando por otro pequeño corredor nos internamos en la zona principal. En este momento estamos en una gran sala, de 30,5 por 20 metros aproximadamente, sustentada por 10 columnas cuadrangulares (figs. 166, 167 y 168). Es una dependencia de enorme sentido simbólico que está rodeada por lo que podríamos denominar un muro de cerramiento.

La zona está construida a dos niveles: la parte central es algo más elevada y estaba circunvalada por un canal, de este modo se simbolizaban las aguas primordiales y la colina primitiva de donde surgió la vida en el origen del mundo. Sobre los muros se representó el nieto de Sethy I a la manera tradi-

cional: ofrendando en presencia de los dioses ante el fetiche de Abidos y frente el pilar *dyed*. Los restos hallados del techo parecen confirmar que en él discurría la diosa Nut arqueada, como es habitual en tumbas ramésidas.

Dos escaleras descendentes en las paredes Este y Oeste permiten el acceso a la *ís/a* central. Frente a ellas se situaron dos cavidades: una evocaba el lugar donde teóricamente debía estar depositado el supuesto sarcófago y la otra donde tenían que reposar los vasos canopos que, recordemos, guardaban determinadas vísceras del difunto. Estos vasos, dependiendo del periodo podían tener la tapadera reproduciendo la efigie del difunto o grabarse con la imagen de los cuatro hijos de Horus, cada uno de los cuales tenía un aspecto físico distinto. Por otro lado, ellos estaban asociados con un punto cardinal concreto, como vemos en el cuadro adjunto:

DIOS	ICONOGRAFÍA	CARDINAL	ÓRGANO
Amset	cabeza humana	Sur	hígado
Hapy	cabeza mono	Norte	pulmones
Duamutef	cabeza chacal	Este	estómago
Qebehsenuf	cabeza halcón	Oeste	intestino

Tras el muro de circunvalación existía un pequeño y estrecho corredor que cubría y comunicaba la entrada a 17 nichos cavados en forma de cornisa sobre el canal; tres en la pared Este, dos en la Oeste, seis en la Norte y otros tantos en la Sur. Éstos debían cerrarse con unas puertas de madera.

En el muro Este y atravesando el nicho central llegamos a una cámara, la más próxima al templo de Sethy I, que actualmente está inundada y cuyas dimensiones se aproximan a las del Gran Vestíbulo. La habitación conserva el techo original construido a dos aguas sobre el que se representó una típica escena astronómica compuesta por una de las primeras representaciones de la diosa Nut sostenida por el dios Shu, además de los decanes y escenas del viaje celeste de la barca solar.

* * * * *



EPÍLOGO

Difícilmente la visita al templo de Sethy I nos habrá dejado indiferentes. Después de esta experiencia quedará grabada en nuestra retina la perfección de su relieves, la sacralidad de un lugar importante no sólo desde el punto de vista religioso, sino también como centro económico y cultural desde tiempos remotos.

Personalmente, la obra constructiva de Sethy I se nos antoja incomparable, realmente *faraónica* y la actividad religiosa registrada en el emplazamiento todavía, a través de los tiempos, se hace sentir.

El drama de la muerte y resurrección de Osiris se percibe aquí con especial intensidad; la importancia y el fervor de su culto se *huele* en cada relieve, en cada rincón del yacimiento como si todavía al alba se pudieran escuchar los rumores de los sacerdotes, preparándose para realizar los ritos más sagrados, todos ellos relacionados con un anhelo que el hombre tiene desde la más remota antigüedad: la perpetuación de la vida más allá de la muerte. Solamente por ello Abidos merece una detenida y respetuosa visita, solamente por ello Abidos permanecerá en nuestros corazones y gracias a esto, cada uno de nosotros rendiremos un homenaje particular a aquellas grandes gentes, facilitando que se haga realidad una íntima preocupación del habitante del Valle del Nilo: su supervivencia en la eternidad. Según las creencias de los habitantes del antiguo Egipto, sus fantásticos dioses, sus gentes, sus reyes y en definitiva, su tierra, continuarán siendo inmortales, y todo ello gracias a la magia de la palabra, gracias al recuerdo de los hombres.



Elisa Castel Ronda

Y para seguir leyendo...

- ❑ **BAINES, J & MALEK, J.:** *Egipto, dioses, templos y faraones*. Folio. Barcelona 1988.
- ❑ **CASTEL, E.:** *Egipto, signos y símbolos de lo sagrado*. Alderabán. Madrid 1999.
- ❑ **CASTEL, E.:** *Gran Diccionario de Mitología Egipcia*. Alderabán. Madrid 2001.
- ❑ **CLAYTON, PETER. A.:** *Crónica de los faraones*. Destino. Barcelona 1996.
- ❑ **DAVID, R.:** *A guide to Religious ritual at Abydos*. Aris and Phillips. Warminster 1981.
- ❑ **MURRAY, M.A.:** *The Osireion at Abydos*. Histories & Misteries of Man. Londres 1989.
- ❑ **OMM SETY - ZEINI, HANNY EL.:** *Abydos: Holy City of Ancient Egypt*, L.L. Company, Los Angeles 1981.
- ❑ **QUIRKE, S.:** *La religión del Antiguo Egipto*. Oberon. Madrid 2003.
- ❑ **WILKINSON, R.H.:** *Los Templos del Antiguo Egipto*. Destino. Barcelona 2002.
- ❑ **WILKINSON, R. H.:** *Cómo leer el arte egipcio*. Crítica. Barcelona 1995.
- ❑ **WILKINSON, R.H.:** *Magia y símbolo en el arte egipcio*. Alianza. Madrid 2003.

CRÉDITOS DE LAS FOTOS:

Las ilustraciones de esta obra se vertebraron mayoritariamente con el archivo de diapositivas de la propia autora, **Elisa Castel**, y gran parte de las del editor, Miquel Boladeras.

No obstante, dadas las dificultades de obtener buenas fotografías de este templo y la posibilidad de mejorarlas con la nueva técnica digital, en septiembre de 2004 y con el libro ya montado, se han repetido las fotos con la nueva técnica, con el fin de substituir todas aquellas ilustraciones que fueran mejorables.

Por tal motivo, no detallamos las que actualmente pertenecen a DIZAL - Miquel Boladeras, sino solamente aquellas que se han mantenido de otra propiedad.

Castel, Elisa; figs.: 8, 23, 25, 26, 27, 29, 33, 37, 38, 39, 44, 63, 71, 92, 125, 126, 128, 130, 131, 132, 133, 134, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 147, 152, 172, 173, 174.

Ferrer, Fredy; figs.: págs. 3 y 4.

Museu Egípci de Barcelona; fig.: 27.

Navarro, José Ramón; fig.: 54.

Rodríguez Lázaro, Juan; figs.: 18, 30.

Rubio, Jorge; fig.: 35.

